

# UNIÓN FRATERNAL



D. Luciano Llamo Castañeda  
Fallecido en Cisneros  
el 9 de Febrero de 1941

UNION FRATERNAL  
UNION

FRATERNAL



D. Luciano J. J. J. J.  
Collection of  
at the University of

UNION

UNION

UNIÓN *~ ~ ~*  
*~ ~* FRATERNAL

AÑO XXXIII.—Núm. 130



FEBRERO 1941

LA 119819  
.C.

## INDICE

### D. LUCIANO LAMO

	pág.
<i>Datos biográficos</i> .....	1
<i>In Memoriam</i> (P. Secretario).....	2
<i>Cartas necrológicas:</i>	
Alonso Núñez: Enfermedad y muerte .....	11
Santos Obdulio: Carácter sacerdotal .....	12
Paredes: Actuación parroquial en Cisneros .....	14
Andrés T.: Nobleza de carácter.....	16
Marín: Rasgo característico; sobre los 56 primeros alumnos fundadores .....	26

### Parte I.—EL SEMINARIO

<i>R. P. Rector:</i> Gratitud, esperanzas, Comisión Organizadora de las fiestas jubilares.....	22
<i>P. Secretario:</i>	
A propósito de las Bodas de Oro.....	24
A propósito del Boletín <i>COMILLAS</i> .....	29
A propósito del ciclón.....	31
Lista de donantes .....	14
<i>De algunas cartas sobre el ciclón:</i> .....	35

---

«Sean todos puntuales en escribir con letra clara sus cartas... de modo que estén en el Seminario el próximo 12 de Junio» (ART. 22).

«No se permita a ninguno, ni aun a las personas más allegadas, su lectura» (ART. 24).

## Parte II.—CARTAS DE LOS EXALUMNOS

	pág.
1 <i>Marcos S.</i> : Impresiones sobre su parroquia, Torrelobatón.....	39
2 <i>Peniche</i> : Su entrada en la parroquia de Tizimín.....	40
3 <i>Abad A.</i> : Felicidades al nuevo P. Rector.....	42
4 <i>Martín Villagrà</i> : Su vida los nueve últimos años.....	43
5 <i>Gil Antonio</i> : Su vida y estancia en Comillas navideña.....	45
6 <i>Sanz Burata</i> : Semana Bíblica, Semana Nacional de Consil.....	46
7 <i>Alonso Pinilla</i> : Sus primeros ministerios (Capellán y después Prefecto del Seminario).....	47
8 <i>Martín Villagrà</i> : Gratitud y parabienes.....	51
9 <i>Rguez. Idefonso</i> : Un Profesor «enorme».....	52
10 <i>P. Osoz</i> : Mensaje del Corazón de Jesús al Corazón del sacerdote.....	53
11 <i>Méndez Perfecto</i> : Sus correrías apostólico-militares.....	56
12 <i>Satué</i> : Saludo agradecido.....	58
13 <i>Vizcarra</i> : Sus ocupaciones pro A. C.....	59
14 <i>Pajares Albino</i> : Religiosidad de los cuarteles vallisoletanos, et alia.....	60
15 <i>Sánchez Angel</i> : Recuerdos de Mondariz y cargos actuales.....	62
16 <i>Roldán</i> : Su colegio, viento en popa.....	63
17 <i>Fuentes Emilio</i> : Trabaja algo y mejora de salud.....	64
18 <i>Gago</i> : Varía.....	65
19 <i>Mostaza M.</i> : Muerte del Sr. Obispo, alia.....	66
20 <i>Castellvi</i> : Dulces impresiones de la Central, añoranzas y ocupaciones.....	67
21 <i>Bugallo</i> : Agradecido en medio de las ocupaciones de su nuevo cargo, que hubo de aceptar.....	69
22 <i>Abia G. de los Ríos</i> : A hacer más palpable nuestro compañerismo.....	75
23 <i>Rego</i> : Lamentando el incendio de Santander; mejora de salud.....	75
24 <i>A. Pinilla</i> : Varias iniciativas para solemnizar las Bodas de Oro.....	76
25 <i>Bereciartúa</i> : Reflexiones sobre el incendio santanderino.....	77
26 <i>Gil A.</i> : Condolencia por lo del ciclón, y donativo.....	79
27 <i>Manso R.</i> : Idem, Idem.....	79
28 <i>Fernández Alegría</i> : Idem, Idem, desperfectos en su parroquia, y varía.....	00
29 <i>Martínez José M.</i> : Gratitud al Seminario y condolencia por el ciclón.....	82
30 <i>Puigoriol</i> : Impresión de la Central, su cautiverio y su campo de acción.....	83
31 <i>Gómez Aniceto</i> : Condolencia y donativo por el ciclón.....	85
32 <i>Vázquez Rogelio</i> : A propósito de la muerte de Mgr. Cerviño.....	86
33 <i>Martín Benjamín</i> : De broma y de veras.....	86
34 <i>Pladelasala</i> : De broma y de veras.....	88
35 <i>Torre Antonio</i> : Vida religiosa de Tarazona.....	91
36 <i>Zambrano</i> : Pro Central.....	92
37 <i>P. Ormazábal J. J.</i> : La C. M. E. E., y sus trabajos misionales.....	93
38 <i>A. Muñozerro</i> : Una reunión de comilleses en Madrid.....	95
39 <i>Puebla</i> : Su nuevo destino.....	96

	pág.
40 <i>Ortún</i> : Sus trabajos pastorales en Ausejo .....	97
41 <i>Pájaros Albino</i> : Religiosidad de los Militares vallisoletanos .....	99
42 <i>P. Ormazábal A. M.</i> : Sus ministerios, y Pro Unión Apostólica .....	100
43 <i>Jáñez</i> : Un anteproyecto de Unión familiar sacerdotal .....	101
44 <i>Yeregui</i> : Su nuevo destino en Lugones .....	105
45 <i>Otero R.</i> : Su nueva parroquia, y muerte de su hermana .....	106
46 <i>G. Sabater</i> : Sus predicaciones, y cargos de A. C. ....	107
47 <i>Florentino</i> : Su donativo al Seminario, estado de su vista y su capellanía .....	108
48 <i>Arrázola</i> : A los que con él cumplen el 25.º año de sacerdocio .....	109
49 <i>García Victor</i> : En favor de la Central .....	110
50 <i>Corral A.</i> : Sus cargos y obras parroquiales en Torrijos .....	111
51 <i>Zaldua</i> : Noticias de Cuba .....	113
52 <i>Puente Careaga</i> : En pro de la Central, y la vida religiosa en Mieres .....	114

### Parte III.—APENDICE

<i>Una carta de «Radio Vaticana»</i> .....	117
<i>Una gran Institución de la Misión de Anking</i> .....	117
<i>Defunciones</i> .....	118
<i>Cambios y ascensos</i> .....	119
<i>Auras Comillesas</i>	
1) De Sevilla .....	120
2) De Valladolid .....	123
3-4) De La Bañeza y Vitoria .....	124
5-7) De Burgos, Barcelona y Bilbao .....	125
8-9) De Madrid y de otras partes .....	126
<i>Bibliografía Comillesa</i>	
1-2) Hojas parroquiales y Folletos .....	126
3) Rodríguez Ildefonso; .....	127
4) D. Ignacio Gléz. Serrano .....	128
<i>Lista de los desmemoriados</i> .....	129
<i>Regla General de la Unión Apostólica</i> .....	130
<i>Ultima Hora</i>	
1) Un cincuentenario de Compañía .....	133
2-3) La salud de dos Profesores de Teología .....	134
4) Aviso final .....	134



# Rogad a Dios en caridad

Por el eterno Descanso de

D. Luciano Lamo Castañeda

Fallecido en Cisneros

el 9 de Febrero de 1941

R. I. P.

## Datos Biográficos

Nació el 8 de enero de 1881 en La Unión de Campos, pueblo civilmente de Valladolid, y en lo eclesiástico de León.

Ingresó en nuestro Seminario el 3 de Setiembre de 1894.

Cursó en él la carrera completa: 3 años de latín, dos de humanidades y retórica, 3 de filosofía, 4 de Teología, y 3 de derecho canónico.

Era Doctor en Teología y Derecho Canónico.

Se ordenó de Presbítero el 22 de diciembre de 1906, y salió del Seminario el 1 de agosto de 1908.

Coadjutor de Villalpando el 25 de octubre de 1908.

Ecónomo de San Martín Obispo, el 29 de noviembre de 1909.

Coadjutor de Aguilar de Campos, el 12 de noviembre de 1910.

Vicario de la misma Parroquia con todas las atribuciones de ecónomo el 8 enero de 1911.

Párroco de Capillas, el 17 de octubre de 1916.

Censor de la Hoja parroquial de Bolaños de Campos.

Párroco por concurso de la villa de Cisneros el 1921, donde le sorprendió la muerte.

## IN MEMORIAM

Vaya por delante la carta o relación de su sobrino y homónimo, D. Luciano de Lamo, encargado de la parroquia de Cangas de Onís, si no estoy equivocado. Dice así:

«D. Luciano de Lamo Castañeda: Cursó toda su carrera en el Seminario de Comillas y celebró su primera misa en el mismo el día 6 de enero de 1907, siendo su padrino eclesiástico D. Teodoro Andrés Marcos.

Fué nombrado coadjutor de Villalpando y al poco tiempo ecónomo de San Martín Obispo, donde permaneció poco tiempo por ser designado para desempeñar el cargo de ecónomo de Aguilar de Campos. En esta parroquia desarrolló una vida de trabajo muy intenso y gracias a su celo consiguió levantar el magnífico templo de Santa María, y reparación de otros. Escribió y publicó una novena dedicada a Nuestra Señora de las Fuentes.

Mediante concurso fué nombrado párroco de Capillas (Palencia), donde continuó su labor de apostolado hasta el año 1921 que obtuvo por concurso la parroquia de Cisneros. En este pueblo su trabajo fué abrumador y gracias a su robusta naturaleza pudo resistirlo durante 19 años dedicados a la parroquia, pues solamente tenía un coadjutor que está casi ciego, y sobre él pesaba todo el trabajo de una parroquia de más de 3.000 almas. Se estaba trabajando todos los días hasta las dos de la madrugada y a las ocho ya estaba levantado para continuar su trabajo. Además de su cargo parroquial era consiliario del Sindicato Agrícola Católico de la localidad, confesor de la comunidad de Religiosas y colaborador de la Revista del Clero Leonés.

Su vida fué siempre austera y de penitencia (la peor habitación de la casa era la de él ocupada), y su pobreza no le permitió publicar algunos trabajos que ha dejado escritos.

El día 8 de enero fué su Santo y el día 9 con grandes dificultades pudo celebrar la misa, teniendo que guardar cama atacado de un fuerte catarro gripal, que muy pronto se complicó con una

infección intestinal, que el día 24 había declinado por completo, habiendo desaparecido la fiebre; pero el día uno de febrero se le presentó una bronconeumonía y luego un ataque de uremia que determinó su muerte el día 9 de febrero, a las 10'50 de la mañana y precisamente en el momento de tocar a misa mayor.

Sufrió con resignación cristiana los fuertes dolores que tenía y conservó hasta el último momento la lucidez en todos los sentidos. Se despidió de los familiares y amigos, uno por uno, recomendando a todos resignación cristiana, y diciendo que el Corazón de Jesús estaba con él y que desde el Cielo pediría por todos; que se recordaba de su Seminario y de su Sagrario».

### El Seminarista

Lo traté los dos primeros años de su carrera, y después otro año, estudiando él 1.º y un servidor 4.º de Teología. Los demás cursos sólo de vez en cuando, en las fusiones, nos hablábamos algún rato.

Pues bien, al cabo de 37 años, en la fisonomía moral que de él conserva mi pobre retentiva; destácanse principalmente estos rasgos, a mi modo de ver característicos en D. Luciano: una probidad u honradez ingenua, a toda prueba, que le ganaba las simpatías de todos: iguales y superiores; una gran docilidad y sumisión a las órdenes de éstos últimos, que le apreciaban como lo que era; una delicadeza de conciencia tan grande, que degeneraba en escrupulosa, y se revelaba, como tal, no pocas veces al exterior con visajes y movimientos de cabeza; un carácter servicial, que le movió a sentar plaza de jardinero perpetuo a las órdenes de los dos Pepes: Carranza y Rubio; una bondad nativa, incompatible con impacencias por encima de un «Conche»; tesón y perseverancia grandes en el trabajo.

Juntas todas esas buenas cualidades, hicieron de él en todo tiempo un seminarista ejemplar, un «vir bonus» o, como dice de él el P. Marín: «un buen Israelita». Y además de eso, le ayudaron a vencer gloriosamente las no leves dificultades, que encontró en los estudios, sobre todo en los de retórica y filosofía. Gracias a su laboriosidad infatigable y tenaz, triunfó de todas ellas, y logró salir con los doctorados en las dos principales Facultades del seminario, la Sda. Teología y el derecho canónico.

El citado compañero de trabajos jardineriles, o D. Teodoro Andrés que le apadrinó en su primera misa, o D. Obdulio Santos que le trató mucho, cuando era ecónomo de Capillas, o sus discípulos supervivientes de U. F. el Emmo. Cardenal Segura y el Inspector Castrense de Valladolid, D. Albino Pajares; podrían confirmar con mil anécdotas estos rasgos fisonómicos del finado.

Pues de tal palo, tal astilla. De tal seminarista, tal ministro del Señor y operario evangélico. Leed, si no, la carta de Obdulio Santos. «Desde luego puedo afirmarte, nos dice en ella, que fué un sacerdote modelo, celoso cumplidor de sus deberes, de temple de acero cuando se trataba de arrancar abusos, como sucedió en Cisneros con cierta Cofradía. Pero al mismo tiempo de una paz imperturbable. Fué sacerdote piadoso, venía a confesarse con mucha frecuencia. Era sencillo y muy humilde. En Capillas me consta que promovió la devoción al S. Corazón de Jesús, y con donativos de una persona piadosa adquirió para la parroquia dos hermosas imágenes de los Sagrados Corazones. En Cisneros, lo mismo que en Capillas, miró con gran cariño la Catequesis de niños. Por si acaso no figura en la biblioteca, te mando una novena que publicó, estando de Cura Ecónomo en Aguilar de Campos a la Virgen de las Fuentes, Patrona de aquella villa». Hasta aquí D. Obdulio.

Figura en efecto en la biblioteca de antiguos alumnos este librito, que en sus 120 páginas, tamaño 13×9 cms. encierra mucha y muy sólida doctrina sobre la devoción a la Sma. Virgen de las Fuentes. Pero como en carta particular su sobrino, Luciano, promete mandarme para Mayo otros escritos inéditos de su Tío; dejo otros detalles de este precioso librito, para juntarlos con esos escritos, y paso a ampliar y confirmar con algunos hechos la semblanza, que nos hizo D. Obdulio, del operario evangélico.

¿Fuentes? Sus cartas en U. F., que pasan de 60. Porque fué uno de los más asiduos colaboradores de la revista, hasta su nombramiento para Párroco de Cisneros en 1921, y aun después, hasta 1931. Pues bien, en esas cartas, ingenuas como su Autor, rebosantes de cariño hacia sus compañeros y de gratitud hacia su querido Seminario de Comillas: se trasluce también en todas sus páginas el sacerdote piadoso y el celoso Apóstol, que, «attendens sibi et doctrinae... ministerium suum implet».

Sólo a un operario piadoso se le ocurre, antes de estrenar sus armas apostólicas, ir a templarlas allí donde veló las suyas Iñigo de Loyola, a los pies de la Moreneta de Monserrat; y pasar a la vuelta por el Pilar a recabar su maternal bendición de la Patrona de España, cuya invocación encabeza también varias de las cartas, a las que hemos aludido: «Bendita sea la hora en que la Virgen María vino en carne mortal a Zaragoza». Pues tal ocurrencia la tuvo y puso en práctica nuestro buenísimo D. Luciano, mientras descansaba de los 14 años de su carrera y le llegaba su primer destino.

Este fué una de las coadjutorias de Villalpando. Posesionado de ella, la primera carta que desde aquella Villa dirige a sus consocios, es como una efusión de amor a la Inmaculada Concepción, entusiasmado con la solemnísimas novena y fiesta de la Purísima, como correspondía a un pueblo que ya en 1456 hiciera voto de guardar esta fiesta; voto que D. Luciano copia, y dice así: «Nos, los sobredichos, por nosotros e por todos los que agora viven y moran en la dicha Villa e su Tierra, e por los que de aquí adelante venían (sic), hacemos voto e señal de servicio a esta Señora gloriosa Virgen María, a la cual nos encomendamos e porque ella nos reciba en su guarda e defensión e amparo, que desde agora para siempre jamás, que en esta Villa e su Tierra le será guardado, e solemnemente celebrada la su fiesta de la su Santa Concepción de cuando fué concebida en el vientre de Santa Ana su Madre, que es a ocho días del mes de diciembre; e que por servicio e reverencia de esta Señora Virgen María, que la víspera de la dicha su Concepción que non se venderá carne en público ni en abscondido en esta Villa e en su Tierra, e cualquiera que la comiere siendo de edad o de seso e sabia mente, que venga sobre la tal persona o personas, la ira de esta Señora. E más que antes desde agora se promete que todos los que agora son e serán de aquí adelante seyendo de edad o hábiles sin pasión ayudarán la dicha Vigilia en cada un año, para siempre jamás a conducho cuaresmal. E el que lo contrario feciere que la Virgen María se lo demande. E otrosí, que en las Iglesias por reverencia de esta Señora Virgen María, que se dirán e cantarán Vísperas solemnes, e el día siguiente que se guardará e folgarán todas las gentes cristianas así en la Villa

como en toda la Tierra, e cesarán todas labores como el día Santo Domingo, salvo oír Misa, Visperas, e folgar. E cualquiera que lo contrario a sabiendas feciere e contra fuere o pasare; que Dios envíe sobre aquel o aquellos que lo contrario fecieren su saña e, demás de haber la ira de Dios e de la Virgen María, que los Alcaldes e Justicias que agora son e serán de aquí adelante que prenderán a los tales o tal, que este voto quebrare, e si fuere rico, qué le llevarán de pena 60 maravedís, si fuere más pobre 40 maravedís, al más pobre 20 maravedís, al mucho pobre 10 maravedís e dos días en la cadena, e si los Alcaldes, que agora son o serán de aquí adelante por amistanza o por ruego o por parentesco o por alguna manera lo dejaren de ejecutar, que venga sobre ellos e sobre sus casas la ira de Dios e de esta Señora Virgen María, etc. etc.» (Central, diciembre-1908)

En los siguientes meses hasta fines de Julio (1909) se nos presenta D. Luciano en sus cartas sumamente atareado: componiendo y predicando pláticas, sermones y fervorines (muchos, dice, «gratis et amore»), imprimiendo al mes de María nuevo esplendor, preparando y celebrando la primera comunión de los niños, «según el ritual de los PP. Escolapios, pero también con algunas cosas de nuestra invención», etc. (Central junio-1909)

Y para reparar el desgaste espiritual que suele traer consigo la vida exterior, el 20 de julio emprende el viaje a su querido Comillas, para hacer los ejercicios espirituales con la seriedad y formalidad, en él características. «Qué días más deliciosos pasé en aquella dulce soledad de la Cardosa», dice en la próxima Central de agosto. Y después, para consolidar el fruto cosechado en ellos, otra devota peregrinación a Covadonga. No es, pues, de extrañar que, terminadas las labores del veraneo, emprenda con los niños una fervorosa e intensa campaña catequística, enseñándoles juntamente los mismos cánticos, que cuatro años antes había oído cantar (él no fué nunca gran músico) a los niños del Convento de Ruiloba en compañía de Abona, García Fidel, Garrote, Aguirreurreta y Rubio Santiago q. e. p. d. Y ayudado de sus peques, celebró con gran solemnidad el mes del rosario, en una de las iglesias de Villalpando, aparte del Párroco y de los otros dos Coadjufores. Tales fueron las primicias de su celo apostólico ejercitado a las órdenes de otro.

Pues cuando a fines del 1909 pudo campar por sus respetos en su economato de San Martín Obispo, cuyo vecindario, entre paréntesis, le dispensó un recibimiento apoteósico; su actividad santificadora de las almas como que se duplica: catequesis con los niños, a la que acuden también muchos adultos, «cosa inusitada por aquí fuera de la cuaresma» (Abril, 1910); ensayo de cánticos religiosos con los niños, orgullosos a las pocas semanas de poder competir con los de la próxima Saldaña; frecuencia de comunión, práctica de los Siete Domingos de S. José, etc., erección y organización de las Hijas de María, que le «costó dolores de cabeza»; visita, que hizo el Jueves Santo con toda la feligresía al monumento de una parroquia inmediata, espectáculo nunca visto por aquellas tierras; vela nocturna al propio monumento de San Martín prestada por turnos de hombres; y el viernes Santo por la tarde: «les prediqué el sermón de las Siete Palabras, a continuación les hice el ejercicio de la muerte y por la noche Viacrucis solemne» (Abril, 1910).

Y llegado el mes de mayo, pone a la Ssma. Virgen en el altar mayor bajo un artístico pabellón, que fué la admiración de los contornos; celebra el día de la Ascensión, 5 de Mayo, la primera comunión con una pompa inusitada y según el ritual escolapio: a la mañana imposición de vestiduras, fervorines, cánticos, repartición de tarjetas, etc. y a la tarde rifaš de estampas, carreras con sacos, cubetas, bujías; etc. acudiendo a entrambas funciones todo el pueblo. El día del Corpus uno de los altares, armado por él mismo delante de su casa, «atrae las miradas de los artistas y curiosos» (Junio, 1909).

¿Cómo admirarnos ya de que, puesta la feligresía de Aguilar de Campos (Valladolid) «en circunstancias difíciles y especialísimas, de modo que su párroco se vió precisado a abandonarla» (febrero de 1911); trasladaran allí con urgencia a D. Luciano, aunque sólo contara 30 años de edad, y le hicieran Vicario con todas las atribuciones de un párroco? En su nueva posición el ritmo de su vida apostólica es el mismo; pero encontramos en ella, a más de los consabidos, otros ministerios nuevos: la visita al Ssmo. todos los jueves hecha por gran parte del pueblo a campana tañida a las dos de la tarde; fundación de un sindicato agrícola por el célebre P. Névares; teatro infantil el día de la Inmaculada, y cabalgata

de los niños el día de Reyes por la mañana; intervención en un mitin socialista, en el que paró los pies al conferenciante; un triduo solemne con los niños en acción de gracias y para promulgar eficazmente el Decreto «*Quam singulari*» sobre la edad de la primera comunión; y la subasta autorizada de un retablo antiguo del templo parroquial, que se estaba echando a perder, de la que sacó 17.000 pts. ¿Para qué? Para dar comienzo a un templo parroquial de nueva planta, digno de una población tan histórica, y bastante populosa. Su labor dominical fué en ella verdaderamente abrumadora: misa rezada a las ocho, cantada por él mismo a las diez con explicación del Evangelio, catequesis a 160 niños, plática de adultos, rezo del santo rosario, «el peso de las confesiones», visita de enfermos... ¿«No os parece que se necesitan buenos pulmones y buena garganta?», escribe él en la Central de febrero, 1911.

Y ¿de dónde sacaba D. Luciano celo tan infatigable? Sin duda alguna que de su perfecta y constante fidelidad a los ejercicios espirituales. Claro que él no nos lo dice en sus cartas. Pero me lo persuaden las dotes naturales que en él reconocí. Lo leo entre líneas en sus cartas. E indicio son de lo mismo sus frecuentes viajes a Palencia para confesarse, de las que nos habló D. Obdulio, y el haber hecho en siete años tres veces los ejercicios en Comillas, no estando obligado a ellos.

Este fué D. Luciano en sus tres primeros destinos. Este continuó siendo en Capillas, distante solos tres kms. de Villarramiel, donde era párroco por entonces D. Obdulio quien con D. Fidel y D. Dionisio Moreno asistió a la toma de posesión de dicha parroquia, y después le trató mucho todo ese tiempo. Y ya vimos más arriba lo que sentía D. Obdulio del celo apostólico que desplegó en ella. Desde luego inauguró su ministerio con gran optimismo. Y en alas de ese entusiasmo, pone muy pronto en juego los recursos, que ya conocemos: Los Siete Domingos de S. José, los Nueve Primeros Viernes, la Visita domiciliaria, y antes que nada la catequesis, etc. Establece Las Marías de los Sagrarios, compra estatuas nuevas para la iglesia, ciriales y candelabros «elegantés», y un «hermoso palio», etc. Funda en fin un sindicato agrícola, que pone bajo la advocación de S. Isidro.

El celo, como del amor a Jesús dice Kempis, «ad magna operanda impellit, et ad desideranda semper perfectiora excitat... fatigatus non lassatur»...

Estoy, pues, seguro de que su vida sacerdotal en la última parroquia que regentó en propiedad los últimos 20 años de su laboriosa vida, la histórica Cisneros; ha sido una espléndida confirmación de estas palabras del Kempis. Mas por desgracia nuestra, en esta última época escasean ya más sus cartas y son menos explícitas que las anteriores. Por otra parte no me han llegado aún los datos que me prometiera su sobrino, Luciano. D. Juan Bautista Paredes, que pasaba allí las vacaciones de seminarista comillés, y es Profesor de Valderas; tiene la palabra.

### La Víctima Propiciatoria

Sí, D. Luciano obró mucho, pero mucho también sufrió. Porque en esas últimas cartas, menos frecuentes y más lacónicas, una cosa se rastrea claramente: que no le faltó a D. Luciano, su autor, la contraseña característica de los verdaderos discípulos del Crucificado, profetizada por el Maestro en aquellas palabras: «*In mundo pressuram habebitis*». Oid, si no, lo que nos dice en su carta del 4-X-1927: «Muchísimo le agradezco las fervorosas oraciones que ha dirigido a Dios Nuestro Señor, pidiendo favorable solución en el asunto que ventilaba mi hermano en la Audiencia de Valladolid; y para mí, resignación, en medio de la tribulación, que con tal motivo me afligía. Pues a ellas, unidas a las de otras muchas almas caritativas, que rogaban con el mismo fin; atribuyo el feliz resultado obtenido. Creía yo que con ese fallo en pro de mi Hermano, terminarían las amarguras que la cuestión me producía; pero no ha sido así. Porque la parte contraria, a pesar de haber sido condenada en el Juzgado de 1.<sup>a</sup> Instancia de Villalón, y en la Audiencia de Valladolid; no cesa en su porfía, e intentó recurrir al Tribunal Supremo. Con lo cual se prolongan por varios meses mis angustias y sinsabores. Así que de nuevo le suplico nuevas oraciones para saber llevar con resignación esta Cruz, y para conseguir una vez más sentencia favorable del Tribunal»... Más pudiera añadir, pero no me parece oportuno ni tampoco necesario.

Juntad a esto el trabajo continuo de su fervoroso apostolado, y la enfermedad de la orina, que por lo visto venía minando sus fuerzas y salud de tiempo atrás; y comprenderéis que Lamo fué una de las víctimas propiciatorias, que Jesús escoge en su Iglesia, para desagrar a su Padre Celestial de tantas ofensas e injusticias, como contra El cometemos los hombres. ¡Dios nos depare a todos esa predilección tan divina!

### El Socio de U. F.

Mucho os pudiera decir sobre su amor al Seminario, y a nuestra fraterna asociación y su revista. Como cofundador que fué de ésta, siendo todavía seminarista; contribuyó a su prosperidad y difusión de muchas maneras: escribiendo en ella con la asiduidad que hemos visto, interesándose por ella, aprobando o desaprobando las reformas que proponen sobre la misma sus compañeros, sugiriendo él otras y, sobre todo, ponderando insistentemente su valor parenético y pastoral. Leed, si no, este párrafo de su carta escrita el 16-IV-1917: «Siempre que leo una central, se me ocurre exclamar: ¿qué mejor y más entretenida cinta cinematográfica, que ésta? Por ella vemos con frecuencia desfilar ante nuestros ojos a tantos y tan queridos compañeros, dispersos en apartadas regiones, que de otra suerte muy de tarde en tarde o tal vez nunca volviéramos a ver, ocupando cada cual el puesto que Dios Nuestro Señor nos ha señalado, y realizando en él gloriosas hazañas, que nos sirven de estímulo y acicate a los más remisos; alentando en sus corazones esperanzas de mayores triunfos, para gloria de Dios y salvación de las almas; y sobre todo presentándose, cual escuadrón bien ordenado y compacto, fuertemente unidos entre sí y con el Seminario, del cual, como sacerdotes, recibieron el ser, y proponiendo todavía nuevos medios para estrechar más y más, si fuese dado, y aun perpetuar esos lazos de unión. ¿Puede darse, repito, espectáculo más consolador y que más reanime y entusiasme nuestro espíritu?»

Y ahora allá va un cuadro algo borroso para esa película. Logré que 47 niños de ambos sexos hicieran los Siete Domingos de S. José. Para primeros de mayo, inauguraremos, Dios mediante; la visita domiciliaria de la Sagrada Familia, con cuya devoción se consiguen no pocos frutos de piedad»... etc...

Descanse en paz el valiente atleta de Jesucristo, y desde el alto puesto de honor que sin duda ha de ocupar en el cielo, merced a los sufragios y oraciones que por él hayamos ofrecido; interponga su valimiento ante el altísimo y nos traiga al Seminario muchos candidatos que reunan tanta rectitud y bondad, y un temple espiritual de tantos quilates como el suyo.

«Si las 44.000 sotanas, que somos en España entre sacerdotes seculares y religiosos, decía emocionado D. Andrés Manjón en su visita a este Seminario allá un verano a principios del siglo; si las 44.000 sotanas que somos en España, tradujeran en obras esta hermosa formación que Udes. dan aquí a los seminaristas: otro gallo nos cantara».

Pues, concretando la frase manjoniana, creo yo podríamos decir: Si las 44.000 sotanas que somos en España, pusiéramos a disposición de Jesucristo, todos nuestros recursos, habilidades y talentos, como lo puso D. Luciano de Lamo; otro gallo nos cantara. Es el mejor elogio que se puede hacer de él.

Y notad, para terminar ya esta mi incompleta semblanza, que D. Luciano, en cuanto a su ser sacerdotal, desde los pies a la cabeza fué todo hechura completa de nuestro Seminario. Niño, se amamantó en él con las humanidades clásicas; adolescente, se nutrió con la médula de león de la escolástica; y joven, sobrenaturalizó y coronó su formación eclesiástica con la S. Teología y Cánones. En suma: una de las más puras y legítimas glorias de Comillas. ¡Qué abrazo tan apretado le dará o habrá dado ya el P. Gómez; al verle entrar en el cielo y contemplar realizado en él su ideal del sacerdote de cuerpo entero, formado en el troquel de su Seminario! ¡Laus Deo!

D. DOMINGUEZ S. J.

### Otras Cartas sobre D. Luciano

Cisneros-10-11-1941

R. P. Dionisio Domínguez

Estimado P. Domínguez: Ayer a las once de la mañana falleció D. Luciano de Lamo, párroco de Cisneros y antiguo alumno de Comillas, después de un mes de enfermedad que supo sobrellevar con la resignación sacerdotal, característica de todos los educados en ese Seminario.

Comenzó la enfermedad con una fiebre tífica y, cuando parecía iniciarse alguna mejoría; una nueva recaída con ataque de uremia puso fin a su vida.

Recibió con santo fervor todos los Santos Sacramentos.

Su familia, que ha sabido ofrecer al Señor esta prueba que les envía, me encarga lo comunique al Seminario.

Saludos a todos los PP. y HH. y no olvide en sus oraciones a su afmo. en Cristo.

ANTONIO ALONSO NUÑEZ

\* \* \*

Palencia 26 de Marzo de 1941

R. P. Dionisio Domínguez

Mi querido amigo: En contestación a tu atenta tarjeta, pidiéndome datos sobre la vida y obra sacerdotal de nuestro querido Luciano de Lamo q. e. p. d.; he de manifestarte que, en efecto, le traté mucho durante los años que estuve en Villarramiel y él en Capillas, pueblos muy cercanos: mas después que yo vine a Palencia y él a Cisneros, ya no tuvimos trato tan frecuente.

Desde luego puedo afirmar que fué un sacerdote modelo, celoso cumplidor de sus deberes, de temple de acero cuando se trataba de arrancar abusos como sucedió en Cisneros con cierta Cofradía; pero al mismo tiempo de una paz imperturbable.

Fué sacerdote piadoso, venía a confesarse con mucha frecuencia a Palencia, era sencillo y muy humilde.

En Capillas me consta que promovió la devoción al S. Corazón de Jesús, y con donativos de una persona piadosa adquirió para la parroquia dos hermosas imágenes de los Sagrados Corazones.

En Cisneros, lo mismo que en Capillas, miró con gran cariño la Catequesis de niños.

Por si acaso no figura en la biblioteca, te mando una novena que publicó estando de Cura Económico en Aguilar de Campos a la Virgen de las Fuentes, Patrona de aquella villa.

No tengo más datos que darte.

Yo no pude verle en su última enfermedad, porque no supe nada; pero me ha dicho un sacerdote vecino que la llevó con mucha resignación y que se preparó muy bien para la muerte.

Dios le tenga en su gloria.

Aquí lo más notable que ha tenido lugar esta última temporada ha sido la gran misión, que dió comienzo el 26 de Febrero y terminó el 9 del actual.

Se dió simultáneamente en las cuatro parroquias y en la Catedral por cinco binas de Misioneros, dos de ellas Jesuitas; una de las cuales, formada por los PP. Sánchez Céspedes y Victor Serrano, correspondió a mi parroquia.

Hubo extraordinario movimiento, todos los actos de la misión estuvieron muy concurridos, el fruto, de momento al menos, no se ve que haya sido muy grande.

Son muchos los obstáculos, que dificultan la verdadera conversión y mudanza de vida.

Me enteré con pena de los daños ocasionados en el Seminario por el ciclón. También aquí tenemos algo que lamentar, aunque no tanto ni con mucho como ahí.

Aunque no tengo muchas sobras, por giro postal n.º 2999 te mando con esta fecha unas ptas., siquiera sea para pagar alguna teja.

Un afectuoso saludo al P. Rector y demás Padres, y tú recibe un abrazo de tu amigo que en tus o. o. se encomienda.

OBDULIO SANTOS

\* \* \*

Valderas (León) 25-abril-1941

R. P. Dionisio Domínguez

Mi estimado P. Domínguez: Con gusto contesto su atenta última, en la que me pide haga constar por escrito y para U. F., los hechos más salientes de D. Luciano de Lamo, durante los 19 años largos, en que fué párroco de mi pueblo natal, Cisneros.

Recién llegado D. Luciano a Cisneros organizó una peregrinación comarcal a la ermita del Santo Cristo del Amparo, distante unos tres kms. del pueblo. La devoción a este bendito Cristo está muy arraigada en aquella región. Pues bien; supo nuestro llorado socio de U. F. explotar este sentimiento religioso popular e hizo de la mencionada peregrinación, por el ambiente sobrenatural de que acertó a rodearla, uno de los días más brillantes y fructuosos de su apostolado parroquial en mi pueblo.

Su devoción a la Eucaristía le hizo fomentar la vida de las Marías de los Sagrarios, con las que tenía, diariamente a las dos de la tarde, la visita a Jesús Sacramentado; y el último domingo de cada mes, una función solemne eucarística. Tuvo por norma llevar por sí solo casi toda la labor parroquial. Esto y su amor a los niños fueron los motivos por los que ningún año se dispensó de preparar por sí solo, durante larga temporada, a aquellos para su primera Comunión y pronunciar los clásicos fervorines en tan solemne acto.

Pero donde siempre siempre puso sus entusiasmos e ilusiones, fué en celebrar todos los años, con la mayor pompa y esplendor, la festividad del Sagrado Corazón de Jesús. ¡Con qué gusto de artista y con qué sencillez tan de niño preparó, en los primeros años de su vida parroquial en Cisneros, un Corazón, admirablemente ideado, a base de rosas y otras flores naturales! Mucho le ayudó para estas ingeniosidades el cargo de capillero que desempeñó, durante su carrera, en ese bendito Seminario.

En años sucesivos consiguió hacer a la Parroquia con tantos estandartes de seda, cuantas son las promesas del Corazón de Jesús a sus devotos. Es la iglesia parroquial de mi pueblo Cisneros una obra magnífica y estupenda, de arte. Así lo prueban su abundante joyería de plata, su artesonado tan completo y bien labrado, su retablo del altar mayor pintado por Berruguete, su distribución tan propicia a la oración y recogimiento. Pues bien; en el 1930, D. Luciano, teniendo en cuenta estos elementos de juicio, colocó en el altar mayor, durante el mes de Junio, la imagen del Corazón de Jesús con cientos de luces de distintos colores y con una riqueza tal de gasas, que aquello, más que un espectáculo de tierra, parecía un cuadro de triunfo arrancado del cielo.

Todos los años, en el día de la fiesta, tuvo cientos de comuniones, no solo de mujeres, sino también de hombres; procesión admirablemente ordenada, en la que los socios y las socias en dos filas, lucían sus escudos y escapularios; banda de música para acompañar los cánticos con que el pueblo en masa aclamaba entusiasmado al Divino Corazón; oradores fervorosos y de talla que hicieron vibrar esta devoción en el alma del pueblo. La República, con sus empachos de ateísmo, en nada restó lucidez a esta fiesta magna. Tenga en cuenta que esta parroquia cisnerense, aunque grande, es religiosa y trabajadora, de costumbres patriarcales y con veinte sacerdotes, hijos del pueblo, trabajando en distintos puntos la viña del Señor.

Otros de los hechos parroquiales más importantes y sacerdotales de D. Luciano fué su empeño, por que todos los miembros de las veintitantas asociaciones y cofradías enclavadas en la parroquia comulgaran en la fiesta titular de la Cofradía o Asociación a que pertenecían; y en verdad, que no fué poco lo que consiguió en este sentido.

De varios sacerdotes he recogido este juicio tan halagüeño: D. Luciano fué, en determinada época de su vida, una esperanza para la diócesis. Su aspecto exterior era algo severo; pero en su trato íntimo se reveló siempre como sacerdote cariñoso y afable. Fué un compañero de gran capacidad y talla intelectual; de voluntad recia; de estilo preciso y profundo en sus conversaciones; sólido y macizo en sus ideas, y por tanto enemigo en todo de superficialidades; conversador ameno, detallista incansable y animado. Así vi yo al querido párroco de mi pueblo, a través de un trato bastante íntimo y largo en años.

¡Lástima que su criterio un tanto rígido e inflexible, y sobre todo la situación familiar en que vivió estos últimos años; le restaran fuerzas físicas y morales para el ministerio parroquial!

Y punto final, querido P. Domínguez. He procurado cumplimentar sus deseos que para mí sabe son mandatos. Lo único que siento es no haber tenido la holgura de ocupaciones que hubiera deseado para haberlo hecho de modo menos incorrecto y precipitado.

Un saludo para los PP. y HH. De V. R. afmo. s. s. capellán y amigo

JUAN BAUTISTA PAREDES

...Finalmente no puedo menos de hacer constar mi dolor por la muerte de Lamo, q. e. p. d. Recuerdo que Santitos (Obdulio) me dijo la última vez que lo vi: «Mira, párate en Palencia y vamos a ver a Lamo, que anda mal del riñón». Y yo ¡lo dejaba para este año!

Fué siempre noblote a carta cabal y tomaba el cumplimiento de su deber con tal intensidad, hasta corporal; que originaba en su cabeza los movimientos de acometividad o repulsión, que le fueron tan característicos. Habrá abierto con un empujón de la gracia de su alma las puertas del cielo. Cumplí con creces el Reglamento.

Y ahora, cuando estaba para poner la cláusula final de la carta, leo en nuestro periódico *La Gaceta Regional*, el peligro corrido en Comillas a causa del ciclón del día 15, y del modo como lo sortearon. Les ayudo y ayudaré con toda mi alma a dar gracias a Dios...

\* \* \*

Logroño, 20 marzo 1941

Amadísimo en Cristo P. Domínguez:

Muchos días hace deseaba escribirle y por su medio a todo el Seminario, para manifestarle la pena que me causó la noticia de que también a La Cardosa había llegado la furia del terrible vendabal que ha desolado a Santander. Lo leí en la Prensa dando una misión, y en medio de todo dí gracias al Señor y tuve por especial providencia suya, se hubiese librado del incendio. Sin duda que Dios tiene puestos sus ojos sobre nuestra casa solariega; pues son ya varias las ocasiones en que ha corrido gravísimos peligros sin perecer. Símbolo de esa amorosa Providencia me parece, el que las obras del Seminario siguiesen adelante a pesar del vendabal que abatió la fachada Norte apenas levantada; y sobre todo que los rayos de aquella tormenta que en otra ocasión se desató sobre el Seminario, fuesen atraídos por la Virgen *Stella Maris*; y, pereciendo ella, se salvaran sus moradores. Pidamos a Dios seguir mereciendo sus favores.

He recibido dos números de *Comillas*; cosa verdaderamente fina y primorosa, que admiran cuantos la ven. Espero mucho de élla para la prosperidad del Seminario, y será el complemento de U. F.: y por llegar a todas partes, dará a conocer más nuestra obra. U. F., descartada la parte meramente informativa y suprimidas las cartas que pudiéramos llamar de ritual; llegará a realizar mejor el ideal para que fué fundada. Como, a pesar de haber procurado la fundación de una beca, sigo enviando mi óbolo a la Bolsa de Becas; de las cien pesetas que le envié por medio del P. Gumer pueden destinar lo que sea necesario para «COMILLAS» y «U. F.»

He sido dolorosamente sorprendido por la muerte de LAMO: pues hace poco tuve carta suya y nada me decía de su enfermedad. Era un *Buen Israelita* de la primera generación Comillesa (1) y su característica sonrisa demostraba a las claras que no había en aquella alma dolo ni malicia. Uno más, que nos falta y nos avisa que *vamos de capa caída*. Luciano Lamo: ¡PRESENTE!

Ahora vamos a continuar lo prometido en mi carta de Veruela. A ello me convida COMILLAS, dedicando sus primeras líneas al 7 de Enero de 1892, llegada de los primeros alumnos al Seminario.

A las 7 de la noche del día siguiente llegaba yo en unión de *Angel Diego, Julián Polo, y Félix Rojo*, que habíamos de formar grupo especial en la vida de nuestros primeros días en LA CARDOSA.

Era una noche en que brillaba la luna en todo su esplendor; y envuelta entre sus rayos, apareció ante nuestros ojos atónitos la hermosa fábrica del Seminario. Jamás he visto en mi vida más íntimamente unidas la visión y la realidad de un espléndido ideal. Aquello de «*Entre la tierra, el cielo, el mar, y el viento*» aparecía ante mis ojos como un palacio de hadas, como un castillo de ensueños; era un cielo auténtico que me abría sus puertas, para pasar allí los días más felices de mi juventud. VENTICINCO AÑOS después lo contemplaría bajar desde el trono de Dios como *esposa engalanada el día de sus Bodas*, para estrechar contra su pecho a sus primeros hijos que venían de los caminos de la vida, a

---

(1) «Primera» en sentido amplio, pues ingresó el 1894-95 (*Nota del P. Secretario*).

donde habían llevado noticias de su hermosa fecundidad. Hoy me toca decir que *CINCUENTA AÑOS* de grandes y gloriosos hechos de esos hijos en todas las latitudes de la tierra y sobre todo en España, prueban que no se engañaba, ni era «*un soñador*», como se lo llamaban, el creador de aquella maravilla, nuestro idolatrado *P. GOMEZ*. Las Bodas de Oro del Seminario demuestran que el finísimo, que atesoraba su gran corazón, le sirvió para fabricar joya de tan subido valor.

El Seminario abrió sus puertas doradas, y en el vestíbulo apareció el *P. Undiano* en medio de un grupo de riojanos y navarros, entre los que, aquel *Chaparro de los Llanos de Estella*, que en Tudela se fijó en mí cuando descifré el *Pauci vero electi*; me comunicó gozoso que teníamos allí un magnífico juego de pelota; donde vascos, navarros y riojanos íbamos a tener grandes peleas, reflejo de las que realizaríamos en el terreno literario, y más tarde en las luchas de la vida.

El *P. Undiano* nos llevó al cuarto del *P. Gómez*, aquel cuartito junto a la biblioteca que fué el paraíso de los primeros años de *La Cardosa*. Aquel cuartito, que tantas cosas sabe de nuestra vida y de la historia del Seminario. Aquella noche experimenté por primera vez, como muchos de vosotros, la secreta y profunda influencia de aquella serena mirada, de aquella amorosa sonrisa, manifestación de la grandeza de una de las almas más sublimes, que ha tenido la Iglesia de España en el siglo diecinueve.

De allí fuimos al salón de música, donde estaban los primeros seminaristas, entre ellos mis cinco condiocesanos, y bastantes de los que conmigo se habían examinado en Tudela. Aquella noche empezó entre nosotros la vida íntima, cariñosa, fraternal: exclusiva de los primeros años de Comillas, que yo llevaré para siempre en lo íntimo del alma. La aplicación de sentidos que recomienda S. Ignacio, para grabar en el alma las grandes verdades de los Ejercicios; la apliqué yo instintivamente a mi vida de Comillas, y hoy, pasados *CINCUENTA AÑOS*, experimento sensiblemente a qué me sabían y qué misterioso perfume exhalaban las cosas y personas de aquella casa. Me atrevo a reproducir la vida de aquellos días en todos sus pormenores. Mucho se extrañan los Comilleses primitivos, cuando les recuerdo detalles de su vida que han

olvidado ya; y aunque muchas de las cuentas del rosario he ido desgranando a través de mis cartas de U. F.: es muchísimo más lo que he dicho en mis conversaciones y lo que me queda por decir.

Ahora vamos a lo que dejé pendiente en mi carta de Veruela.

*CINCUENTA Y SEIS* (1) fueron los seminaristas que ingresamos en el primer curso de 1892. ¿Cuántos permanecieron fieles a su vocación? ¿cuántos llegaron al sacerdocio? Es una cifra altamente consoladora, que tengo estudiada muy detenidamente y prueba una vez más la singular y amorosa providencia que Dios ha tenido para las primicias de Comillas.

Cierto día, contemplando la primera foto que se hizo de nosotros, uno preguntó: ¿cuántos de éstos llegarán a cantar misa? Otro contestó: *CINCUENTA*. Entonces Don Castor, precomillés de Laguardia, dijo: «*Quitad un cero y acertaréis*». Profecía al parecer; pues cinco fuimos los que de aquel grupo cantamos las primeras misas de Comillas; sin embargo la realidad es más halagadora. Empecemos por recordar que a esos cinco hay que añadir a D. Angel Diego y D. Obdulio Santos que, por aguardar a la resolución del concurso a Curatos, se ordenaron poco después. Además nuestro actual Secretario de U. F. terminó con nosotros la carrera y asistió de acólito a nuestra primera misa, no habiéndose ordenado por dificultades que resultaron a última hora, lo mismo que Antonio Menéndez que murió poco después en la Compañía. Es de justicia añadir a éstos a Domingo Velasco, hermano de nuestro Obispo de Ciudad Rodrigo, que terminados también los estudios de teología, murió al practicarle una operación de una otitis en Madrid. Son por lo tanto *DIEZ* los alumnos de 1892 que llegaron al final. Recordad, además, que el Ilmo. Vizcarra, fiel a su consigna de llegar seguro, pero un poco tarde siempre; cantó la misa con los del curso segundo. Son once, pues; más que el doble de los profetizados por Don Castor.

A todos estos hay que añadir los que llegaron al sacerdocio ingresando desde Comillas en alguna Orden Religiosa y éstos fueron *OCHO*: los RR. PP. Francisco Corral, Incháurraga, Morán,

---

(1) Incluyendo a D. Zacarias de Vizcarra, que llegó algo más tarde, fuimos 57 (*Nota del P. Secrio.*)

Gastón, Arteaga M., Abad, Larrañaga y Larrauri (1). También es justo añadir al catálogo los salidos del Seminario después de varios años y, fieles al espíritu sacerdotal recibido en Comillas y cultivado en otros Seminarios, llegaron al Sacerdocio. Estos han sido otros OCHO; Martín Puertas (Valladolid), más tarde incardinado en Santander; Teodoro Domínguez (León), Rafael Méndez (Toledo), Iztueta (Pamplona), que marchó a la Argentina, Adolfo Garijo (Soria) que naufragó yendo a América, Pedro Fernández (Pamplona) adscrito a la Parroquia de San Vicente en Bilbao, y los dos primeros *Jefes de Filas* en Comillas; Martín Joaquín, celeberrimo cantor del *Quousque tandem, Catilina* (Salamanca), y *Eulogio López*, hoy Lectoral de León.

Finalmente nadie dirá que no pertenecen a la legión de los fieles los que fallecieron en el Seminario como Jerónimo Villegas y Constancio del Alamo, muerto trágicamente en la playa de Lumbreras; y los que, salidos de Comillas, fallecieron en otros Seminarios, o en las Ordenes Religiosas. Tales fueron; Hernando, Ojuel y Gómez León; muerto este último en olor de Santidad. Son otros CINCO y todos hacen TREINTA Y DOS, de los cuales VEINTITRES llegaron al sacerdocio.

¿No es esto altamente consolador cuando vemos que por regla general no pasan de 10% las vocaciones que se logran en los Seminarios? No cabe duda, y debemos atribuirlo a que Dios tuvo singular consuelo en el COLEGIO APOSTOLICO del P. Gómez y quiso escoger de aquel vergel sus primicias como flores regaladas.

Y puesto a ello, añadido más. En los mismos que no continuaron la carrera sacerdotal, he visto y vosotros les conocéis, excelentes cristianos, gracias a la educación recibida en Comillas. Ahí tenéis a Barreras y Bustamante. ¿Os acordáis, colegas, de aquel Jenaro Ortega que en el ferrocarril que formamos con las vagonetas de las obras, hacía de maquinista, pidiendo una copa doble a la patrona en todas las estaciones? En Aguilar de Campoó lo tenéis de Sacristán, tan conocedor de la Liturgia, que en las grandes solemnidades a él se encomiendan los sacerdotes, y casi lo tienen por Maestro. Tampoco habréis olvidado las excentricidades de

---

(1) El P. Larrauri ingresó el curso 1892-93 (*Nota del P. Secretario*).

Angel Lategui, que aseguraba que, si lo despedían de Comillas; para no ir a su casa, había de hacer que descarrilase el tren. Dando yo misiones por Alava, me lo encontré cerca de Salvatierra y hablaba siempre de que él era Comillés, y sirvió con singular empeño de Almacenero de varias Ordenes Religiosas. Finalmente ya os hablé en alguna central de Félix Rojo, mi paisano y colega del primer año de Comillas, quien, excelente católico, continúa en Cañas la vida patriarcal que todo el Seminario admiró en sus padres.

¡Cuánto sentían esos y generalmente todos los que salieron del Seminario su separación! La mayoría la tenían por la mayor desgracia de su vida y han conservado siempre dulce memoria de él.

Prometí en las Bodas de Plata que, como decano de edad de los primeros alumnos, si llegaba a las Bodas de Oro, llevaría su voz en ellas y diría cuáles habían sido las más solemnes. Hoy además, como representante de las dos ramas Comillesas que dentro y fuera del Seminario llegaron al final de sus anhelos, pues hasta los *CUARENTA Y DOS* años permanecí con los que, hecho el voto de servir a su diócesis, lo cumplió hasta cuatro veces, y después ha querido Dios vaya acercándose a las Bodas de Plata de vida religiosa con otros colegas; vuelvo a reclamarlo.

Si Dios no dispone otra cosa; y eso que estamos a las puertas de tan fàusto acontecimiento. ¡Qué todo puede suceder! Me lo recuerda la muerte de Lamo; y ¡ay! otros alifafes, que oculta mi cara de Pascua y me dan la voz de alerta con demasiada frecuencia. Sin ir más lejos, esta misma noche... Pero no agüemos la fiesta.

De todos affmo. en Cristo.

CANDIDO MARIN, S. J.

## Parte I.—EL SEMINARIO



CARTA DEL R. P. RECTOR

*Comillas, día del Patrocinio de S. José,  
30 de abril de 1941*

Reverendos y muy amados socios de Unión Fraternal:

**¡Gratitud!** es el primer sentimiento que me brota con ímpetu de lo más hondo del alma al dirigirme hoy a vosotros.

Después de aquellas inolvidables emociones vividas en las horas trágicas del ciclón, en las que campeaba sobre todo, ferviente y unánime, el amor que todos sus actuales moradores sienten hacia el Seminario; y después de aquellas elegantes salidas en postulación voluntaria de algunos pocos de los muchos alumnos que lo solicitaban: fueron llegando espontáneas las voces amigas y dádivas generosas de los Antiguos Alumnos, demostrándonos cuán vasto y profundo es el cariño que sentís todos a esta vuestra Casa. Era conmovedora la sinceridad e insistencia con que en vuestras cartas me exhortábais a que abriéramos una suscripción pro Seminario. Con la mayor emoción os digo: ¡Dios os la pague! Y a las santas Misas, que vengo ofreciendo por todos y cada uno de los que en la tribulación os acordasteis de nosotros, se añaden las oraciones cotidianas de estos jóvenes escogidos y excelentes, que también os lo agradecen.

Tanta unanimidad en un mismo y noble sentimiento me ha hecho concebir las más halagüeñas, aunque todavía vagas, esperanzas de algo grande y digno de vosotros aquí en Comillas:

A la luz de esa realidad preciosísima vosotros mismos podéis dar forma concreta a esa vaguedad de mis esperanzas, y ninguna ocasión para ello más propicia que la celebración de las Bodas de Oro.

Ese amor, que todos sentimos al Seminario, ¿por qué no ha de ser una realidad hermosa? «Obras son amores», y nuestro amor al Seminario convertido en obras pudiera muy bien ser *la mayor perfección* de esta obra de nuestros amores.

Sin restricciones me lo podéis creer, cuando os digo que en vuestro Seminario palpita actualmente la vitalidad más intensa, a cuyas expansiones arrolladoras sólo pone trabas el duro cerco de la inerte materia. El prestigio de esta Institución del Papa, debido a vosotros en su mayor parte, se afirma de día en día cada vez más categórico, y el bien que el Seminario está llamado a realizar en nuestra Patria se puede centuplicar muy fácilmente.

En la próxima reunión de julio esperamos con ansia oír de vuestros labios sugerencias concretas, que encaminadas inmediatamente a celebrar con esplendor nuestras Bodas de Oro, tiendan a la vez directamente a realizar en lo futuro el mayor florecimiento espiritual, pastoral y científico de este «vivero sacerdotal de ciencia y santidad», que nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII tiene en España.

No quiero prevenir vuestras iniciativas, que ya se manifestaron muy bellas en la reunión del pasado julio y están consignadas en el número correspondiente de nuestra Central, limitándome a comunicaros la Junta organizadora designada, conforme a los deseos expresados en vuestra última reunión.

Dejo a la solicitud de nuestro celosísimo Secretario la tarea de indicaros algo concreto. Yo me contento por ahora con anotar el hecho de la unidad de todos en un mismo amor al Seminario, base solidísima sobre que podremos ir cimentando sin vacilar su futura grandeza.

Unidos todos en un mismo amor a Jesucristo pedid mucho a Dios en vuestros mementos y oraciones por vuestro Seminario y por el último de vuestros servidores en el Señor.

J. SALAVERRI

## COMISION ORGANIZADORA

PRESIDENTE HONORARIO  
PRESIDENTE EFECTIVO  
SECRETARIO 1.º  
SECRETARIO 2.º

Excmo. Sr. Obispo de Santander  
R. P. Rector de la Universidad  
P. Secretario de U. F.  
P. Camilo María Abad  
M. I. Sr. D. Lorenzo Bereciartúa  
M. I. Sr. D. Francisco Pajares  
Sr. D. Antonio Fernández  
Sr. D. José M.ª Aldasoro

VOCALES

TRES CARTAS DEL P. SECRETARIO

### 1.ª A Propósito de las Bodas de Oro

Comillas, 25 de abril 1941

Reverendos y muy amados Socios de U. F.: Dificilmente os formaréis una idea aproximada del sinnúmero de dificultades, con las que este curso ha tenido que luchar nuestro querido Seminario; y precisamente en un curso cuya matrícula, de 485 alumnos, ha superado en un centenar a la matrícula más elevada, que registraban sus anales, allá a raíz de las Bodas de Plata.

Falta de textos y otros libros, más que convenientes, sobre todo extranjeros; carestía de víveres, a temporadas hasta de los necesarios; rotura de la bomba hidráulica, que nos abastecía del agua rica de nuestro pozo; desperfectos en la central eléctrica y desgaste total o inutilización de los acumuladores con la correspondiente falta de luz, el tiempo que estuvo parada la electra «Pavón»; desarreglos muy prolongados del camión de casa, que pudiera habernos sacado de muchos apuros, cuya historia es toda una odisea; y otras desgracias de menor cuantía, coronadas todas ellas con la del ciclón y sus consecuencias del que os hablaré en otra carta: han absorbido preferentemente o en gran parte nuestras actividades y atenciones, y reducido hasta ahora a segundo término nuestras ya no remotas fiestas jubilaires.

Pero ¡cuanta verdad es que Dios sabe sacar, y saca de hecho, bienes de los males! Porque todos esos desperfectos, carestías y desgracias, aparte de los bienes espirituales que traen consigo si se los lleva bien; han servido para poner de manifiesto una vez más el amor que profesáis a vuestro Seminario, y para estrechar más y más la unión que reina, gracias a Dios, entre el mismo Seminario y sus antiguos alumnos. Y, después de todo, bien que mal, vamos ya saliendo a flote de nuestros apuros. Hemos tenido ya los exámenes de todas las asignaturas secundarias; hemos terminado hace tiempo la explicación de las principales, estamos en pleno repaso de tesis, tocando ya el mes de mayo; y, en cuanto nos *desmayemos* (y los Teólogos, tal vez antes de *desmayarse*) los exámenes finales, para terminar a mediados de junio.

Hora es pues ya de que  *pensemos en serio en nuestras Bodas de Oro*. No que vaya a daros, ni siquiera un anteproyecto de lo que hayan de ser o deban ser; sino solamente apuntar algunas ideas, que no podrá menos de tomar en cuenta la Comisión organizadora de las fiestas.

1.<sup>a</sup> Desde luego la *Miscelánea de los PP. Profesores*, actuales y antiguos, va adelante. Hay un Padre designado para urgir su debido cumplimiento. Tengo sobre mi mesa un trabajo de la misma, con el encargo de censurarlo. Sé los títulos y los temas de varios otros...

2.<sup>a</sup> Como la otra *Miscelánea de los Exalumnos*, mereció la aprobación de los 45 Socios que nos reunimos en el aula magna la pasada fiesta de S. Ignacio; la doy también como ratificada por la Comisión y, Dios mediante, en cuanto me desentienda de la impresión de esta Central, cumpliré la palabra que os dí en esa misma reunión: es decir que, a semejanza de lo que se hizo en el año 1928 para preparar la Primera Semana Sacerdotal, conmemorativa del XXV aniversario de la salida de los primeros alumnos; os pasaré a unos...20, 30, 40... de vosotros unos volantes portadores de estos datos, punto más o punto menos: a) invitación a que el destinatario acepte gustoso ese «dulce pondus», o, en caso de imposibilidad absoluta, nos dé el nombre o nombres de algún sustituto; b) tema del artículo o trabajo a desarrollar: Liturgia, Catequesis, Misiones, A. C... c) Proporciones o número de cuartillas, que ha de

tener... d) fecha de presentación al Seminario, si es que éste se encarga de editarla.

Suponiendo que recibáis el volante para fines de Mayo, todavía os quedan para componerlo los 8 meses de este año. Porque... (y es lo tercero que me atrevo a adelantaros sobre las Bodas de Oro)...

3.<sup>a</sup> Aunque los 50 años de vida, los cumpla el Seminario justamente los días 7-9 del próximo enero, 1942; esa estación, con sus días cortos, fríos y más que nubosos, no ofrece un marco digno a tan solemnes y concurridos festejos, como todos ansiamos que lo sean nuestras Bodas de Oro. El factor tiempo o temperatura contribuye sobremanera a su esplendor o deslucimiento.

4.<sup>a</sup> Todos convenimos (y de esperar es que sienta lo mismo la Comisión Oficial) en que hay que retocar algo, o mucho, el reglamento de nuestra Asociación Fraternal; con más razón que se reformó en las Bodas de Plata el primitivo, redactado en tiempos del R. P. Ansoleaga, aunque sólo llevaba 9 años de vida. Y el que se elaboró en 1917, cuenta ya con cinco lustros de experiencia; la cual nos viene demostrando que hay en él varios artículos que son letra muerta o poco menos, v. gr. los artículos 16-17, 22-23, 29-32. Y, no sé si me engaño, pero yo creo que letra muerta o artículos muertos en el reglamento de una asociación, equivalen a los puntos muertos de una máquina, a estorbos por lo menos. No será, pues, tiempo perdido el que empleéis en recorrer detenidamente dicho reglamento y en notar para cuando sea la ocasión, las ideas o artículos y hasta capítulos tal vez, que os parezcan menos adaptados a las circunstancias actuales y venideras de U. F. La cual, de las 6 Regiones en que se distribuyó el 1917 ha llegado a tener 11; y los 136 Socios de aquella fecha los ha elevado a 435, no obstante las 89 bajas prematuras, violentas o naturales, que ha tenido en sus filas. Pidan, pues, reglamentos los que no los tengan; que se les enviarán.

5.<sup>a</sup> Con este retoque o reforma de nuestro Reglamento tienen algún parentesco los varios proyectos o *tentativas de reforma*, sea en nuestra Asociación sea en nuestra revista, insinuados en estos 15 últimos años.

a) El del Sr. Agüero Matías, q. e. g. e., de convertir Unión Fraternal en una revista científica. (Carta fecha en Valladolid, 4 de junio de 1926).

b) El de D. José Rubio sobre la fundación en Comillas y no lejos del Seminario, de una Casa-asilo para exalumnos ancianos comilleses (La Bañeza, 13 de junio de 1929).

c) El proyecto de fraternidad misionera interdiocesana, que proponía D. Zacarías de Vizcarra en carta del 14-VI-1927, escrita desde La Argentina.

d) Omiso otros varios, por creerlos menos prácticos, como nacidos al calor pasajero de fiestas celebradas aquí en el Seminario, con motivo: ya de la Velada necrológica de D. Claudio (1925), ya de la Consagración episcopal de D. Dionisio (1928), ya de la Primera Semana Sacerdotal, para conmemorar el 25.º aniversario de los 5 primeros sacerdotes (1928).

6.ª Con cierta insistencia se ha venido repitiendo en las páginas de nuestra Revista la idea de que la Unión Fraternal no surte todo el efecto y rendimiento que pudiera y debiera: sea en cuanto al apoyo económico mutuo de los Socios, sea en el orden de cultura religiosa y espiritual. Sin ir más lejos les convido a Udes. a que lean en esta misma Central las cartas de los Sres. Abia, Jáñez, y Antonio María Pérez Ormazábal. Las tres debieran ser objeto de vuestra reflexión, como lo serán; creo yo, de alguna comisión especial, que se encargue de hallar la fórmula o solución exacta del problema. Con ese fin copio en el Apéndice el reglamento de la Unión Apostólica, de la cual recordaréis fué entusiasta propagandista D. Silverio Velasco.

7.ª Con las Misceláneas es muy compatible y deseable un *Album histórico ilustrado* de los últimos cinco lustros del Seminario. Y claro es que en él no pueden faltar las *fotografías de todos* los que durante esa época por él han venido desfilando. Y, como de las que teníamos aquí, anteriores al año 1936, muchísimas fueron pasto de las llamas en tiempo de los marxistas, y de las pocas que restan, muchas están deterioradas; yo les suplico a todos, que vayan pensando en mandarnos por correo cada cual la última que tenga o la que más le agrade, anotada la fecha de su composición.

8.<sup>a</sup> A mi juicio, uno de los números obligados de nuestras Bodas de Oro, ha de ser un recuento o, mejor, una exposición de las *obras científicas y literarias publicadas por todos los exalumnos*. Pues bien yo os invito ya desde ahora a que, en el número 127, pág. 238 de nuestra Revista, recordéis las pocas que nos dejaron los rojos de las publicadas antes de la revolución. Y con ella a la vista, todo el que no vea allí las suyas, procure enviarnos un ejemplar de cada una.

9.<sup>a</sup> Para cuando vengáis a hacer los ejercicios de julio (los que vengáis), pienso tener acabado el Martirologio Comillés de los exalumnos, que se imprimirá y remitirá a todos como una Central. Su lectura os dirá si la cosa merece o no *un monumento* perenne. Pues bien, salvo meliori, creo yo que la inauguración de ese monumento debiera ser otro de los números obligados de nuestras fiestas jubilares.

10.<sup>a</sup> Otros detalles relativos: a la fecha determinada de las fiestas; número de días que hayan de durar; número y orden de los actos religiosos, literarios, musicales; programas, hospedaje... no son de mi incumbencia. Yo con las notas anteriores sólo he pretendido demostrarles que la celebración de la fecha memorable que se aproxima; ocupa ya en nuestras providencias un lugar preferente.

De todos afmo. hermano y humilde servidor en Jesucristo, que en sus ss. ss. y fervorosas oo. se encomienda.

D. DOMINGUEZ S.J.

**NOTA.**—Así, en nota, para que llame más la atención del lector, y se le grabe más en la memoria, recojo la idea que me ha propuesto uno de Udes. Y lo voy a hacer con sus propias palabras.

«**Es menester, escribe, pensar en la realidad.** Tal vez a algunos, muy apartados en distancia material del Seminario, les sea económicamente difícilísimo el ir a Comillas, con los días de ausencia y de gastos que esto supone. ¿No habría modo de constituir una como **Bolsa de viajes**, entre cada una de las clases, que han ido saliendo o de otra manera, para que no falte por motivo económico ninguno de la clase? Desde luego, Dios mediante, yo pienso hacer algo de esto con relación a las clases primeras».

## 2.<sup>a</sup> A propósito del boletín COMILLAS

Reverendos y muy amados Socios de U. F. :

Supongo en vuestras manos (al menos de muchos de vosotros) los dos primeros números del Boletín COMILLAS, en su 2.<sup>a</sup> época.

A muchos de vosotros, a la mayor parte, os ha cogido de sorpresa el tal Boletín, y mucho más la coetilla, que lleva en su 2.<sup>o</sup> número (olvidada en el 1.<sup>o</sup>): «Segunda época». Sin duda que os gustará conocer su historia completa y os la voy a contar.

O yo mucho me engaño, o la inspiradora de COMILLAS fué la situación, verdaderamente precaria y angustiosa, en que nos vimos al recuperar la Posesión Pontificia en setiembre de 1937.

Las rapiñas y desperfectos, llevados a cabo en los 13 meses de ocupación, sumaban aproximadamente medio millón de pesetas. Nos encontrábamos sin vestiduras ni mobiliario litúrgico, faltos de casi todos los muebles de las habitaciones, utensilios de las oficinas, mobiliario escolar, instrumental del botiquín, camas, ropas de todas clases... Sin más víveres que los productos de la huerta y unos cuartillos de leche; y sin recursos monetarios: ni para agenciar esos víveres, ni para admitir en concepto de becarios o semibecarios a tantos candidados al sacerdocio, como llamaron a nuestras puertas, en cuanto se difundió por España la noticia de que nuestro querido Seminario reanudaba su vida escolar la primera quincena de diciembre (1937).

Sin visitarnos (suerte o desgracia, que tuvieron muy pocos exalumnos), todos a distancia os formasteis una idea aproximada de lo que era aquel edificio, requisado en su parte nueva para hospital militar, y que en la antigua no ofrecía por sus cuatro esquinas más que... desnudez y pobreza, suciedad, hediondez y ruinas... Todos os hicisteis cargo de nuestra situación apurada. Y los que podíais hacerlo, espontáneamente y adelantándoos a nuestro llamamiento, acudisteis a socorrernos, de mil variadas formas: desde los que vivíais en la próxima meseta castellano-leonesa, hasta los domiciliados en las Américas.

De nuevo nos complacemos en repetiros las gracias. Escritos están vuestros nombres, no sólo en el libro de la vida, que es

lo importante; sino también archivados en los papeles de nuestro Seminario, cuidadosamente.

Pero vuestros donativos, aun con ser numerosos y relativamente espléndidos, y aun con haber sido notablemente reforzados con las 150.000 liras de Su Santidad; eran muy insuficientes para la pronta rehabilitación, desenvolvimiento y marcha regular del Seminario. Y esta idea fué la que inspiró al R. P. Escudero primer Rector del Seminario recuperado, un llamamiento a la caridad de nuestras amistades: primero con un *anuncio gráfico* de la Universidad, en su aspecto material y formal; y después con la fundación del Boletín COMILLAS, destinado únicamente a nuestros bienhechores.

Su primer número salió en setiembre de 1938, y el octavo y último de la primera serie en julio de 1940. De modo que fué trimestral, de formato algo mayor que la presente, pero de solas 4 páginas; con menos ilustraciones, pero con mayor contenido literario. En el cual, tanto como informar sobre la marcha del Seminario; poníase de relieve la importancia de fomentar las vocaciones eclesiásticas en general. Lo anormal de los tiempos que vivimos, impidió muchas veces a los planeadores y ejecutores del Boletín; ponerlo a la altura tipográfica, que se deseaba. Así y todo, fué tan del agrado de nuestros bienhechores, abrió a tantos los ojos sobre la naturaleza, fines y resultados de la Institución Pontificia que representaba, y cosechó frutos de otro orden tan estimables: que uno de los primeros cuidados del nuevo P. Rector, luego que se impuso en la marcha de la Casa, fué el regularizar más y perfeccionar la tirada y presentación tipográfica de COMILLAS.

Y bajo su inmediata dirección, y aun redacción, el 1 de enero de los corrientes apareció el número primero de su segunda época, que ya conocéis.

Con ocho páginas (que en el número 2 se duplicaron), cubierta a dos tintas, más gráficos y entrefiletos, y por fin mayor número de lectores: Prelados, Seminarios de España y América Española, Antiguos Alumnos, Bienhechores...

La impresión gratísima que os ha causado COMILLAS reformado, la habéis expresado vosotros mismos bien a las claras en vuestras cartas. Ahora que, si en vista de todo lo expuesto, algunos que no

hayan recibido (por A o por B) alguno de dichos dos números, salidos respectivamente el 1 de enero y de marzo, desearan recibirlo; que no pierda el tiempo en pedirlo. Pues, por estar agotados, con mucho sentimiento no le podrá complacer la Administración: al frente de la cual está el P. Prefecto de los Teólogos y Canonistas, ayudado de ellos.

A él os podréis dirigir por consiguiente, para cualquiera duda, donativo, dificultad, que con ella tengáis. Y con esto creo haber satisfecho una legítima curiosidad de muchos de vosotros, que, o no tenían noticia alguna o sólo a medias, de la Revista COMILLAS en su primera época.

Valete omnes, et pro me orate. Afmo. y s.s. en Xto.

D. DOMINGUEZ S. J.

### 3.<sup>ª</sup> A propósito del ciclón

Respetables y queridos Socios de U. F.:

Como por nuestro Boletín informativo COMILLAS, estáis ya suficientemente informados de la vida de nuestro Seminario en lo que llevamos de curso; podemos prescindir aquí de la acostumbrada crónica. Solamente voy a ampliar algo más las noticias que tenéis sobre lo que fué el famoso ciclón del 15 de febrero en Comillas, añadiendo a lo que habéis leído, aquí o allí, algunos detalles que sólo a vosotros os pueden interesar.

Y empiezo por la Villa. La cual, como está en hondonada y tiene sus edificios unidos unos con otros, en buena parte; se defendió mejor del monstruo. Pero todavía dejó éste en ella estampadas, huellas considerables de su paso. Echó a tierra el Angel vengador del cementerio; asoló la bolera aristocrática camino del puerto; tumbó uno de los lienzos de la Coteruca, que habían resistido al incendio de los rojos; derribó varias chimeneas, removió muchos tejados, rompió algunos cristales; en la carretera hacia la Rabia descuajó multitud de árboles seculares, que, al caer, alguna vez sobre un edificio, lo dividían en dos por lo menos; y en Santa Ana del Teju, acabó con los murallones de su Castillo secular.

Pero la furia con que descargó sobre nuestros seminarios y sus dependencias: central eléctrica y lavadero, carpintería, vaquería y gallinero... fué algo imponente, sobre todo desde las nueve hasta las doce de la noche, y de dos a cuatro de la madrugada. Y las condiciones que encontró en los edificios no pudieron serle más propicias. Ningún aviso oficial nos había prevenido contra el monstruo. Y, aunque la depresión barométrica era considerable el 15 a media tarde; por la inexperiencia del caso, no nos alarmó tanto como debiera.

Por otra parte el ciclón, formado, como sabéis, entre las Azores y Portugal, se dirigió desde la cuenca del Duero en dirección S. N. hacia el golfo de Gascuña. Es decir que por esta circunstancia nuestra casona le presentaba la mavor superficie posible: los 216 mm. que tiene la fachada del S., y los 90 o más que tiene la del O. Así que, de los miles y miles de tejas que cubrían, sobre todo estos tejados y los más prominentes de la iglesia y capilla doméstica: unas volaron por el aire como hojarasca, a distancias insospechables (las planchas de zinc, que cubrían el garaje llegaron hasta Peña-Redonda, y hasta el mar), otras, cayendo en zig zag caprichosos alrededor del seminario, chocaban contra los cristales de muchas ventanas y los rompían.

Por esa causa o por sola la violencia del huracán se abrieron 11 pequeños boquetes en la cristalería del presbiterio; vino a tierra una tercera parte de los cristales de color, recientemente puestos en el salón de actos, y centenares de cristales ordinarios de los aposentos, oficinas, y clases. Por esas roturas y aun por entre una simple fisura de dos cristales yuxtapuestos penetró el monstruo en el edificio y, una vez dentro, con una violencia increíble, que daba miedo, derribó los tabiques de dos cuartos del «tránsito rojo»; desvencijó e inutilizó algunas puertas y ventanas; y entre camarillas y tabiques de cuartos, oficinas y biblioteca echó a tierra unos 400 mm. cuadrados de tabiquería.

Y a todo esto, a oscuras o poco menos, toda aquella histórica noche; por las innumerables averías que sufrió: tanto la línea como la misma central de Pavón. Así que, al amanecer, el nuevo día, el edificio y sus alrededores, sembrados de tejas, cascotes, plantas descuajadas, ramas de árboles tronchados, árboles tumbados hacia

el norte, (y entre ellos el famoso Pino de la huerta de los Hermanos San Pedros)... presentaba el aspecto de un campo de batalla; aunque, gracias a Dios, incruenta.

Y lo que se ha dicho del Seminario y Universidad es aplicable en su tanto a los edificios anejos. Más que ningún otro sufrió las embestidas del huracán el reciente gallinero, que quedó verdaderamente desmantelado.

Total: entre unos y otros daños «ocasionados por el ciclón, ascienden, según cálculos aproximados de los técnicos, a unas 150 mil pesetas.»

Esto leisteis vosotros en el Organo de la Dirección central de la A. C. E., dirigido por Mgr. *Vizcarra*, ECCLESIA, o en otras revistas y periódicos. Y no esperasteis a que llamaran a vuestras puertas los seminaristas, que, sin más obligación que la de su amor al Seminario que veían destrozado por el ciclón; se lanzaron a implorar personalmente la caridad de los buenos y adinerados católicos. No esperasteis, digo, a que llamaran a vuestra puerta estos mendigos voluntarios, sino que vuestra gratitud y generosidad se les adelantó a ellos. Y muchos de vosotros, junto con la sentida carta de pésame, nos enviasteis vuestro óbolo, con que contribuir a la reparación de tantas pérdidas y desperfectos. ¡Que el Señor os lo recompense en moneda del cielo y, si conviniere, también en moneda de este mundo!

A continuación de esta mi carta, plácenos consignar los nombres de estos generosos donantes y algún que otro fragmento de alguna que otra carta, salida al azar. Sirva ello como muestra de gratitud por nuestra parte, y para que conste a todos que el amor que profesan a su Seminario los exalumnos de Comillas, no es tan sólo afectivo, ni de solas palabras.

Aquí también, por estos claustros y paseos, donde tanto os movisteis hace más o menos años; se os ha recordado mucho también a vosotros con este motivo. Sois ya conocidos aun de Padres y Hermanos, que nunca os vieron ni trataron. Y, lo que más es, además de las oraciones y sacrificios, que a cada uno de nosotros nos haya sugerido nuestra gratitud; se elevan diariamente plegarias públicas por vuestras empresas e intenciones particulares. Aunque de esto os habla ya con más conocimiento de causa el R. P. Rector.

Y termino ya, pidiendo que me perdonéis tanta palabrería y tanto como he abusado con ella de vuestra paciencia.

Afmo. amigo y humilde servidor de todos en Jesucristo, que en vuestros ss. ss. y fervorosas oo. mucho se encomienda.

D. DOMÍNGUEZ S. J.

LISTA POR ORDEN ALFABETICO DE LOS EXALUMNOS  
que han contribuido a la reparación de los desperfectos del ciclón  
(hasta el 30 de abril de 1941)

- |                                    |   |
|------------------------------------|---|
| Sr. D. Domingo Abona               | Sr. D. Fernando Lipuzcoa                |
| » Castor Alberte                   | » Constantino López                     |
| » Félix Albizu                     | » Simón López                           |
| » Pedro Alfaro                     | » Ramón Manso                           |
| M. I. Sr. D. Teodoro Andrés        | » Florentino Martín                     |
| » Ramón Baucells                   | » Vicente Martín                        |
| » Eugenio Beitia                   | M. I. Sr. D. Eduardo Martínez           |
| » Timoteo Gómez Capellán           | Sr. D. Manuel Morales                   |
| Sr. D. Gregorio Coronado           | » Juan Antonio Moreno                   |
| M. I. Sr. D. Clemente Cossío       | » Angel Munárriz                        |
| Sr. D. Luciano Curiel              | » Serapio Orduña                        |
| » Antonio Eguilegor                | » Luis Ortún                            |
| Excmo. y Rdmo. Sr. D. José Eguino  | » Urbicio Ortún                         |
| Sr. D. Julián Espelós              | R. P. Mariano Oscoz                     |
| » Teodoro Encinas                  | Sr. D. Albino Pajares                   |
| » Luis Fernández Alegria           | M. I. Sr. D. Francisco Pajares          |
| M. I. Sr. D. Jaime Font            | Sr. D. José Luis Peñuela                |
| Excmo. y Rdmo. Sr. D. Fidel García | M. I. Sr. D.                            |
| Ilmo. Sr. D. Rafael García         | Antonio M. <sup>a</sup> Pérez Ormazábal |
| Sr. D. Victor García               | Sr. D. Juan José Pérez Ormazábal        |
| » Tomás García Garrote             | » Angel Puente Careaga                  |
| Vidal Garrido                      | » Casimiro Puig                         |
| M. I. Sr. D. J. Antonio Garro      | M. I. Sr. D. José María Rego            |
| Sr. D. Antonio Gil                 | Sr. D. Germán Rodríguez                 |
| » Aniceto Gómez                    | » José Rodríguez                        |
| » José González Lasa               | M. I. Sr. D. Benjamín Salas             |
| » Marcelo González                 | Sr. D. Obdulio Santos                   |
| » Angel González Vallejo           | » Luis Sanz Burata                      |
| M. I. Sr. D. Albino Gonzalo        | M. I. Sr. D. Angel Satué                |
| Sr. D. Pablo Gúrpide               | Sr. D. Miguel Sola                      |
| » Justo Hidalgo                    | » Antonio de la Torre                   |
| M. I. Sr. D. Antonio Hijosa        | » Enrique Valcarce                      |
| Sr. D. Antonio Idoy                | » Rogelio Vázquez                       |
| » Fermín Iturrioz                  | » Francisco Vioria                      |
| » J. Germán Jáñez                  | M. I. Sr. D. Mariano Vilaseca           |
| » Emeterio Ladero                  | Sr. D. Vicente Villabriga               |
| Excmo. y Rdmo.                     | Ilmo. Mgr. Zacarías Vizcarra            |
| Sr. D. Javier Lauzurica            |   |

DE ALGUNAS CARTAS SOBRE EL CICLON,  
AL R. P. RECTOR

El Prior del Yermo Camaldulense de Ntra. Señora de Herrera, hondamente conmovido por el infortunio, de que ha sido víctima nuestro querido Seminario, se asocia de corazón a la justa pena de Udes. y aporta ese granito de arena para cooperar a la reconstrucción de lo destruido. Consuélese Udes. pensando que el daño pudo ser inmensamente mayor. Lo material siempre ocupa el infimo puesto.

MARIANO OSCOZ, ER. CAM.

No hace falta decir que he sentido como propia y en toda su extensión la desgracia ocasionada por el vendabal en nuestro querido Seminario. Como si fueran pocas las dificultades, con que la Institución ha tropezado en los últimos años; viene, ahora ésta, originada, no por hombres ni circunstancias, sino por elementos de los que nada parecía que se podía temer, a colmar la medida. Menos mal que existe la convicción absoluta de que se superarán todos los tropiezos y escollos, que salgan al paso. En cierta manera podría también decirse que Comillas sabe sacar de las piedras hijos de Abrahán. Fué publicada en los periódicos de aquí la nota que me envié VR...

MARCELO GONZALEZ

Acabo de saber por la prensa la angustiosa prueba que ha sufrido nuestro inolvidable Seminario. Me identifico en absoluto con los sentimientos de cuantos aman a la Cardosa y a la Compañía y, asociándome a las iniciativas, que en sentido de ayudar económicamente con un modesto óbolo a la reconstrucción de lo destruido, sugieran los antiguos alumnos; me ofrezco de VR....

JOSE LUIS PEÑUELA

Si bien me enteré por la prensa de que no ha habido, gracias a Dios, desgracias personales; sin embargo he sabido que las pérdidas materiales son enormes, y deseoso de ayudar en todo momento según la medida de mis fuerzas; le mando por medio del

seminarista Secadas esa insignificante cantidad. Por ahora no llegamos a más. No soy yo quién para lanzar iniciativas; pero créo que, si los antiguos alumnos se decidieran, se podría abrir una suscripción para ayudar a sufragar gastos, puesto que es la segunda vez que el Seminario tiene que ponerse a reparar, no ya unas cuantas tejas, como cuando pasaron los aviones, sino todo el tejado. A ver si otros se animan...

TOMAS GARCIA GARROTE

De todo corazón me solidarizo con Udes. a la acción de gracias a Dios N. Señor, por la protección singularísima que les dispensó en la noche del ciclón. Es una prueba más de los amorosos ojos, con que la Providencia divina mira a nuestro querido Seminario. Para contribuir en la medida de mis fuerzas a la reparación de los daños causados, le envió ese cheque de.....

FRANCISCO BLANCO

Con profunda pena me he enterado, aunque tarde, de la magnitud del desastre, producido en nuestro querido Seminario por el famoso ciclón. Aquí lo del Santo Job: «Dios me lo dió, Dios me lo quitó. Su santo nombre sea bendito». Una prueba más para los que tanto amamos a esa grandiosa Institución, que podemos considerar, sobre todo los fundadores, como un milagro continuo de la Providencia de Dios, en los primeros años especialmente..... Adoremos los designios del Señor, que así ha querido probarnos, y confiemos que El lo arreglará todo, como muy de veras se lo pido en mis ss. y oo. Ahí va ese pequeño donativo para contribuir en algo a la obra de la reconstrucción...

ANGEL SATUE

Aunque poco podemos, por la pobreza con que vejetamos en este pequeño mundillo abulense; más que por el menguado socorro que suponga nuestra aportación, por el afecto con que lo hacemos, hemos acordado enviarles nuestro pequeño óbolo, que lo constituyen las cantidades siguientes: D. Eduardo Martínez..... D. Gregorio Coronado....D. Luciano Curiel.... D. Juan Antonio Moreno.....

LOS ABULENSES

Las circunstancias de anormalidad...han impedido hacer llegar hasta el Seminario nuestra sincera adhesión en esta nueva prueba con que el Señor les visita. Pero le aseguro que las miradas de todos nosotros estuvieron ahí desde el primer momento. Con rara coincidencia, he recojido de todos los comilleseles el deseo de hacer una suscripción que sea, quizás no por su volumen económico, pero sí por nuestra voluntad grande, como un índice de lo que todos sentimos y deseamos...

J. ESPELOSIN

Recibo su att.<sup>a</sup> carta que se ha cruzado con la mía, escrita pocos días ha. Renuévole mi profundo pesar y sentimiento por lo ocurrido a nuestro carísimo Seminario, y bendigo al Señor por la Providencia amorosa que ha tenido para con esos 630 moradores en medio de tan gran peligro y tan fácil confusión. Dentro de unos días recibirá.... Más hubiera querido donarle.... Nuestro buen Seminario, que nos ha formado, y nos ha dado el prestigio de que ahora gozamos cada uno de sus antiguos alumnos; merece eso y mucho más.

En el campo de la prensa, donde más eficazmente puedo ayudarles, cumplo gustoso su grata indicación. *El Correo Catalán* reprodujo su nota informativa. Por correo aparte escribí asimismo al Redactor Jefe de la Agencia *EFE-CIFRA*, Pedro Gómez Aparicio, que fué mi profesor de periodismo, suplicándole sirva, por conducto de la Agencia, dicha información para que los españoles sepan los daños causados en el «*Seminario del Papa*».

LUIS SANZ BURATA

Las frases de gratitud del R. P. Rector y de Ud. nos han confundido. ¿Es que no debemos ambos a ese amadísimo Seminario mucho más que todo eso? Después de todo, *Comillesa* es mi canongía (pues ahí aprendí lo que me valió ganarla) y *Comillesas* serán también las aficiones literarias y misionales de Juan José.

ANTONIO M. PEREZ ORMAZABAL

Mi respetable y querido amigo:

Te puedes imaginar todo el dolor y toda la angustia, que me han producido las noticias, que han ido llegando sobre las desgracias experimentadas por el Seminario y por la Editorial de «Sal Terrae», cuyo eco hemos hecho resonar con el mayor cariño, en las columnas de «*Ecclesia*», recién salida ayer mismo.

Parte por el viaje al Sur, parte por las ocupaciones de estos días, en que a las muchas de antes se ha unido el cuidado de la Exposición de objetos del culto enviados de Alemania para las iglesias devastadas de España, por ser el único miembro residente en Madrid de la Comisión Episcopal receptora; me ha sido imposible escribir antes estas líneas de honda condolencia, extensivas a todos los Superiores y alumnos de ese queridísimo Seminario.

Recibirás por giro postal mi óbolo.

Siento no tener tiempo para extenderme más.

Saludos muy afectuosos para todos los Padres y alumnos.

Tu servidor en Cristo y amigo, se encomienda en tus oraciones y sacrificios.

Z. DE VIZCARRA

**Nota.**—Nos consta además que varios otros están esperando que se abra la suscripción para enviarnos su óbolo.

## Parte II.—CARTAS DE LOS EXALUMNOS



Torrelobatón, 12-10-1940

Respetables Socios de U. F.:

¿Qué menos he de hacer en estas breves líneas que ofrecer a todos los socios mi nuevo domicilio? Desde el día del Carmen me hallo a disposición de todos en la provincia de Valladolid, aunque sin cambiar de la diócesis de Palencia. Es una parroquia de 1.200 almas, con categoría de término, a donde he sido trasladado por mis superiores como cura encargado, ya que el párroco, bastante enfermo, reside en Valladolid; es un pueblo, como todos los de Castilla, donde sus productos son los cereales y las hortalizas. El que quiera visitarme, no tiene más que tomar en Valladolid el auto de línea, que le traerá hasta la puerta de casa.

Estoy nada menos que en la patria del P. Hoyos, de quien no se conserva más que la partida de bautismo; ni aun la casa, donde nació, consta a punto fijo: es sin duda alguna su principal gloria: además son dignas de verse sus dos iglesias con sus buenos retablos y su artística construcción; así como el hermoso castillo, que quizás sea el mejor conservado de España; parece de nuestros tiempos.

En el concurso a curatos de Valladolid, al que asistí solamente por sport, charlé algún ratillo con Jesús Ayllón, a quien deseo una gran colocación; yo te diré, caro amigo, que al menos en primera llamada no he formado.

Ofreciéndome a todos los PP. y HH. y socios de la U. F. y encomendándome en sus s. s. y o. o. queda siempre de todos afmo. y s. s.

SABINO MARCOS

N. B. Esta carta debiera haber salido en la central anterior, pero se nos traspapeló y no apareció hasta después de haberse terminado la impresión de aquella (P. Secrio.)

Muy querido P. Domínguez y demás socios de la U. F.

Rdo. Padre y demás hermanos de la Unión: Creo que está fuera de propósito hacer mi auto-presentación, ya que todos, o casi todos saben quién soy y cómo me llamo. Ahora escribo para cumplir con un deber y decirles dónde vivo y qué hago.

Después de dos meses de trabajo esporádico entre mis indios, el día 12 de octubre, fecha simbólica, recibí mi nombramiento. Fui destinado a la coadjutoría de Tizimin, parroquia que tiene por patronos a los *Tres Reyes*.

En esos dos meses de vida errante me sucedieron cosas de todo género y especie. En primera línea figura el hecho de mi cantamisa.

El Padre Rector ha dicho: «No se ha visto festejo de primera misa, semejante en Yucatán.» De Mérida a Espita hay una distancia de 40 leguas. De la capital salió un coche especial para Seminaristas e invitados. De Mérida fué un cuadro artístico que representó entre otras cosas «Cadáveres ambulantes». Hubo grandes preparativos con mucha anticipación. Cuando el ferrocarril llegó a la primera estación, perteneciente a la jurisdicción de Espita, oí gran ruido de cohetes; dicen que fueron los primeros chispazos del entusiasmo. Después de tres estaciones llegamos a Espita. Una gran multitud con banderas y estandartes; cohetes y lágrimas de entusiasmo, saludos sin número y fuertes abrazos.

Luego que todos hubieron bajado, un joven de la A. C. J. M. leyó un pequeño discurso, y en nombre de los obreros y campesinos leyó otro un indio maya. Enseguida nos dirigimos a la parroquia en verdadera procesión. Apenas divisamos el hermoso templo parroquial, empezaron las campanas sus melódicos festejos. Es de saber que «La Campana de Espita» es algo de fama peninsular. Durante el trayecto, a pesar de los rayos de un sol africano, no pude usar mi sombrero sino por intervalos, ya que tenía que corresponder a los saludos de parientes, amigos y conocidos. Hubo *hasta* arcos de palmas y canastillas de flores.

Al llegar al templo, un nutrido coro entonó nuestro glorioso himno a Cristo Rey. Entre tanto, un grupo de niñas muy engalanadas iba echando flores sobre el piso.

Después de darles las gracias, bajé del púlpito y en el salón de actos de la A. C. escuché dos discursos de bienvenida correspondientes a los grupos femeninos. Enseguida con emoción un poco exagerada leyó un discurso el empresario del cine «Libertad», y ofrecía al fin sus servicios al P. Pech y a la A. C.

Al día siguiente, 15 de setiembre, grandes preparativos en el templo. Cerca de las 9 de la mañana empezaron las campanas su insistente llamada de fiesta y alegría. Muy pronto se vió el templo verdaderamente repleto de gente.

Ocupó la cátedra sagrada mi Sr. Cura, el P. Pech, indio de pura raza; quien, emocionado al ver tanta muchedumbre, empezó dando gracias al Señor a quien únicamente debemos los mejicanos la conservación y aumento del catolicismo en nuestra Patria mártir. Terminó con un *canto* al sacerdocio católico (como diría mi buen amigo Martín Daniel), y continuó la Sta. Misa.

Por la noche, en el teatro de la A. C. J. M. las Señoritas de Mérida nos deleitaron con un trabajo escénico de mucho mérito. Un grupo de niños de Espita nos sorprendió por su arte insospechado de verdaderos artistas. Los de Mérida decían: estos niños darían el golpe en los mejores teatros de la capital. Esto va sin la menor exageración y sin ánimo de herir susceptibilidades, de modo que cuidado con mi amigo Jesús Merino y Compañía.

Después de una solemne función religiosa terminaron las fiestas del 15.

El 16 hubo misas de comunión, que por cierto me sorprendieron por el gran número de personas que comulgan a diario en esta parroquia.

Por la noche el P. Aguilar y yo asistimos a la toma de posesión de las nuevas dignidades de una floreciente sociedad cultural llamada Progreso y Recreo. Tomé la palabra y dije entre otras cosas que nuestra Patria precedió a España en su independencia, ya que México se sustrajo al poder de la España, descompuesta y rota del pasado siglo, al sentirse en brazos de una España que no amaba ni a Dios ni a su Pilarica: no era la España

de las Cortes de Cádiz la España de los Reyes Católicos, y la España que ahora renace ve con claridad meridiana que se siente redimida y sustraída también del cautiverio de aquella España opresora y liberal que, alimentándose de la sangre sana y vigorosa de los generosos representantes de la *Madre Patria*; llegó a ser el coloso y descomunal gigante que después de atrocísimas crueldades fué decapitado por la España Madre, que casi por milagro surgió ensangrentada, pues aun no había muerto, del sepulcro en que quisieron sofocarla. Esta es aquella Madre Patria y como hijos debemos seguir sus pasos, y así tendremos Dios, tendremos Patria y también un buen gobierno, etc. etc. Allá había un diputado socia. y... salió y dijo... pero el pueblo..., sin novedad. El pueblo está con su Morenita y, todo marcha bastante bien.

Temo ser demasiado largo. Adiós, querido P. Domínguez y demás socios.

Con saludos al P. Rector, P. Prefecto, y compañeros se despide el último de los socios que de corazón les quiere.

SEBASTIAN PENICHE MONFORTE

P. D. Dispense tanto borrón, aquí todo hay que hacerlo de prisa, hasta el sueño.

\* \* \*

Palencia 1 de Enero de 1941

R. P. Rector de la Universidad

Mi querido P. Rector: Como acostumbramos a decir nosotros a los fieles que el último día del año es muy apropiado para hacer un examen del año que muere, y el primero del nuevo año para proponer y empezar a ejecutar la enmienda; yo en el examen encontré que no había cumplido bien los deberes de U. F. y hoy, primero de año, empiezo a cumplir el propósito de la enmienda.

Y tengo que empezar por felicitarle por su nombramiento de Rector de esa querida y gloriosa Universidad, deseando que en el tiempo de su Rectorado siga su fama creciente, como lo esperamos todos los que tuvimos la suerte de cobijarnos en sus claustros a la sombra de tan sabios, buenos y queridos profesores.

Yo debería contar muchas cosas de estos comilleses que viven en esta progresiva capital castellana: de D. Obdulio, de Hijosa, Pedro Fernández, Vallejo, etc.

De mí no tengo que decir más que a mis ocupaciones parroquiales me han añadido este año la clase de Derecho Canónico en el Seminario y el nombramiento de Consiliario Diocesano de Acción Católica.

Deseo a V. R. y a todos los Padres y socios de U. F. un feliz año 1941.

De V. R. afmo. s. s.

ANIANO ABAD GOMEZ

\* \* \*

El Ferrol del Caudillo, 2 enero 1941

Rdo. P. Tomás Fernández

Mi querido y estimado Padre: A la verdad, no sé cómo empezar esta carta, después de tanto tiempo como he dejado de comunicarme con ese mi amado e inolvidable Seminario. Puede creermme que la causa de ello ha sido la funesta pereza; pero arrepentido, quiero entonar el mea culpa y rectificar mi pasada conducta.

No me acuerdo si, al reintegrarme a Ferrol, hace tres años, para volver a actuar de capellán de la armada, les escribí dando cuenta de ello; lo cierto es que no he recibido en todo este tiempo más que un número de nuestra Revista U. F., salido en los primeros meses de 1939, y que lleva por título «Comillas bajo la dominación roja». Es un relato que me causó una muy honda impresión, que me duró muchos días. ¡Cuántos mártires, hermanos nuestros! y ¡cuántos trabajos, penalidades y odiseas en tantos otros! En fin, Padre, a V. R. que no poco tuvo que sufrir y que, gracias al Señor, se vió un día libre, mil plácemes y enhorabuenas por esa liberación.

De algunas noticias de personas y cosas de nuestro Seminario me he enterado por PP. de Santiago y de otra residencia que por aquí han pasado; también por Sagarmínaga que ha venido aquí

algunas veces en caracter de propagandista misional; y por otros compañeros que he visto en mis viajes, v. gr. en Valladolid, hablando con Ildefonso, en Lugo con Vázquez Saco, etc.

Primeramente deseo ponerme al corriente de mis cuentas con U. F. Pero ignoro por completo lo que adeudo y quiero saberlo. Quisiera también, si es posible, recibir los números atrasados de nuestra revista, desde que comenzó a reaparecer después de la guerra, e igualmente el catálogo de socios.

Por lo que a mi vida hace, le diré que viví en Valladolid desde principios del año 32, una vez que me acogí a la ley de retiro de la república: y allí me sorprendió el glorioso alzamiento nacional, y allí presté mis servicios de capellán castrense en el Hospital Militar de la Plaza y luego en el Regimiento de Farnesio, hasta que me nombraron, en octubre del 37, para prestar mis servicios en la Marina, y aquí estoy desde entonces en Ferrol, tan conocido de mí ya de antes.

Y de mi vida de ahora, le diré que, gracias a Dios, la tengo muy ocupada y que trabajo bastante en mis destinos de Hospital y Regimiento de Infantería de Marina. Además, desde que vine, soy el Consiliario de toda la Juventud Femenina de A. C. de esta Población, y Consiliario de la Unión Interparroquial de Juventud Femenina de A. C. que comprende todas las parroquias de esta diócesis de Mondoñedo, enclavadas en la provincia de Coruña. Y este cargo me da bastante trabajo con círculos de estudio, escuela de propagandistas, juntas etc. etc. Y por último tengo mis dos horas diarias de cátedra en el colegio de 2.<sup>a</sup> enseñanza «Tirso de Molina», legalmente reconocido y dirigido por PP. Mercedarios, además de ser el director oficial de otro colegio de 2.<sup>a</sup> enseñanza también legalmente reconocido.

Con todas estas cosas, como comprenderá, tengo muy ocupado el día, pero, gracias a Dios, no me falta salud y ganas de trabajar A. M. D. G.

Espero de su mucha bondad que me perdonará mis anteriores deficiencias, y que tenga a bien escribirme con los datos que intereso para ponerme cuanto antes al corriente de todo.

Como antes, tengo aquí mi casa puesta con las señas:  
Cantón, 18-2.<sup>o</sup>

Feliz año nuevo les desea de corazón a V. R. a los PP. y HH. y a los alumnos de ese queridísimo Seminario y en sus o. o. y s. s. se encomienda su afmo. en Cristo y capellán,

JOSE MARTIN VILLAGRA

\* \* \*

Zaragoza, 2 de enero de 1941

R. P. Dionisio Domínguez, S. J.

Muy estimado P. Domínguez: Ya que no pude verle en ésa durante mi estancia en las pasadas navidades, reciba Ud. por carta y desde ella todos los Sres. Socios de U. F., aunque con retraso, mi cordial felicitación de Pascuas y año nuevo.

Mucho sentí no poder hablarle, por estar Ud. en ejercicios; mientras nosotros nos entregábamos a las simpáticas expansiones navideñas, Ud. vacaba solamente al espíritu; sin duda es la manera más santa de conmemorar tan grandes misterios; pero también es dulce volver a sentarse otra vez en el salón de las comedias, donde nos deleitan y hacen gala de sus aptitudes las nuevas generaciones, o asistir a la magna e inocente ceremonia de «Elección de Pontífice» con espléndido sol en aquella explanada, donde se extiende la vista hasta las nieves de los «Picos de Europa».

Por aquí sigo ocupado poco más o menos en los mismos ministerios, discurriendo principalmente la manera de sacar a los muchachos de la terrible rutina de las prácticas de piedad en la vida de colegio; y se me ocurre pensar si tal vez a los directores les proporciona algunos quebraderos de cabeza este problema.

Repitiéndoles a Ud., a todos los Sres. Socios, Superiores y alumnos del Seminario mi felicitación y encomendándome en sus oo. queda de todos afmo. s. s. y cap. q. e. s. m.

ANTONIO GIL ULECIA, PBRO.

P. D. Agradezco profundamente a todos, las oraciones que hayan elevado al Señor por el eterno descanso de nuestra madre que durmió en su paz el 2 del pasado setiembre.

Tortosa, 6-I-1941

Rdo. P. Secretario de Unión Fraternal.

Muy estimado en Cto. Padre: Acercándose el día 12 de enero, no quiero pase esta fecha sin escribirle unas líneas para que salgan en este número de UNION FRATERNAL, deseándole al mismo tiempo, y en su nombre a toda la comunidad y hermanos de U. F. unas felicísimas Pascuas de Navidad y Año Nuevo.

Durante el mes de setiembre tuve ocasión de saludar a bastantes comilleses. En primer lugar, en la magna Peregrinación Nacional de los Jóvenes de A. C. al Pilar al inolvidable P. José Delgado, P. Serapio Leturia, Arbeo, Rubio Petite, Aldasoro, etc.

En la Semana Bíblica, vi al Lectoral de Avila, Martínez, Antonio de la Torre, Ladero y a los PP. Sandalio Diego y Páramo, los cuales conmigo formábamos la escasa representación comillesa en una Semana de tanta importancia. Confío que en la próxima de Madrid, Comillas quedará algo mejor.

A continuación asistí a la Semana Nacional de Consiliarios, celebrada en Chamartín de la Rosa. A esa sí que asistió una nutrida representación de comilleses. ¡Cuánto nos acordamos de Comillas el 27 de setiembre, fecha del IV Centenario de la fundación de la Compañía de Jesús. Mandamos un telegrama al Seminario, que tuve el honor de redactarlo yo por designación de Monseñor Vizcarra, como el más joven de la reunión en funciones de Secretario. La reunión fué de sabor íntimo y recuerdo ahora a Monseñor Vizcarra, Monseñor Muñoyerro, Valcarce, Lectoral de Avila, Rodao, Blanco J., Sanz, Diego Uña, Vallejos, Peñuela, Santos, Victorino García Sabater, etc. (1).

Soy de parecer que los comilleses debíamos asistir (siempre que lo permitan nuestras ocupaciones y cargos) a las Semanas, Congresos, etc. que se celebran en España, con carácter nacional, de Cultura religiosa. Nuestro Seminario queda en buen lugar y además individualmente ganamos en conocimientos nuevos y en nuevas relaciones también, que pueden ayudarnos valiosamente en

---

(1) Queda recogido y reproducido este telegrama en la central anterior p. 396 (Nota del P. Secrio.)

nuestro respectivo campo de trabajo. Repito que es un criterio particular; pero que confío fundamentamente compartirán conmigo los demás socios de U. F.

Por aquí pocas novedades que señalar. Nuevo Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, de los que soy Consiliario, como sabe desde hace un año. Hemos lanzado a la publicidad nuestro Boletín diocesano titulado «Juventud» y está próximo a salir una hojilla suplementaria, órgano del Secretario diocesano de Aspirantes que titularemos «Porvenir». Por su presentación y confección periodística, hemos recibido ya muchas felicitaciones. Desearía que todos aquellos socios que tengan a su cargo publicaciones similares de A. C., estableciesen el canje de nuestro Boletín. Siempre podemos aprender de ellos y de paso enterarnos de sus actividades.

Ya me dirá, P. Domínguez, cómo ando de pagos con la U. F. para estar al corriente.

Un afectuoso saludo a todos los PP., HH. y socios de U. F. del último de todos.

LUIS SANZ BURATA

\* \* \*

Zamora, 15-1-41

R. P. Dionisio Domínguez Secretario de U. F.

Amado en Cto. P. Secretario: Aunque mediado sea el mes de enero, les deseo al Seminario y a todos los socios de U. F. un feliz año 1941 en la paz y caridad del Señor.

Ignoro si han llegado a su destino varias cartas, en las que manifestaba mis deseos de pertenecer a la U. F. Una al R. P. Rector hará un año, cuando le dí el pésame por la muerte del buenísimo e inolvidable P. Tomás: otra al P. Nieto hacia la misma fecha, y más tarde a V. R. cuando le manifestaba mi voluntad de hacer en esa los Santos Ejercicios de S. Ignacio y que no pude realizar por dificultades de última hora.

Siempre he tenido el deseo de comunicarme con el Seminario y mis antiguos condiscípulos y compañeros por medio de U. F.

Repetidas veces he pedido a los hermanos, que más cerca tengo los números de la Revista que hubieren recibido para seguir la vida de nuestro Seminario, y el paradero de tantos como han andado errantes durante la guerra, como también el catálogo de Antiguos Alumnos para saber sus domicilios y ocupaciones.

Ultimamente el buen coadjutor de Fuentesauco me proporcionó los números de la Revista, que no había leído. Y ¡de cuántas cosas que no sabía me he enterado! Su lectura me ha determinado a dirigirme a Ud. para que me admita, si me juzga digno de formar parte de la comunidad de Antiguos Alumnos, socios de U. F. No alego más méritos ni más presentación que haber estado catorce años en ese bendito Seminario.

A ver si esta carta tiene más fortuna que las otras anteriores, que supongo no habrán llegado a su destino.

Si V. R. me da por admitido desearía que estas líneas pudieran servir para la Revista, salvo censura por largura, etc.

En la actualidad me tienen a su disposición en este Seminario Conciliar de Zamora donde empecé como prefecto de Disciplina el día 16 de setiembre próximo pasado. Digo empecé, porque casi vuelvo a ser seminarista. Los que os encontréis en cargos idénticos, como Vallejo el incommensurable, Zambrano (jamás llegaremos a vuestra talla) etc. ya sabéis lo que se hila más grueso o más fino según las personas. ¡Cuánto me acuerdo del P. Cabeza y del P. Delgado! ¿Se acuerda Ud. de aquel trasto de infima y de media? Pues ya ve, P. Cabeza, los milagros que hacen Uds.

Por mandato del Excmo. y Rdmto. Sr. Admin. Apost. me nombró el Sr. Vicario para este cargo, que sabré llevar sobre mis hombros, sólo si los hermanos de la Unión y los seminaristas me ayudan algo con sus oraciones.

Son en la actualidad 122 los seminaristas de los cuales 84 son latinos (40 en 1.º; 27 en 2.º; 8 en 3.º; 9 en 4.º): de los restantes, 14 son filósofos y 24 teólogos.

Como veis, el problema de los sacerdotes en esta diócesis se empezará a resolver dentro de 8 ó 10 años. Entre tanto mucha Acción Católica; y ¿cómo vivirá ésta si no hay consiliarios? Aprended los seminaristas ya desde pequeños a sentir estos problemas y a amar nuestra vocación. Y los Teólogos a no mirar

con cierta apatía e indiferencia esos círculos tan diversos y tan necesarios para aprender a influir en la vida social de la Iglesia. Me meto en mies ajena: pero aquí del lápiz rojo, P. Domínguez.

Las líneas que a continuación escribo, son para satisfacer la curiosidad legítima de tantos socios amigos y responder a la llamada del enfermito de Longos, que lleva su cruz del apostolado del dolor. Ya vi tu carta del 25 de marzo del año pasado. A ver si seguimos viviendo aquella vida comillesa, que sirva de estímulo para nuestro apostolado y vida interior.

Se echan de menos muchas cartas y muchas firmas en nuestra revista. Valle, Iribarren, Heraclio, etc. etc. casi se olvidan vuestros nombres de no verlos: queremos saber vuestros primeros pasos de infantes por las vías del apostolado Hispanoamericano. Yo, aunque sea la primera vez, quiero dar ejemplo para satisfacer el mutismo de dos años.

Mi vida desde que salí del Seminario el año 38 ha discurrido bastante entretenida. A los tres meses de salir fui designado capellán interino de la Residencia Provincial de Niños (Hospicio) de Zamora, cargo que para mi era simpático por tratarse de la formación, para hombres del mañana, de niños que vienen de lo más abyecto y depravado de la sociedad en cuanto al cuerpo: pero su alma es de Dios y para Dios. Por lo general, como en las clases ignorantes de la sociedad, tenían concepto del sacerdote como de un hombre lúgubre y tristón, que tenía que estar siempre en la iglesia y para hacer ir a todos a ella. Como botón de muestra, os diré que, enseñando un día el Seminario a unos probables aspirantes a sacerdotes de 9 y 10 años; me dijeron: «Yo creí que el Seminario era todo iglesia», y mostrando a la vez extrañeza por verlos jugar en el patio a los Seminaristas.

Por eso, para borrar este concepto, mi primer empeño fué alegrarles las fiestas de Navidad, procurando con la cooperación del Sr. Director e Hijas de la Caridad organizar un par de veladas para los días de Navidad y de Reyes: todas alrededor del divino Niño, Corazón hoguera de amor para los necesitados de cariño.

Durante más de un mes tuvimos a los niños pendientes de las fiestas de Navidad; y otro mes, después recordando los incidentes

de las mismas. Al mismo tiempo les enseñé algunos villancicos para ir familiarizando a los niños con la alegría espiritual propia de Navidad: y llamaba la atención oír cantar a los niños, aun en medio de sus juegos, y a las niñas en las ocupaciones propias de su sexo, los villancicos.

Era preciso también levantar el nivel de instrucción religiosa bastante deficiente con relación a la edad de los niños, de modo que al salir de la escuela dominaran el catecismo en lo sustancial y la letra del mismo; como base para una instrucción y formación superior; acomodadas a su ambiente de hoy y de mañana.

Durante los dos años que duró mi magisterio, logré bastante, pero no cuanto yo deseaba y proyectaba.

En cuanto a las niñas, debido a la constante cooperación de las Hijas de la Caridad, es mayor el fruto obtenido: y más hubiera conseguido, si hubiera podido llevar a cabo mi plan. Espero que otro recogerá los frutos. En lo tocante a la instrucción estaba casi en marcha el plan cíclico de instrucción religiosa.

Debido a esta instrucción, he tenido el consuelo de ver aumentada la piedad por la frecuencia de los sacramentos de confesión y comunión que se circunscribían a algunas fiestas del año, habiendo logrado entre algunos grupos la comunión semanal y casi diaria. Para obtener estos frutos y otros más escogidos, procuré purificar todo lo posible sus conciencias con unos ejercicios espirituales que les di en marzo del 39, para prepararles al cumplimiento pascual. No hay que decir la alegría que produjeron en sus almas aquellas confesiones generales, que dejaron preparadas sus almas para cosas mayores. En vista del fruto obtenido se los volví a dar al año siguiente, ya que ellas mismas lo deseaban, y no fué menor, como después se ha ido viendo en algunas vocaciones de vida mejor, que nacieron al calor de los santos ejercicios.

También se los di a los niños, quienes, en medio de su viveza infantil, sintieron los efectos de las meditaciones del infierno y los novísimos, aunque con efectos menos ruidosos que entre las niñas.

Espero que tres o cuatro niños puedan ingresar para el curso que viene: y mi gusto sería que uno fuera a Comillas.

Estos son los comienzos de mi apostolado: todo, como veis, modesto y reducido, pero que confío será acepto a Dios.

No escribo estas cosas, sino para que veais lo que puede hacer Dios con un instrumento material de su gloria y os animéis a hacer uso de cuanto aprendisteis en el Seminario, que Dios guarde.

Propagad la práctica de los Ejercicios de S. Ignacio y veréis qué efectos tan saludables produce la gracia de Dios por ellos. Almas ocultas habrán conseguido estos frutos: ¿verdad, Fuentes y Teixeira? aunque no lo sepa más que Dios.

Esto se va alargando más de lo que yo quisiera, pero el lápiz rojo de la censura Dionisiana tiene su derecho. Otras cosas las dejo para la próxima. Sólo deseo que nuestra comunicación epistolar sirva para gloria de Dios y nuestro provecho espiritual.

Ya sabéis dónde me tenéis todos.

Saludos y recuerdos para el R. P. Rector, PP., HH. y Seminaristas de este humilde servidor en Cristo Jesús.

TOMAS ALONSO PINILLA

\* \* \*

El Ferrol del Caudillo, 20-enero-1941

Mi querido P. Domínguez:

Muy agradecido a su amable solicitud que tan pronto contestó a mi pasada carta, remitiéndome al mismo tiempo los números de U. F. que pedía. Los tengo ya leídos casi por completo, y su lectura me ha dado horas de intensas emociones: sentimientos de alegría, de dolor, de admiración, de santa envidia y de confusión de mí mismo. ¡Es un tejido tan denso de cosas y sucesos el que ofrecen sus páginas!

Me asocio de corazón al común dolor por la muerte del P. Tomás Fernández, P. José Mostaza, José M.<sup>a</sup> Inchaurre, etc. ¡Qué buenos y qué santos eran! En el cielo serán nuestros intercesores.

Admiro y venero la sublime fortaleza de tantos hermanos, que del Señor merecieron la corona del martirio: y de tantos otros, que sufrieron persecución por la Justicia.

Me congratulo con los que lograron, después de tantas inquietudes, sufrimientos y odiseas, verse libres de la fiera roja; y finalmente, me alegró en el alma del glorioso renacer de nuestro

amadísimo seminario; cuya prosperidad y grandeza a Dios pido muy de veras: todo A. M. D. G.

A todos los hermanos, que han cosechado ascenso en su carrera, y laureles en su ministerio y en sus libros; mi entusiasta felicitación. Esta la hago extensiva, de modo singular a Vd., querido P. Domínguez, por su pasada liberación y por su vuelta al antiguo cargo de secretario de nuestra U. F., que tanto debe a los cuidados y labor perseverante de V. R.

Por giro postal le remito 100 pesetas, 40 para cubrir mis cuotas y las restantes para necesidades del Seminario.

Una vez más, me ofrezco de V. R. y de todos affmo. en Cto. ss. y cap. que en sus oo. se encomienda

JOSE MARTIN VILLAGRA

\* \* \*

Valladolid, 28 enero 1941

Rvdo. P. Dionisio Domínguez

Mi buen P. Domínguez: Mucho le agradezco su felicitación, que no tenía porqué haberla repetido, pues ya lo había hecho en la tarjeta anterior, pero se ve que no se cansa Vd. de bondades y delicadezas para conmigo. Dios se lo pague; y mucho más todavía sus fervorosas oraciones que con este motivo ha hecho por mi intención.

Efectivamente que la ida a esas tierras del buen Cuadrado ha duplicado mi trabajo sobre todo en el aspecto docente, pues ahora sí que soy un profesor, al menos extensivamente, enorme; fijese bien: clase doble diaria de Lógica y Ontología en el Seminario, de Acción Católica semanal en el mismo, de Moral, Apologética etc. a las alumnas de cuarto, quinto y sexto en el Instituto con clase al menos diaria, (pues a veces son dos), y por fin clase de Liturgia en la Universidad para los maestros que se preparan en cursillos intensivos a oposiciones. Ya está bien ¿verdad? Añada a esto las clases de propaganda a propagandistas de ambos sexos y que también han de ser al menos una vez a la semana, y verá con cuanta razón digo que soy un gran profesor al menos en la exten-

sión y variedad de materias. Como ve, estoy deseando la vuelta de mi compañero; pues esto no se puede prolongar mucho tiempo ni aun con muy buena salud; menos aún con la mía, aunque gracias a Dios no es éste, ni mucho menos, el peor invierno que estoy pasando hasta ahora.

Como ya otras veces he abusado de sus servicios, me atrevo a enviarle esos papelitos para que los haga llegar a sus destinatarios, dándole las gracias por tanta molestia.

Suyo afmo. en Cto.

ILDEFONSO RODRIGUEZ VILLAR, PBRO.

\* \* \*

Yermo Camaldulense  
de Ntra. Sra. de Herrera

S. Felices (Logroño) febrero de 1941

Amadísimos socios de U. F.

Pax

Se desea y parece justo que todos escriban en la Central, siquiera de vez en cuando. Yo estoy persuadido de que, si todos tomaran esto como un *dulce* deber, y no se contentaran con lo que se llama *cumplir o pasar*, sino que se propusieran aportar algo útil, algo práctico, algo edificante; se lograría un bien inmenso, porque aun cuando se trate de cosas pequeñas y sencillas, siempre lo de casa impresiona más, y despierta más interés, y da fruto más abundante.

Con arreglo a este principio, voy a serviros hoy una página anónima, de acentos patéticos y emocionantes, de la cual yo no seré sino un mero transmisor y un simple traductor. Yo no busco originalidad; sólo pretendo poner a vuestro alcance algo que suscite en vosotros ideas fecundas y sentimientos santos; sea ese algo de propia cosecha, o de mies ajena, o del acerbo común que es patrimonio de todos.

Dicho esto a manera de exordio, allá va la página anónima, patética y emocionante:

«Mensaje del Corazón de Jesús  
al corazón del sacerdote»

«Tengo frío! tengo hambre!... Di a mis buenos sacerdotes que me calienten con su amor! que apaguen mi sed y sacien mi hambre, dándome almas !almas!... ¿Por ventura no he muerto yo de amor por ellas?...

El arca de todos los tesoros inagotables de mi corazón, está abierta!...Cuanto más las naciones se apartan de mí y me rechazan, tanto más mi dulce madre me incita y apremia a dar libre salida a los tesoros de amor, de misericordia y de virtud santificadora de mi Corazón! En verdad que la devoción que se me tiene bajo el emblema de mi Corazón, está muy difundida; y que mucho me consuela, porque a mí, que soy el salvador de las almas, me las trae a millares! Con todo, ¡cuán lejos están los hombres de comprender y explorar debidamente la mina de los tesoros infinitos de mi corazón!

Mi Madre no cesa de importunarme, y mi mismo amor me impulsa a derramar estos tesoros, y a invitar a las almas buenas a que se arrojen, y se inmerjan, y se pierdan en este Océano de misericordia y de amor.

Oh! lleva este llamamiento de mi Corazón hasta los últimos confines del orbe, llévalo de un modo particular a mi sacerdote, a quien tanto amo! ¡Mi sacerdote! ¡Mi otro yo! El «alter Christus» como le llama mi Apóstol! ¡Oh! si comprendiesen los sacerdotes el deseo ardiente que me devora de unirme a cada uno de ellos!

¡Qué raros son los que llegan a aquella unión completa y total, que mi Corazón anhela y les tiene aparejada aun aquí en la tierra!... ¿Qué se necesita para llegar a ella?—Recoger, reunir en cuanto sea posible todos los afectos, y concentrarlos en mí, que estoy *allá* dentro de ellos, en lo más recóndito de sus almas.

¡Ah! llama, grítalos, tanto a los que sufren por mí en los hielos del Norte; como a los que se abrasan en los ardores del Ecuador: a los valientes atletas que combaten bajo mi bandera; a los que de día y de noche consumen sus energías al servicio de las almas; a los que son oprimidos por las persecuciones, por las fatigas, por las contradicciones, por toda clase de penas; a todos, en fin,

diles a gritos cuánto les amo. Ruégales que no se hagan sordos al llamamiento tan amoroso y tan apremiante de mi corazón; que entren dentro de sí y descendan al fondo de su alma a unirse *allá* con aquel, que nunca los abandona: a identificarse en cierto modo conmigo... y entonces ¡cómo los colmaré de mis bendiciones!...

Esta unión misteriosa y divina será fuente y principio de una vida sin comparación más santa y más fecunda que la pasada y la presente!...

Muchos son los sacerdotes, que conocen bien la teoría de la unión del alma conmigo, muchos los que aspiran a ella, pero ¡qué pocos los que la practican! ¡Qué pocos son los sacerdotes, aun de los que pasan por piadosos, trabajan con celo, y se precian de mis mejores amigos y devotos; que se dan cuenta de que yo estoy *allá*, en el fondo de su alma, suspirando ardientemente por unirla a mí, y hacerla una cosa conmigo!... Porqué? porqué todos esos viven como flotando en la superficie de las almas, sin penetrar hasta bien dentro, donde estoy yo! ¡Ah! si ellos quisieran sustraerse a las cosas sensibles, a las impresiones humanas; si quisieran despegarse de todo lo terreno, para, sin esas trabas, bajar *ellos solos* a lo más profundo de su alma, a lo más íntimo de ella, que es donde tengo yo mi asiento! ¡Qué pronto darían conmigo, y qué vida de unión, de luz y de amor sacarían de ahí!...

Muchos sacerdotes, porque creen que van caminando sin extraviarse, y porque ejercitan una cierta vigilancia sobre sí mismos; ya se sienten satisfechos, y no piensan ni buscan otra cosa mejor...

Que ¿qué deben hacer?. Acudir con una confianza absoluta a mi Madre, que es también madre suya. Oh! ¡Cuánto los ama, y con qué instancias me pide por ellos! ¡Es Ella, mi dulce Madre, la que me impele a abrir todos los tesoros de mi corazón, y a dirigir un nuevo llamamiento a todas las almas buenas, pero de una manera particular a mis buenos sacerdotes. Ella forma las delicias de mi Corazón, Ella, mi tierna Madre: que sea también Ella el objeto de vuestras delicias. Y tened entendido que esta Madre del divino amor posee el secreto de aquella unión maravillosa, que mi corazón, en un alarde de misericordia y de amor, ofrece ahora a todos los sacerdotes, como un nuevo y extraordinario medio de santificación»...

Hasta aquí el Mensaje. Os gustaría saber quién fué el confidente que lo recibió, cuándo, de qué manera, con qué fin etc.; y, para todo eso, os remito a un opúsculo, que sin duda muchos de vosotros lo conoceréis, titulado *Manete in dilectione mea*, cuya edición italiana incluye en un apéndice dicho mensaje, con unas breves notas marginales acerca de su origen.

Mi primera intención, al proponerme escribir para este número de la Central, fué presentaros una síntesis del contenido del mentado librito, pero después aquella idea cedió su puesto a ésta que acabo de comunicaros, no sé si con ventaja o con menoscabo vuestro.

En todo caso, si no acerté, quedará con creces reparado el desacierto, si dais oídos a la recomendación que aquí os hago, señalándoos con el dedo el jugoso y sabroso opúsculo *Manete in dilectione mea*, y diciéndoos a cada uno: *Tolle, lege; tolle, lege...*

Saludos para todos, y oo. mutuas.

De todos afmo. ss. y hno. en Xto.

MARIANO OSCOZ, ER. CAM.

\* \* \*

Retuerta del Bullaque (Ciudad Real) 4 - febrero - 1941

Rdo. P. Domínguez S. J.

Mi muy estimado Padre: Hace cuatro días que recibí la Central, la que devoré a ratos perdidos a pesar de mis muchas ocupaciones.

Empiezo por contestarle, poniéndole un giro postal de 25 pts., fecha de ayer día 3, las que V. distribuirá como le parezca.

Un saludo especial al nuevo Rector, mi paisano, mi comprovinciano, mi condiocesano y mi compañero de filosofía, aunque no condiscípulo; pues cursaba yo primero y él tercero cuando se marchó a la Compañía, y yo me marché al año siguiente a Astorga, y al siguiente a Comillas. En Astorga traté mucho a su tío, el P. Salaverri, y en Mondoñedo a sus tias, las de Lence. En las Bodas de Oro tendré el gusto de saludarlo y estrecharle la mano.

Desde hace un mes estoy haciendo de párroco en dos pueblos de la diócesis y provincia de Ciudad Real, que son: Navas de Estena y Retuerta del Bullaque, pues no tienen párroco; y tengo dos escuadrones destacados en seis sitios pertenecientes a estos pueblos. Hay tres Rgtos. de Caballería esparcidos por estos montes de Toledo, Ciudad Real y Badajoz persiguiendo a los rojos de la sierra que no dejan vivir a los pueblos próximos. Hace tres semanas cayeron tres y hace quince días cinco, los primeros en este sector y los últimos cerca de Piedrabuena.

Invito a los soñadores de proezas Apostólicas, como yo soñaba en el Seminario, a hacer un ensayo por estos pueblos y otros similares de estas provincias. En Navas de Estena, pueblo de unos 1.000 habitantes, no hay médico, ni farmacia, ni luz ni un retrete, ni estanco, ni comunicaciones, ni cura, ni iglesia. La que había, fué quemada en tiempo rojo y sólo quedaron las paredes sin tejado. Estuve allí viviendo quince días, en los cuales bauticé a medio centenar y conseguí a duras penas dar la comunión a 70, que lo hacían por primera vez la mayor parte, aunque algunos y algunas pasaban de 20 años. De los viejos y casados ni una sólo comunión, excepto algunos que no eran del pueblo como el maestro y su señora.

Hace dos semanas que estoy en Retuerta y voy los domingos a Navas de Estena a decir una de las misas, leer amonestaciones de unos y casar a otros. Distan ambos pueblos 12 kms. En este de Retuerta estoy preparando una comunión general y, después de bautizar y casar a todos los pendientes, me iré a Hontonar (Toledo) donde tampoco hay cura, pues fué asesinado como el de este pueblo.

Mariano Oscoz, a ver cómo resolvemos este problema español y a ver cómo comunicamos a estos pueblos una centésima parte de aquellas tus disertaciones aureas sobre la *gracia*. En cuanto al *maravilloso invento* musical procura que nos hagan un tipo manejable para llevar de viaje, y sin duda que lo compraremos muchos. Debías empezar por el precio, pero D. m. no habrá dificultad, si reúne las condiciones indicadas para viaje.

Agradecería a algunos socios de la Unión que al escribir las cartas pongan con la fecha el *pueblo y provincia*, pues omiten el *pueblo* algunos y la provincia casi todos y yo ahora no tengo memoria geográfica.

P. Domínguez, como no tengo residencia fija en ninguna parte, y de este Rgto. no tardaré en salir, será mejor que me mande la correspondencia al pueblo de mis padres, Cospeitio (Lugo).

El día 2 del corriente mes apliqué la misa en cumplimiento del artículo 15 del Reglamento.

Que esta carta kilométrica me sea tolerada en compensación de mis largos periodos de silencio. Desde luego tiene siempre el P. Domínguez completa libertad para aplicar el lápiz rojo por donde crea conveniente.

Aprovecho la ocasión para testimoniar mi gratitud a D. Pablo López por el socorro periódico, que me proporcionaba en el cautiverio; a un hermano de Muñoyerro, médico famoso, por algo parecido; a Jenaro Javier Vallejos por su donativo metálico diez días antes de la liberación, y a Pepe Cuesta Dutari que me sirvió de enlace muchas veces para comunicarme con mis padres, a quienes consolaba, comentando e interpretando mis lacónicas y enigmáticas cartas.

Todavía no he visto la lista de los PP., HH. y socios de Unión, mártires de la cruzada.

Durante este mes por lo menos pueden escribirme al Cuartel General de Navahermosa (Toledo). Capellán de Caballería  
- 5 - Mecanizado

En las oo. y ss. de todos se encomienda este su afmo. s. s

Perfecto Méndez Braña  
Capellán Militar - Cospeitio (Lugo)

\* \* \*

Astorga, 7 febrero de 1941

R. P. Dionisio Domínguez S. J.

Carísimo Domínguez: Sirvan estas letras para dar señales de vida y para participar que tengo cumplidas las obligaciones que nos impone nuestra «Unión Fraternal».

Celebro muchísimo y doy gracias al Señor por el estado floreciente de nuestro querido Seminario y Universidad, pidiéndole en mis oo. y ss. que siga protegiéndolos con providencia especial, como hasta ahora.

Como no tengo noticias especiales que comunicar, termino por enviar un cariñoso saludo a todos los Padres, muy especialmente a los Padres conocidos, en cuyas oraciones y ss. se encomienda muy de veras tu affmo. compañero e inolvidable amigo que te abraza. — ANGEL SATUE

\* \* \*

Madrid, 7 febrero de 1941

R. P. Dionisio Domínguez S. J.

Mi querido amigo: Hay algún diablillo que, como el de Job, ha obtenido permiso de Dios para frustrar tozudamente mis deseos de hacer una visita a ese queridísimo Seminario. Excelente ocasión la que me ofreces, en nombre del R. P. Rector; pero por ese tiempo estoy comprometido, desde hace tiempo, con el Sr. Obispo de Málaga, para asistir a la Semana de Acción Católica que se celebrará en aquella Diócesis, y no sólo para asistir, sino también para hablar sobre los temas que se me han señalado en el Boletín Oficial para siete conferencias. Eso es lo que está en el mapa; fuera de él suele haber muchas cosas desconocidas, que no se avisan de antemano al viajero.

Ya va recorrida una parte del Este y Sur de España; porque he estado en tren de propaganda por Cataluña, Baleares, Valencia y Sevilla: pero nunca han cuajado hasta ahora los proyectos relativos al Norte.

Por otra parte, no me es fácil desplazarme de aquí; porque, además de la Secretaría de la Acción Católica, pesan sobre mí cuatro direcciones, dos de las cuales, la de la revista «ECCLESIA» y la del Instituto de Cultura Religiosa Superior, están en el difícil período de iniciación.

Mientras se presenta ocasión para ir personalmente a esa santa casa, tengo que contentarme con esta breve visita epistolar, y me aprovecharé de ella para enviar los más afectuosos saludos al R. P. Rector, a todos los Padres antiguos y nuevos, al P. Sarrabia, propulsor del movimiento pro Acción Católica, y a tí que has vuelto a predicar otro sermón en el desierto, sin haberte dejado amedrentar por los fracasos anteriores.

En las oraciones de todos se encomienda su servidor en Cristo y Capellán — Z. DE VIZCARRA

Valladolid, 8 de febrero de 1941

R. P. Dionisio Domínguez

Mi querido Padre. Acabo de leer la Unión Fraternal correspondiente al mes de Noviembre último y, al llegar al Aviso Final, me apresuro a poner mis manos en la máquina de escribir, no sea que, si lo dejo para otro día, me lo impidan nuevas ocupaciones.

Su lectura me ha resultado, como siempre, sabrosísima, por las gratas impresiones que he dejado en mi alma: algunas de ellas muy fuertes como las producidas por las «Memorias de mis prisiones». De nuevo siento mi corazón estremecido de horror al recordar aquella barbarie inaudita y repugnante de los Milicianos, verdaderos demonios en carne humana, como jamás se ha visto ni oído en las más encarnecidas persecuciones por las que ha pasado la Iglesia en toda su larga historia; y por otra parte y como terrible contraste me quedo de nuevo admirado de la mansedumbre, inocencia y santidad de aquellos mártires escogidos por Jesucristo Ntro. Señor, como víctimas propiciatorias por la salvación de España. Créame que, cuantas veces las recuerdo, experimento un grande consuelo y me reanimo en la esperanza cierta de que a la vista de tantas víctimas inocentes, Dios Ntro. Señor no puede abandonar a España. Ante este cuadro ¿qué valen nuestros pequeños apurillos pasados en Santander? Aquí sí que vienen bien aquellas palabras tan repetidas en Comillas: «Estos son Santos; yo no soy santo». Vaya si merecen un «monumento digno».

Al llegar aquí recibo la triste noticia de la muerte de mi buenísimo condiscípulo Luciano de Lamo, Benemérito Párroco de Cisneros. También me ha impresionado mucho; porque, si así caen los cedros del Líbano ¿qué será de las humildes cañas? Después de todo feliz él, que ya pasó a mejor vida y, si esto se puede decir en cualquier momento, con más razón ahora, cuando la vida terrena es tan poco apetecible. Tan pronto como pueda, ofreceré por él los sufragios del reglamento. Quisiera dar el pésame a su familia, pero no sé a quién dirigirme.

Con gusto leí la relación de la Junta magna del Seminario allá por San Ignacio y me parece muy bien cuanto en ella se resolvió:

realmente se echan muy de menos las Juntas Regionales que tanto bien causaban en las almas por muchos conceptos, aunque no fuera más que por estrechar cada vez más las relaciones de los Comillese, que andamos peregrinando por el mundo; no hay más que oír a Don Teodoro Andrés argumentado en este sentido con aquel peso de razones que parecen mazazos: es mucho Don Teodoro, quien lo mismo esgrime la Lógica a guisa de espada para pulverizar a sus adversarios, que se cala el sombrero más espeluznado que tiene en el perchero, y sale repitiendo por la calle: «soy libre». Es muy temible Don Teodoro, aunque hay quien le ha salido al paso a medir sus armas y le ha dejado en mal trecho. Nunca falta un valiente para otro valiente: «Intelligenti pauca».

Por aquí seguimos trabajando calladamente a la medida de nuestras fuerzas. Se ha establecido la vela semanal de todos los Jefes y Oficiales empezando por el General Solchaga, ante el Santísimo y siguen practicándola con grande edificación, y hasta los soldados han establecido ya su turno. Es uno de los frutos de la Acción Católica Castrense, que está ahora desarrollándose en los cuarteles donde se celebran semanalmente sus círculos de Estudios, se reza el Santo Rosario por grupos numerosos y se va desterrando la blasfemia de una manera radical. Todos los Domingos un soldado tiene una charla por Radio y publica un artículo en los periódicos sobre temas religiosos, con lo que se hace una propaganda admirable de Acción Católica que va despertando la curiosidad y la aprobación y admiración de los mismos Jefes y Oficiales. Todos los Domingos tengo un círculo de estudios con lo que pudiéramos llamar Junta Diocesana al que acuden todos los Presidentes de los cuarteles y todos los Cruzados, para irlos formando en el Apostolado a fin de que ellos a su vez formen bien a los demás soldados; y si viera V. R. qué entusiasmo y qué buenas aptitudes tienen estos muchachos. Ahora tenemos en proyecto publicar una especie de hoja parroquial que ya tiene la aprobación y bendición del Excmo. Sr. Arzobispo, quien me ha prometido sufragar los gastos, y me vendrá muy bien para prepararlos para el cumplimiento Pascual. No deje de encomendar esta intención en sus ss. y oraciones para que resulte provechosa para el bien de estos buenos soldados.

Y basta ya de charla. Si le parece esta carta larga e impertinente, esgrima el lápiz rojo y saje sin compasión por donde le plazca; que si no tuve miedo a los Rojos, en Santander, como V. R. sabe muy bien; menos temo su lápiz, que por muy rojo que sea, no llegará ni con mucho a los de marras.

Recuerdos cariñosos a los Padres y seminaristas y en las oraciones de V. R. muy de veras se encomienda su afmo. en Cristo Jesús — ALBINO PAJARES

\* \* \*

Valladolid, 8 febrero 1941

Rdo. P. Secretario de U. F.

Muy respetado Padre: Estoy en deuda con U. F. y con usted, Entono, pues, el *mea culpa*. Sin embargo, algo de excusa tengo, si mi pluma calla para U. F. Soy el último de sus socios, como también debo ser el último de los ex-alumnos de esa q. Universidad, ya que—con pena lo digo—no he tenido la dicha de vivir en *la Casona*; si bien es cierto—y de ello nunca me olvido—he podido (en 1937) saborear un poco su ambiente en Mondariz durante un curso en que fui objeto de toda clase de atenciones y mimos, no sólo de mis condiscípulos de Facultad, que con tanto cariño me llamaban siempre «*el Secretario*» (pues lo era del Obispado de Tuy), sino de parte también de los muy recordados y queridos PP. Calvo (Rector entonces), J. Ignacio Delgado y Severino González (Prefectos), Sotillo y Gumersindo y Herrero (mis Profesores) y demás Padres y Hermanos. No me creo con derecho pleno, sino a medias, a figurar al lado de la gloriosa pléyade de comilleses que normalmente han cursado sus estudios en Comillas, de muchos de los cuáles no soy conocido. Esto no va con los carísimos condiscípulos Albares y Barbarena (hoy Dres.), Fuentes, Pinilla y Gallego (hoy Licdos.), como Valencia, Marcelo, Heraclio, etc.

Por otra parte sin yo merecerlo, tengo tan delicados cargos y estoy tan lleno de papeles, que no puedo cumplir con ustedes como deseara. Ruégole, a pesar de todo, siga dispensándome el honor de incluirme entre los socios de U. F., como ínfimo de todos; le remito mi cuota y mi pequeño óbolo para el obsequio al nuevo Obispo americano, ex-comillés.

Leo con gusto U. F. aunque no conozco a muchos de sus redactores. Me he unido a las fiestas religiosas del Centenario, en ésta, en las que hizo el panegírico mi Sr. Arzobispo. Me he alegrado con la exaltación al Episcopado del citado ex-alumno americano; y gozo cuando veo alguno de los Padres o alumnos que me traen auras de Comillas.

Como Mayordomo de este Rvmo. Arzobispo, con quien vivo; como Canónigo de esta Metropolitana de Valladolid y como Canciller Secretario del Arzobispado, saludo y me ofrezco a todos y especialmente a usted, P. Secretario, de quien me complazco en decirme su h. s. y a. en J. C.

ANGEL SANCHEZ MARTINEZ

\* \* \*

Benavente, 10 de febrero 1941

Rdo. P. Domínguez.

Querido P. Domínguez: Ya sé que seguramente estará V. quejoso de mi silencio; ha sido muy prolongado, mas no intencionado. Son tantas mis ocupaciones que, de vez en cuando y en días festivos, me es permitido escribir a las personas que nunca olvido y a quienes tanto debo, y entre ellas se encuentra V.<sup>a</sup> R.<sup>a</sup>

No sé si comuniqué ya que me había determinado a comprar el palacio del Exmo. Marqués de Yarayabo, de reciente construcción, y perfectamente adaptado a las necesidades del Colegio. Así ha sido y además adquirí una casa contigua que, unida a la del Sr. Marqués, me ha permitido quedar un Colegio con todas las comodidades, calefacción, cuartos de baños. etc. y llenar las necesidades de estas instituciones. V.<sup>a</sup> R.<sup>a</sup> preguntará cómo me he arreglado; y únicamente contestaría que la Divina Providencia me ha asistido con verdadera prodigalidad, y así mismo sólo con la ayuda de Dios he podido y voy pudiendo vencer las dificultades de todo orden, que surgen siempre y más cuando es una sola la persona que acomete estas empresas. Del mismo Dios espero tener salud y energías suficiente para vencer todas las dificultades presentes, y quedar en un plazo más o menos largo libre de toda clase de cargas.

Ahora tengo en proyecto montar la capilla particular y con ello completar esta obra. Tomé el Colegio viejo con sesenta alumnos y en la fecha cuento con unos trescientos aproximadamente, y con un cuadro de Profesores titulados, no inferior a 14. Ahora se explicará cómo he sido tan perezoso para escribir y hacerse cargo de la labor y el peso que obra sobre mí.

He recibido los números correspondientes a U. F. y un suelto titulado *Comillas*.

Con esta fecha remito por giro postal 25 pts. para que haga efectivas las deudas pendientes con esa casona.

Siempre necesito las oraciones de Vds. pero de modo especial en estos momentos en que la labor mía ha de ser mucho más extensa e intensa en el orden espiritual, y por la misma razón en sus o. o. se encomienda quien le tiene presente, en las suyas y es suyo en Jesús.

ARTURO ROLDAN

\* \* \*

Carballino, 10 de febrero de 1941

R. P. Reecretario de Unión Fraternal

Muy estimado Padre en Cristo: Por fin he recibido U. F. de noviembre, que la esperaba con verdadera ansiedad como todas las cosas de la Casona. ¡Quiera el Señor traernos pronto la paz y la normalidad para que todas las cosas caminen por sus debidos cauces!

Con fecha del 8 de los corrientes le giré 10 ptas. para la anualidad (1941) de nuestra Revista.

Por aquí sigo bien, aunque todavía sometido a tratamiento médico; espero que para el próximo verano me darán el alta definitiva; entre tanto, ¡bendito sea Dios!

El día 3 último hemos dado sepultura bajo el Pórtico de la Gloria de la Catedral, a nuestro querido Prelado, D. Florencio Cerviño y González, que venía rigiendo la Diócesis desde enero del año 1922. Era un santo de cuerpo entero. Sobresalían, entre sus múltiples virtudes, una humildad franciscana, y una ardentísima caridad para con los pobres; por eso su muerte fué sentidísima en

Orense, y su entierro constituyó una imponente manifestación de duelo. Ha sido nombrado Vicario Capitular, D. Diego Bugallo Pita, ex-alumno de Comillas, y el que hasta la muerte del Sr. Obispo fué su más íntimo familiar y colaborador.

Teixeira (Joaquín) ha sido nombrado Capellán de la Prisión de Celanova. Enhorabuena; así como también a todos los ascensos y nuevos cargos que se relacionan en la última Unión, en especial a Yeregui, Germán, Pinilla etc. ¿Qué hacéis para escribir?

Con saludos para todos los Padres, Hermanos y Seminaristas se despide de V. R., a la vez que me encomiendo en sus oraciones s. afmo. en Cristo.

EMILIO FUENTES ARAUJO

\* \* \*

Bermillo de Sayago, 11 de febrero 1941

R. P. Dionisio Domínguez

R. Padre: Ayer giré 25 pesetas. Descuento el importe de la Central, y el resto para la bolsa de becas. En sucesivos trimestres enviaré 25 cada uno, hasta completar las cien pesetas. Como también tenemos el mismo conflicto en la Diócesis, hay que repartir santamente las limosnas.

He faltado muchos números de la U. F., no por desafecto, bien lo sabe Dios, sino porque la memoria flaquea por deberes parroquiales. Así que veo muy bien que se nombren las Juntas Regionales, y sobre todo se elijan secretarios activos como Riesco; también brilla por su ausencia, pero sé que está muy atareado en la gran obra de apostolado.

He cumplido todo el reglamento, especialmente en cuanto a sufragios.

Enhorabuena para todos los Padres por los triunfos que consiguen todos sus alumnos y antiguos alumnos.

La Central la leí de un tirón y sabía aún a poco. El simpático Peñuela me hizo vivir espiritualmente los ratos buenos del Seminario.

Nada más, Padre: un recuerdo afectuosísimo para todos los PP., HH. y Seminaristas y sabe cuanto le aprecia su hijo en Cto.

ILDEFONSO GAGO

R. P. Dionisio Domínguez

Mi estimado P. Domínguez y queridos socios de U. F.: El aviso final con que termina nuestra simpática revista, que acaba de llegar a mis manos, me hace recordar que estamos en falta con ella todos los socios de esta Región; y, cumpliendo lo que se nos dice, sacudo la modorra, y antes de ésta ha salido ya el aviso para los conmitones gallegos, esperando de ellos que no me dejen quedar en mal, aportando su grano de arena al próximo número: primero pagando religiosamente la cuota los que están en descubierto y después haciendo un breve resumen de las noticias atrasadas, pues la carestía de papel no consiente otra cosa.

La noticia, hoy por hoy, de más relieve en esta diócesis es la orfandad en que ha quedado con la muerte del Rvdmo. Sr. Obispo, acaecida el 31 de enero, a los 83 años de edad, que aun sostenía con fortaleza insospechada. ¡Descanse en paz el infatigable apóstol de la fe intrépita y de la caridad!

Para sustituirle en la vacante, ha sido nombrado Vicario Capitular, el Ilmo. D. Diego Bugallo Pita, que era el Provisor y Vicario General de la diócesis con el Sr. Obispo finado.

En el último concurso a parroquias fueron agraciados con la de la villa de Bande (Término) Antonio Montero, y Cástor Alberte con la de Osera (1.<sup>er</sup> ascenso), donde se halla el famoso monasterio de PP. Trapenses, ya casi restaurado del todo, y llamado justamente «El Escorial de Galicia». Allí tendrá donde inspirar el amigo Alberte su alma de poeta. Los demás de por acá siguen en sus puestos con sobrecarga de trabajo, como le pasa al Secretario, que a las faenas del Seminario une la de profesor de Religión en el Instituto. Y así por el estilo podría ir formando nombres a nombres.

Recojo con cariño emocionado, y la hago mía, la idea de levantar un monumento digno a los mártires de nuestro Seminario, coincidiendo su inauguración con la celebración de las Bodas de Oro, pues será uno de los actos que más imborrable recuerdo dejará en todos. Pero, además del monumento de piedra creo que se pudiera unir su memoria a otro más significativo e imperecedero, como sería la *fundación de una beca* bien dotada (la mejor), que llevase

ese glorioso título: «**Beca de los mártires del Seminario**». Esto creo que no excede a nuestras posibilidades y dejaría el margen suficiente a los muchos gastos, que ha de traer consigo la celebración honrosa de tan magno acontecimiento.

Y por último, P. Secretario, si en algo estoy al descubierto dígamelo, que si no el «quadruplum» de Zaqueo, al menos pagaré lo de justicia.

Muy de veras se encomienda a las o. o. y s. s. de los Padres, Hnos. y socios.

Vuestro afmo. en Xto.

MIGUEL MOSTAZA

\* \* \*

Barcelona, 16-febrero-1941

Rdo. P. Dionisio Domínguez

Apreciado Padre: Cuando yo desesperaba de tener noticias de Comillas y la Diáspora por las páginas de Unión Fraternal, me han entregado la revista recién llegada, bien repleta de viejas cartas y noticias interesantes. La he leído, como siempre, de un tirón, y he sentido la nostalgia de cosas queridas y lejanas y de amigos que ni siquiera nos conceden el consuelo de su presencia en las páginas de nuestro periódico. No seré yo el último de entonar el «mea culpa», y quisiera ser el primero en dar muestras efectivas de arrepentimiento y cambio de vida epistolar. Y como prueba, aquí está mi carta, saludo afectuoso para todos los amigos y pobre portavoz de mis noticias también pobres.

En el mundo de mis recuerdos aparece la figura de Sanz Burata, buen amigo, que honró mi casa con su visita. Andaba atareado en la organización de Acción Católica y en el cumplimiento de sus numerosos cargos que le ocupaban todas las horas, y le situaban en todos los parajes, desde la Catedral como beneficiado, hasta la iglesia de un pueblo vecino como cura dominguero, pasando por la Curia y la oficina periodística, como Secretario del Vicario General y redactor diocesano de Observatore Romano respectivamente.

Estreché también la mano de Omaechevarría, que se embarcaba para Roma en el Franca Fascio, pocas semanas antes de que este barco fuera pasto de los delfines. Con los que viven en la ciudad Condal nos vemos más a menudo. Naturalmente, con quien más me frecuento es con Pietx, que ejerce su apostolado entre los artilleros de Mataró: con saber ya mucho, cada día se hace notar más por sus bellos sermones.

Mi vida sigue el ritmo paradójico de profesor y discípulo a un mismo tiempo, con sus noches de claro en claro en tiempo de exámenes y con los días gozosos de las vacaciones, nunca como ahora tan esperadas. Enseño Filosofía, Latín y Religión de 6.º y 7.º de Bachillerato, y estoy rematando los estudios de Letras, en las que pienso licenciarme, si no hay percance alguno, en Junio próximo; sin olvidar que, aprobados ya tres cursos de Derecho, debo dedicar parte de mi tiempo a los cursos que me faltan para ver de licenciarme en Setiembre próximo o el año que viene. Si a esto añade los doscientos actos públicos—sermones, conferencias, pláticas etc.—en cada curso tengo que hablar; caerá en la cuenta que mi vida actual no tiene ciertamente la placidez beatífica que malas lenguas atribuyen a los canónigos.

Tengo hecho el firme propósito de no faltar este año a los Ejercicios y fiestas de S. Ignacio: Pietx no me dejará ir solo, porque él vendrá conmigo, mayormente ahora que la mirada del P. Cabeza dejará de ser *prefecticia* para convertirse en buena comprensión y simpatía hacia los dos amigos.

He sentido mucho la muerte del H.º Gutiérrez: yo, antiguo ropero de Teología, me honré con su amistad que tuvo siempre conmigo delicadezas propias de un gran corazón.

Hasta mi han llegado auras de magistralías ganadas en buena lid por hermanos nuestros: mi enhorabuena cordial y augurios de ópimos frutos para el cielo.

Recuerdos afectuosos a PP., HH. y Seminaristas

Disponga, Padre de este s. afmo. s. s.

SALVADOR CASTELLVI, Pbro.

R. P. Dionisio Domínguez, S. J.

Muy respetable y estimado P. Domínguez: Estos días, recibiendo continuamente visitas de pésame, por el fallecimiento del santo Prelado, casi no dispongo de tiempo para nada. Por lo cual, ni pude cumplir con el deber de participar a Vds. mi nombramiento de Vicario Capitular, cargo que tuve que aceptar obligado por los compañeros de Cabildo que unánimemente me eligieron y que se negaron a relevarme, como les pedía, no obstante mi promesa de ayudar a cualquier otro que quisiesen elegir. No necesito decirles que me tienen, como siempre y en todo, a su completa disposición; porque huelga, por sabido.

Dios le pague su caridad de encomendarme a Dios, que mucho lo necesito, para que me dé acierto en esta interinidad, la que pidió al Señor haga brevísima, enviándonos pronto nuevo Obispo.

Me llegó muy al alma el fallecimiento del Prelado, después de más de 19 años de convivencia. Era un santo, y Dios ha querido que, no obstante la intensidad del derrame cerebral que le causó la muerte, hubiese recibido con todo conocimiento los santos sacramentos. Jamás pueblo alguno podrá dar prueba, no ya superior, sino ni siquiera igual a la que Orense dió de dolor, por la pérdida de su Obispo.

Por aquí se dice que el templo de Vds. en Santander fué también pasto de las llamas; si así es, les acompaño en la pena <sup>(1)</sup>. Aquí nos derribó el ciclón 17 iglesias parroquiales.

Dígnese hacer presente mis respetos al R. P. Rector y suplicarle tenga esta carta por suya.

Estaba, de un día para otro, sin que acabase de llegarme un momento de poder hacerlo, para escribir a V. R., rogándole se digne decirme cuanto debo de la cuota para la revista U. F., pues no recuerdo los años que adeudo y me siento verdaderamente avergonzado de ello. Todo por la pícara falta de tiempo.

(1) El 11 de mayo se reanudó en ella el culto, interrumpido por haberse quemado el coro y la cancela. Aunque se quemó el tejado, la bóveda resistió. Se quemó toda la residencia. (Nota del P. Secrio.)

Perdone, mi querido P. Domínguez, mi involuntaria tardanza y, agradecidísimo a sus bondades, quedo siempre e incondicionalmente a la completa disposición de todos, besándole reverente la mano

DIEGO BUGALLO PITA

P. D. Al tener que nombrar nuevo Provisor, hice el nombramiento a favor de D. Miguel Mostaza, que continúa de Rector del Seminario también.

\* \* \* \*

Frías, 20 febrero 1941

Queridos condiscípulos: Digo «condiscípulos» en vez de «queridos todòs», como siempre ha sido mi costumbre al escribir en U. F., no porque ahora abrigue sentimientos separatistas—¡lamentable error!—ni apetitos fraccionarios—¡insipencia pueril!; pues, si de algo me creo dueño, dentro de mi personalidad microscópica, es... de poseer un corazón, profundo como el mar y alto y ancho como los cielos, razón por la cual, todos los comilleses desde nuestro Eminentísimo Hermano Mayor hasta el más barbilampiño de los actuales ínfimos, viven juntos en mi alma en amor perenne...; sino, porque me voy a expresar en esta carta de un modo tan íntimo, tan sutilmente confidencial, que me cosquillea el temor, de que los que me antecedan, me entiendan demasiado; y los que me siguen, no me lleguen a entender. Y de esta forma supongo que saldré triunfante de estos dos escollos. Porque sé que conozco plenamente a mis condiscípulos y que ellos me conocen a mí; y entre ellos y yo no existen más eminencias ni más depresiones—o, en el argot de Cantero, más *horst* ni más *fallas*—que las perfiladas por el rasero del cariño que todo lo iguala. Y tras este inocentemente insinuante prólogo, viento en popa a toda vela, me lanzo a bogar por el mar de mi corazón, arrullado por las dulces barcarolas de mis recuerdos, de mis entusiasmos y de mis confianzas comillesas.

Supongo que al leer la última Central, os habréis fijado que en la carta oficial se dice: Punto 4.º: «Los asistentes a la fiesta de

San Ignacio acordaron la necesidad de las Juntas Regionales para el conocimiento y ayuda de antiguos y nuevos comilleses». También en esa misma Central nuestro D. Teodoro Andrés, que se me antoja es un ejemplar acabado de comprensión y de corazón, nos manifiesta, que él «sentiría en el alma—¡gesto magnífico de elegancia espiritual!—de que en las Bodas de Oro del Seminario no estuviéramos ahí todos los comilleses»... Estos y otros muchos detalles que pudiera apuntar, me dan derecho a formular la siguiente afirmación: Nadie de nosotros me negará que, si es cierto que aun no nos hemos olvidado, no es menos cierto, que no nos recordaremos... como nos debiéramos recordar...! Y ante este hecho, que francamente os lo confieso, me zahiere en lo más vivo de mi ser, yo preguntó: ¿Es que al separarnos en el día de nuestra marcha del Seminario y al ir a ocupar el puesto que en nuestra labor misionera nos marcó la Providencia divina, hemos encontrado, ambiente más confortable, compañías más desinteresadas, en una palabra, amigos más verdaderos que aquellos, que por espacio de catorce, doce, diez o solamente seis años (pues también los prebostes tienen derecho a la vida), vivimos juntos bajo el mismo techo, besando nuestras frentes el mismo rayo de luz...: años en que juntos estudiábamos las mismas lecciones, rezábamos las mismas plegarias, jugábamos con la misma pelota y el mismo balón, comíamos en las mismas mesas partiéndonos los mismos manjares y bebiendo de la misma fuente; y por lo tanto, años en que nuestro corazón fué uno, nuestra inteligencia una y nuestra vida una...; hemos encontrado, repito, después de todo aquello algo capaz de hacernos poder olvidar...?

Nada más lejos de mí, que la pedantería de pretender descubrirnos algún secreto de la vida. No es que la vida no tenga secretos. Los tiene y... bastante desagradables!... Pero, no sintáis rubores femeniles todos nosotros que hemos llegado a los cuarenta años. A estas alturas, ya no hay secretos. Están todos despejados. Pues bien: por lo mismo todos habréis de conocer: ¿qué? ¿los mejores amigos?... ¡aquellos! Pues, si eran aquellos, si eran aquellos ¿por qué ahora no somos aquellos?... ¡Cuántas veces en vuestros discursos, sintiendo un regustillo de vanidad filosófica—también la roqueña filosofía tiene su floración vanidosa—habréis desarrollado aquel

texto agustiniano, de que «anima magis est, ubi amat quam ubi animat»; y hasta habréis plagiado para este caso la elocuencia del P. Coloma. Pues yo, queridos contubernales, no os veo, no os percibo, ni con la más simple de las aprehensiones en torno mio. ¿Dónde está nuestra alma? Y lo vuelvo a repetir—¿Los mejores...?—¡Aquellos!—Pero, Abia; «Que te deslizas...» me dirán Velasco, Uña, Anía o cualquiera de aquellos que, en fecha memorable, oyeron esta frase al malogrado Ortún. Ya os he dicho que estoy hablando con vosotros, como si estuviéramos dando paseos por la «chocolatera», con las manos metidas en los bolsillos, con los bonetes en estudiado desequilibrio, cantando el «Raconto» mientras Filiberto «flirteaba»... en el piano. De modo que aguantad el chaparrón, porque ahora me voy a meter en honduras.

Supuesto que la amistad es un tesoro, como dice Salomón, y que, ¡dichoso aquel que en su vida ha encontrado un tesoro!, voy a ver si ahora atino con la razón de vuestra sinrazón, al no dar pruebas del tesoro de nuestra antigua amistad. A este fin voy a forjarme varias suposiciones. ¿Me decís que es muy humilde el puesto que ocupáis en la vida? ¿Que nuestros nombres no se pasean triunfantes en la carroza de la fama, que vuestra gentil silueta no orla las páginas reporteriles, que vuestra firma no avala doctos infolios, que vuestra voz no tiene resonancia alguna?... Escuchad: Yo soy de los que opinan que los hombres somos lo que somos, donde quiera que nos encontremos. Que ni por estar en lo alto, el bajo es alto; ni por estar en lo bajo, el alto es bajo. Y aquí viene a cuento lo que en cierta ocasión me decía un gran amigo mio. Yo soy feliz, me decía, «porque donde yo voy ...voy yo.» Parece esta una de esas frases tautológicas; y sin embargo, es una razón que revela una gran sindéresis. En efecto: dice Balmes, que hay hombres, que de nadie huyen con tanto afán, como de sí mismos; y éstos son precisamente los que no andan como Dios manda. Es decir que estos que huyen de sí mismos, son los que no quieren ir donde van: Luego por la misma razón, el que va donde él va, es porque anda como Dios manda y por consiguiente es feliz. Pues hagamos la aplicación de esto. ¿Estás en un puesto humilde? Allí estas «tú» y esto basta. ¡Oh! ¡Este «tú» cuanto encierra!

Yo no sé como opinaréis acerca de estos juicios míos. ¡Triste consecuencia de nuestra prolongada incomunicación! Pero en fin; me vais a permitir, que me haga una ilusión—bastantes ilusiones ha perdido uno en la vida!—de que adivinando vuestros pensamientos, los exponga a mi modo—¿y no sabes me diréis, que se requieren más fuerzas de gigante para estar abajo que para estar arriba? Prueba al canto. El que tiene, por ejemplo, un cargo bien retribuido, puede dar gusto a todos sus gustos. Porque ese tal, si es un usurero, sacia su apetito de ir sumando... sumando...! si es caritativo, satisface sus afanes limosneros. En cambio, quien ocupa un puesto precario, tiene que sufrir o las crueles mordeduras de sus apetitos insatisfechos, o el abatimiento exasperante de la impotencia, de la mala suerte, que es la más fatal de las impotencias. Comprendo, comprendo lo que me decís. Ya sé que en lo humano hay dos clases de martirios: uno con sangre y con palma; y otro sin sangre y sin palma, y de este segundo martirio sufre aquél que, arrinconado en la soledad de un apartado valle, o internado en los roquedades de una sierra; es víctima constante de su misma ciencia, porque no hay quien se la entienda: víctima de su fe, porque no hay quien se la ame; víctima de su mismo cargo porque en él aprendí, no por leídas ni por oídas, sino en la cruda realidad de los hechos, roce a roce, de piel a piel, que la gracia se divide en «eficaz» y suficiente; y que tiene que estar a cada paso ocultando sus ojos entre los resplandores de la misericordia divina, por no ver a donde van... muchos de los que se van...

Pero amigo: ¡que has descendido mucho!... Bueno, bueno, queridos condiscípulos. Pues ahora vamos a subir, haciendo otra suposición... ¿No decís que os encontráis en la vida ocupando un puesto muy encumbrado? En este caso yo no me atrevo a hablar, porque a mí las alturas me marean, me causan vértigo. El único placer que me ofrece una altura, es el de que estando allí puedo bajar. Yo cuando subo por una pendiente, sudo pez; y cuando bajo respiro a pleno pulmón. Por eso me voy a limitar a recordaros unas líneas que se leen en la vida de Santa Teresa. Dicen así; mejor dicho, dice así la Santa: «Tiene el alma,—que ha llegado al cuarto grado de perfección—el pensamiento tan habituado a entender lo que es la verdadera verdad, que todo lo demás le parece

juego de niños: ríese entre sí cuando ve a personas graves de oración y religión hacer mucho caso de unos puntos de honra que esta alma tiene ya debajo de los pies. Dicen que es discreción y autoridad de su estado, para más aprovechar; sabe ella muy bien, que aprovecharían más en un día que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años». No serán mis manos pecadoras las que pongan el menor comentario a esas palabras. Las dejo tan lisamente transcritas como tan lisamente las escribió la simpática Reformadora. Yo me contento con apuntaros estas dos secuelas de lo que os he expuesto «meo Marte». ¿Os considerais humildes? Nadie reconoce mejor ni se rinde tan admirado ante la majestad de nuestra grandeza que.... «aquellos amigos!—¿Os creéis encumbrados? Nadie menos envidiosos, ni nadie más digno de nuestra amistad, que... ¡aquellos amigos!

En lo humano (lo cual también tiene sus legítimos derechos) esta es mi ilusión. No tengo otra. Por eso es por lo que lamento profundamente nuestra incomunicación, que veo reflejada en muchos detalles. Por el contrario, también he de manifestaros la gran alegría, que embargó mi alma, cuando con motivo del Concurso a Parroquias, habido en estas tierras burgalesas por el mes de octubre pasado; nos encontramos juntos en la *Caput Castellae* el vetusto y chapado a lo P. Alonso Rodríguez, Blas Ruiloba, el colosal Puerta Segura, el horondamente simpático Sixto Torre, el candidato a la beatificación Quevedo Virgilio, el *vir sine dolo* Albillos y un servidor. Sólo faltaba, precisamente el más allegado a mi, Angelito Cigüenza, cuya ausencia enturbió un poco mi alegría. Ahora vivo solo pendiente de la ilusión de la fecha, en que hayamos de celebrar las Bodas de Oro del Seminario; porque supongo que allí nos hemos de encontrar todos «aquellos».

¡Oh! Por recordar: a Cantero Pedro, que, un día, ahí en tal clase decía ante el asombro del P. Domínguez, que Leucipo y Demócrito elaboraron en combinación el sistema atomista, como los hermanos Quintero escribían sus comedias; por recordar a Fernández Rodríguez aquel fatídico «*Descendo de cruce*»; por volver a escuchar a Velasco aquel tormentoso «quod est», que dejó a Bidagor con la batuta suspendida en el arco de un calderón melodramá-

tico; por recordar a Orduña sus triunfos financieros, vendiendo «teginas»; por volver a pasear con Uña por las vertientes del Tabor en sabrosas pláticas, etc. etc. etc. sería capaz de emprender el viaje en un barco velero desde las islas Taití hasta la playa de Oyambre... ¿Me decís que todo esto se os antoja juegos de niños? —¡Quizás! pero no olvidemos que, si los juegos de niños nos hacen reír, los juegos de «Hombres» nos han hecho y nos están haciendo llorar....

A todos un fuerte abrazo del que fué, es y será el último y el primero de vuestros amigos.

ANTONIO ABIA GARCIA DE LOS RIOS

\* \* \*

Murcia, 22 de febrero de 1941

Mis queridos compañeros: Con orla de luto debía yo encuadrar estas líneas: como español y como santanderino. Orla que reflejase la que lleva mi alma desde que he tenido noticia de la terrible catástrofe que ha semidestruido la ciudad santanderina. Parece que asistimos a los tiempos apocalípticos. Que el Señor y su Santa Madre se- apiaden de nosotros! aun no sé nada de los pocos familiares que tengo en Santander, aunque parece que la calle en donde viven, no figuran entre las siniestradas.

Casi acabo de regresar de Madrid en nuevo viaje curativo. Allí me han aplicado doce sesiones de Radioterapia profunda (Rayos X) y como que decía el simpático Radiólogo Dr. Giménez: «Le hemos saturado a V. de Rayos X». Gracias, mil gracias sean dadas a Dios: me siento mucho mejor que en setiembre, hago mi vida normal catedralicia y docente, sin notable dificultad, soporto igualmente largas sesiones de confesonario y me siento más animoso que antes. Ah!, y perdonadme el desahogo de decir que en el mes largo que he estado en Madrid, ni un solo día he dejado de hacer la meditación, esa media hora de meditación que he aprendido en la escuela de la Compañía. Débole en Madrid al buenísimo de Juan Pablo, mi antiguo condiscípulo, alguna fraternal y caritativa visita.

Leí de rabo a cabo la Central última (de cauda ad caudam - Cicerón). Mementote mei! Como lo hace todos los días por vosotros y nuestro queridísimo Seminario.

Vtro. affmo. en Xto.

JOSE M.<sup>a</sup> REGO

\* \* \*

Zamora, 23 de febrero de 1941

R. P. Dionisio Domínguez

Amado en Cristo Padre: he recibido con toda puntualidad la U. F. correspondiente a noviembre y su atenta tarjeta, a la que contesto con ésta, que, si V. R. le parece oportuno puede incluirla en la próxima Unión. Siento que se hayan agotado los números que le pedía; sin embargo, si algún hermano no tiene interés en conservarlas, le agradecería que me las mandase: son los números 125, 127 y 128.

Dentro de dos días le giraré la cantidad de 25 pts., de las cuales 20 son para abonar la suscripción de los años 1940 y 1941 de la revista: lo restante para regalo al ex - Oviedo, hoy Excmo. Sr. Obispo de Matagalpa, a quien *ex toto corde* felicito por su dignidad. Tuve el gusto de tratarle más de cerca en las vacaciones veraniegas de los cuatro primeros cursos de mi carrera de 1924 a 1929. Que sea *ad multos annos*, para gloria de Dios y bien de la Hispanidad.

Vaya ahora una ocurrencia, por si merece tenerse en cuenta en la forma en que la expongo. Creo haber leído otra parecida.

¿No podrían reproducirse fotografías de todos los antiguos AA. en un album que se publique con motivo de las Bodas de Oro del Seminario, y cada una con su autógrafo. Así acabaríamos de conocer también *de facie* a todos nuestros antepasados vivos y difuntos; y los AA. conocerán a su vez a todos los posteriores. No se podría acompañar la fotografía con la carta, la primera vez que un socio se presente a los hermanos de U. F.? V. R. tiene la palabra.

Las ventajas de esto obtendría para la Unión a nadie se le ocultan. 1.<sup>a</sup> Conocer las fisonomías de los hermanos, moral por sus cartas y física por la fotografía. 2.<sup>a</sup> No indagar si será fulano o

D. Zutano, cuando concurríamos con motivo de los ejercicios, o la fiesta de S. Ignacio, o en rodar de la vida. Porque a veces, para no llevarse un chasco, no pregunta uno; pero se priva por otro lado de un rato agradable y de un cambio de impresiones sobre la vida actual y la pasada en el Seminario. Así me pasó a mi el año pasado en la peregrinación de la Adoración Nocturna Española al Pilar, no pude saludar a varios que me parecían caras conocidas como Lipúzcoa, Antonio de la Torre, en aquella inolvidable noche del 27 al 28 de Abril.

Otra ocurrencia es sobre un obsequio todos los antiguos AA. o los socios de U. F. o las diversas regiones podíamos hacer al Seminario en sus Bodas.

No podría ser un terno completo para la misa y fundación Eucarística que se celebre el día S. Ignacio, o también una Beca que se llame el Cincuentenario? La Comisión organizadora y los hermanos tienen la palabra.

En una nota aparte le mando los datos sobre mi carrera y ordenación.

Le suplico lea la carta que le adjunto, a la que le ruego conteste V. R. o un profesor de Filosofía, lo antes que pueda.

Saludos a la Comunidad de PP. HH. y SS. de V. R. y de todos los socios se despide afmo. en Cristo

TOMAS ALONSO PINILLA

\* \* \*

25-2-941

R. P. Dionisio Domínguez

Estimado en Xto. P. Secretario de U. F.: He anotado y obligado mi intención para la Misa reglamentaria a favor de D. Luciano de Lamo de cuya muerte he recibido hoy el aviso. Dios le dé descanso eterno.

«Ciclón, grandes destrozos, personas ilesas»: lo oímos a dúo los comillese santanderinos. Por experimentados, estimamos mejor tanto la tragedia consiguiente como el dramatismo del momento. No sé si estoy equivocado. Se me hace claridad evidente

la lección múltiple que Dios ha dejado escrita en piedras descaradas y calcinadas. Encontró a la vista singularidades de hondo significado en la conducta de los afectados por el siniestro y de los indemnes; en el hecho de no existir una sola víctima a pesar de la sorpresa, paz y temeridad de muchos; en que el ciclón y el fuego en ocasiones manifiestamente suspendieron su empuje y virtualidad, y siempre para salvar vidas humanas o servicios importantes de la sociedad como si la mano de la Providencia hiciera juegos de gracia y favor con los elementos de destrucción.

¿No es también extraño que desgracias ocurridas no hace mucho en España, de no menor trascendencia que la de Santander, no hayan merecido la atención, que todas las provincias benigna y generosamente han manifestado para con los santanderinos?

Es un hecho que Santander con 90.000 almas ha quedado con sólo dos templos parroquiales: uno de los cuales, si bien es céntrico, es sin embargo de escasa capacidad y el otro está muy arrinconado. Además han desaparecido, al menos por hoy, para el culto inmediato la Catedral y la iglesia de los PP. Jesuitas y otra de una Comunidad. La Acción Católica ha perdido su bien instalada casa con sus salones y capilla. Dos parroquias ven desperdigada su feligresía y otra no tiene templo. ¿Habrà que temer, porque Dios vaya a aniquilar al pueblo al cual le ha arrasado los templos? Los límites del incendio quedan marcados por varios teatros y cines que han quedado a salvo todos.

Entiendo que es un aviso benigno y paternal de Dios para toda España. En mi creencia, esta catástrofe con toda su crudeza es una garantía del empeño de Dios en salvar a España, a pesar de los españoles. Haga el Dueño de la viña que no se pueda decir que la salva, a pesar de sus operarios, los sacerdotes.

Le agradecería, Padre, un favor. Corrija las señas de mi domicilio en el Catálogo. Hace tiempo me trasladé de la hoy incendiada calle Méndez Núñez a la de Jesús Monasterio núm. 6, 3.º

Saludos a PP. HH. y alumnos.

Su capellán en Cristo,

LORENZO BERECIARTUA

Zaragoza, 26 de febrero de 1941

R. P. Dionisio Domínguez S. J.

Muy estimado P. Secretario: Deseoso andaba ya de saber noticias sobre el Seminario en la trágica noche del 15 al 16 del etc.; hoy recibo carta de ahí, de Petronila Vara, en la que me comunica que toda la noche estuvieron Uds. en vela y que han tenido mucha pérdida; me apresuro por tanto a enviarle en nombre de mis hermanos y mío unas pts., para ayudar en algo a reparar los daños sufridos.

Por mi particular amigo Ximénez de Embún, a quien acabo de encontrar ahora mismo, he sabido más detalles; él le entregará a Ud. nuestra modesta aportación. En medio de la angustiosa situación, en que queda el Seminario, no puedo menos de dar gracias al Señor de que no haya habido ninguna desgracia personal.

Leí la última Central y quedé muy edificado de cartas como la del infatigable García Garrote; ¡ójala pudiéramos escribir todas tantas cosas buenas! Cartas semejantes están sin duda llamadas a despertar muchas energías latentes. Que Dios aumente su caridad y su celo y de todos nosotros.

Se encomienda en sus oo. y ss. ss. su afmo. ss. y cap. con saludos para todos

ANTONIO GIL ULECIA, Pbro.

\* \* \*

Zaragoza, 17 de febrero de 1941

R. P. Dionisio Domínguez, S. J.

Mi estimado Padre: Enterado por Ximénez de Embún de los grandes destrozos sufridos por ese seminario a causa del huracán, no puedo dejar de expresarles mi condolencia por todos los daños sufridos en esa casa y en Santander. Como dice Ximénez que ha de volver al Seminario, le entregaré antes de que se marche las pesetas, que pensaba girarles para ayudar algo a la reparación de los destrozos.

Siento la defunción de D. Luciano de Lamo. Cumpliré con los deberes de reglamento.

Agradeceré haga extensiva esta carta a todos los PP. y HH. de esa virtuosa Comunidad.

El donativo es en nombre mío y de mi hermano Paco, que cuando se entere de los terribles efectos del huracán en Comillas lo habrá de sentir muchísimo. Gracias a Dios, según los informes, no hay que lamentar víctimas personales.

En sus oraciones se encomienda,

RAMON MANSO, Pbro.

\* \* \*

Arceniaga (Alava) 27-2-41

R. P. Dionisio Domínguez

Muy estimado en Cto. : Por la Prensa y por su aviso de ayer me entero con gran dolor de que también ahí, en ese Seminario (otro infortunio más que añadir a la gran catástrofe de Santander), lo mismo que aquí, sobre todo en Arceniaga, ha dado su duro zarpazo el huracán desencadenado el día 15 del actual.

Al mismo tiempo que mi condolencia por las pérdidas tan grandes que ello supone para nuestro amado Seminario, quiero también manifieste a todos y en particular al R. P. Rector mi enhorabuena por la serenidad que en medio de la catástrofe han tenido, haciendo de ese modo con la ayuda de Dios no sucediera desgracia alguna personal; y así mismo mis fervientes oraciones al Señor, por que muy presto restauren todos los desperfectos y vuelvan a la normalidad.

También aquí en esta villa de Arceniaga tenemos que lamentar, si no pérdidas personales, gracias a Dios; sí grandes destrozos materiales en arbolado y edificios: tanto particulares como públicos, pero sobre todo en el suntuoso y magnífico Santuario de Nuestra Señora, la Virgen de la Encina, (muy venerada en gran parte de Alava y en algunas de Vizcaya y Burgos) cuyo tejado, todo él de pizarrita, lo hizo trizas con el consiguiente peligro de que ahora con la lluvia se estropee el valioso retablo gótico, siglo XV-XVII que el templo posee; en la Iglesia parroquial, Colegio de Niñas; Juniorado de HH. Maristas, etc. etc.

Por no ser menos, también a mí me ha focado lo mio y tengo ahora, más que de prisa, ver de cubrir como se pueda, el tejado de mi Parroquia de Sojoguti, que ha quedado bastante maltrecha y con la bóveda en parte caída.

Aunque poco, por giro postal le envío, para sufragar gastos, unas pesetas, grano de arena que quiero se una al que los demás hermanos vayan añadiendo.

Recibi la Central última, toda ella muy jugosa, y unos días antes, con la misma fruición pude saborear el Boletín de Información, muy bien hecho, con gusto y muy oportunamente, que no dudo servirá como de cable de transmisión que, unido al de la Unión, hará que vivamos todos más en contacto y al tanto de la vida y actividad desplegadas dentro y fuera del Seminario por unos y por otros.

Con esta ocasión quiero desde aquí, con su permiso, P. Domínguez, manifestar mi más sentido pésame por la pérdida de su madre, a mi muy estimado amigo y discípulo Cástor Alberte; la he encomendado en mis mementos para que, si no ha llegado, entre muy pronto en el Cielo.

Oye, Alberte, es hora de que los de nuestra clase, haciendo caso a los fuertes llamamientos del Alta-voz de nuestro gran Teodoro Encinas a quien nadie parece querer oír; empecemos a dar muestras de vida y aparezcamos con más frecuencia en la Central, contando nuestras hazañas o las ajenas; ya que ahora no tenemos disculpa, por haberse normalizado todo, además de que en esta ocasión, más que nunca, se hace de todo punto necesario saber mutuamente de nuestro paradero y andanzas por esos mundos de Dios. Así es que ya lo sabes; a tí te lo digo...

Mi enhorabuena por tu magistral trabajo doctoral. Espero escribirte muy pronto en particular.

Y aquí termino P. Domínguez, encomendándome en sus fervorosas o. o.; como por V. R. y por todos lo hace diariamente su humilde servidor en Cto.

LUIS FERNANDEZ DE ALEGRIA

Rdo. P. Nicolás Fernández

Muy querido en el Señor, P. Nicolás: Muchas veces he tenido deseos y propósitos de renovar mi interrumpida comunicación con el Seminario, y especialmente con V. R.; pero por mis ocupaciones un poco y por pereza otro poco, dicho sea en honor a la verdad; no lo he llevado a la práctica. Pero en estos momentos, que estoy leyendo el periódico *Signo*, enterándome por él de las angustias pasadas por toda esa Comunidad, y las pérdidas del Seminario a consecuencia del huracán; venzo ambos impedimentos para ponerles unas líneas de adhesión y ofrecimiento.

Verdaderamente, P. Nicolás, he sentido esta prueba que el Señor ha mandado sobre los moradores de esa casa de tan buenos recuerdos para mí, a la cual guardo sentidísimo afecto, por lo que ello significa de inquietudes y temores vividos en esas ocho horas y de pérdidas materiales, que puedan entorpecer o aminorar la gran obra de formación en virtud y ciencia que en ella se realiza.

Habiéndome yo dado cuenta del bien inmenso de formación sacerdotal, que ese Seminario y Universidad proporciona; siempre ha sido mi anhelo que la obra se acreciente aumentando el número de sus alumnos y, en cuanto estuviese en mi poder, aportando mi ayuda; veo con dolor este obstáculo nuevo, que se pone en el camino de los progresos de *La Cardosa*.

Sólo cabe el consuelo de mirar alto, reflexionando que Dios N. Señor saca de los males bienes, y que no puede abandonar una obra de tanta gloria suya y de su Iglesia.

Si alguna iniciativa de los hermanos sale, estoy deseando conocerla para cooperar aunando los esfuerzos de todos, que individualmente poco representan; pero en todo caso, sepan VV. RR. que me tienen a su lado siempre, y en la medida de mis fuerzas deseo poner mi granito de aportación.

P. Nicolás, por mediación de la M. Superiora de Josefina de esta localidad recibí sus saludos, que agradecí muchísimo, cuando yo por mi insignificancia y abandono en escribirle me creí objeto de su olvido.

Termino, Padre, rogándole haga extensiva ésta al R. P. Rector y demás PP. y vean que cuanto en ella digo no es fruto ni de petulancia ni de hipocresía, sino manifestación sincera de los sentimientos de mi corazón.

Con un respetuoso saludo, pero muy cariñoso, reciba el testimonio de mi admiración y reconocimiento, rogándole no olvide en sus o. o. y s. s. a su afmo. cap.

JOSE M.<sup>a</sup> MARTINEZ

\* \* \*

Sallent, 3 marzo 1941

Rdo P. Dionisio Domínguez

Muy estimado y apreciable en Cristo Padre: Como si despertara de un pesado sueño, así entre emoción y asombro, recibo hoy el número de U. F. correspondiente a noviembre de 1940.

Había ya perdido el control de mis relaciones con ese bendito Seminario. ¡Cuántos recuerdos se han despertado en mi mente! Seminario, casa solariega, padres, hermanos, compañeros dispersos, algunos mártires. Perdóneme, Padre, pero alguna de mis ocupaciones se va a resentir de la visita de este, casi digo inesperado, mensajero. Lo que es hoy no lo suelto hasta haberle leído y releído. Como delirando, creía no salía ya U. F. Recibí el primer número que salió después de terminada la guerra y después... ninguno hasta el presente. Casi no supe qué hacer. Pensaba: el P. Secretario ya te mandará el correspondiente reembolso, y al corriente. Pasaron días y se amortiguó esta impresión. Gracias doy al cielo que le ha inspirado la feliz idea de renovar por su parte la correspondencia; ha sido mi estimulante que me ha sacado de mi profundo letargo.

Perdone, Padre. Ya sé que la culpa a nadie puede achacarse más que a mí. No vaya a creer por eso que he olvidado al Seminario. Ni lo he olvidado, ni lo olvidaré en mi vida. Recordando tiempos pretéritos, puedo manifestar que una de las razones que me impulsaban a atravesar la frontera durante el periodo rojo (ocasiones tuve varias, pues de mi casa partieron algunas expediciones), era el

visitar y pasar unos días en el Seminario. Creí no obstante, dado mi carácter sacerdotal, era mi deber quedarme entre los que padecían cautiverio y persecución por Cristo. Acabo de leer la carta de D. José Luis Peñuela y debo decir que abundo en los mismos sentimientos. No puede explicarse el consuelo que se experimentaba entonces, actuando como sacerdote. Parece que Dios nuestro Señor quería que experimentásemos lo que es el sacerdote visitando enfermos, repartiendo Comuniones, bautizando, asistiendo al matrimonio, celebrando Primeras Comuniones, visitando hermanos sacerdotes y proporcionándoles lo necesario para la celebración del Santo Sacrificio. Aquellas horas santas, Navidades, hasta dormirse confesando por exceso de trabajo, funciones de Semana Santa, etc. etc.

Por bien pagados se daban los trabajos peligrosos sin cuento, inoportunos registros, encuentros con la policía y carabineros, el silbido de las balas, frecuentes caminatas nocturnas «per montes et colles» de 20, 25, 30 y más kilómetros para visitar un sagrario, consolar una familia, visitar un enfermo.

Aprender el *arte* de la bicicleta para acortar distancias y ganar tiempo, pues llegué a visitar unas 25 parroquias.

Al recordarlo, me viene a la memoria aquella oración del Trisagio: «si una gotita de ella es tan gustosa, ¿qué será cuando Vos os derramáis como un torrente sin medida y sin reserva»? Pero esto *non meis meritis*; bastante lo demuestra el que pasé seis meses en completa inactividad.

Terminada la guerra, mi intención era practicar los ejercicios de mes en Comillas, pero a los superiores no les pareció oportuna mi petición.

Actualmente estoy de Coadjutor en la parroquia de Santa María de Sallent. Población de unos 7.500 habitantes, eminentemente industrial, fabril y minera. Para muestra de lo que es esta población basta decir que en ella en los años 1931 y 1933 ya se proclamó el comunismo libertario. Hoy, gracias a la nueva situación, es una población pacífica. Un 20 por ciento cumple con el precepto dominical y se reparten unas 800 comuniones semanales. No hay que decir que la revolución dejó profundas huellas. Hay bastantes asesinatos entre los que figuran cuatro de los cinco individuos de

Misioneros del S. C. de María, que residían en la casa natalicia de Bto. A. Claret. Se ensañaron hasta con el hermoso templo parroquial, no dejando de él piedra sobre piedra.

Le mando 25 pts. para saldar mis cuentas con U. F. Si sobra algo V. R. puede aplicarlo a lo que mejor le plazca.

Con cariñoso saludo a PP., HH y socios de U. F. se ofrece a todos en su nuevo cargo y se encomienda a sus oraciones el último de todos.

JOSE PUIGORIOL, Pbro.

\* \* \*

Casavieja, 4-III-1941

R. P. Dionisio Domínguez

Mi estimado y respetable P. Domínguez: Desde esta parroquia, para la que fui designado por el Prelado; le envío mi primera carta, ofreciéndome a ustedes los de esa inolvidable Universidad, y a todos los hermanos de U. F., como uno de tantos y el último de todos.

Lamento muchísimo los desastres producidos por el huracán en el magnífico edificio que ustedes, con tanto celo, habían restaurado después de la guerra, y quisiera disponer de los millones de Rothschild para contribuir, como el que más, a la reparación de los desperfectos; pero soy muy pobre y estoy al frente de una parroquia numerosa y pobrísima. El templo parroquial continúa con las señales de paso por él de la bestia comunista, con sólo lo indispensable para el culto diario.

No quiero, sin embargo, dejar de contribuir como buen comillés con algún pequeñísimo donativo, que hoy les envío por giro.

Con mi saludo cariñoso para todos los de la Casa y para los hermanos de U. F. a cuyas oraciones me encomiendo.

Se despide su afmo. en el Señor.

ANICETO GOMEZ

R. P. Dionisio Domínguez

Mi estimado Padre Domínguez: La Central va recobrando su línea, y es justo que todos contribuyamos a conservársela. Mostaza se me ha adelantado y de seguro me ha sisado las noticias que yo podría dar. La más saliente aunque triste, por más que no nos haya cogido de sorpresa, es la del fallecimiento de nuestro Sr. Obispo (q. r. e. p. d.); del cual quiero dejar aquí consignados dos rasgos virtuosos que he visto resaltar en casi todas las conversaciones con él: su noble y sencilla humildad (podría contar algún caso realmente edificante), y la fuerza, a veces mezclada de angustia, con que le acuciaban las necesidades espirituales de sus diocesanos, y a las que en sus decisiones miraba, por encima de todo, su intención. Como era de esperar, mientras nuevo Prelado no venga, le sucede en el gobierno, de la diócesis, como Vicario Capitular, D. Diego Bugallo, asistido de Mostaza, como Provisor.

Teixeira y Fuentes, ya bastante restablecidos, gracias a Dios, han vuelto a aparecer en la palestra. Teixeira como Capellán de la prisión de Celanova, y Fuentes como Coadjutor de Carballino.

De la colocación de Montero y Alberte (reverendos Párrocos, ante cuya dignidad me inclino reverente), nada digo, por sabido.

Lamento muy de veras las pérdidas del Seminario, y conste que más de una vez se me vino a la memoria, cuando comprendí la furia del viento en esta Ciudad, de suyo muy resguardada. Mi vida la de siempre.

En las o. o. de todos se encomienda, y las suyas pobres ofrece su afmo. en Xto. — ROGELIO VAZQUEZ

\* \* \*

Fuentesaúco, 7 marzo 1941

Rdo. P. Dionisio Domínguez

Mi apreciable P. Domínguez en el Señor: Recibí su esperada tarjeta para saber lo que le debía, y enterado de la deuda le envió con esta fecha 25 pesetas, 10 de la Unión Fraternal del pasado año,

otras 10 correspondientes al del actual, y 5 para el obsequio de nuestro inclito Prelado americano Sr. Oviedo, a quien desde ésta, aunque algo tarde, le doy mi enhorabuena por haber sido elegido para desempeñar tan alto cargo. Y ya que la luz debe ponerse en lo alto para que alumbre a los que están en tinieblas, a Dios pido se cumplan en él de lleno estas palabras evangélicas, y que sea muy fructífero su apostolado para la mayor gloria de Dios.

Si ya se hubiera hecho el obsequio, perdone mi descuido y mi tardanza en enviarle ese pequeño óbolo, y empléelo en lo que estime conveniente.

Tengo que comunicarle que mi compañero Dn. Gregorio Gallego Contra (todos), me ha dejado solito. Vivíamos juntos en la casa rectoral, a donde nos traía una señora vecina las comidas; y una vez que habíamos terminado de comer, nos retiraba los cacharros y como un soldado a sus jefes nos decía; «¿Mandan alguna cosa más?»—«No, señora,» le contestábamos o, «si señora»... En fin la despedíamos, y hasta la hora de cenar que tocábamos el timbre y le recordábamos que teníamos hambre. Se presentaba, después de la cena otra vez el «a sus órdenes» y hasta la hora del desayuno del siguiente día.... Pues ahora, que el amigo se nos ha ido de ecónomo de Monfarracinos, porque así los superiores lo han creído oportuno; me hallo, como he dicho, solito, o mejor dicho, con el gatò, que miaga que es un gusto; y, hay días que me despierta a las altas horas de la noche.... y no sé porqué se pondrá tan pelma... Tal vez sea porque estamos en tiempo de cuaresma y le haga ayunar algo,... los mismos gritos me repite cuando es hora de comer y me recuerda que debo tocar el timbre a la señora sirvienta... Este es el despertador y el único bicho viviente que me da algo de guerra en la casa: el gatito.

Amigo Gregorio, si el P. Domínguez se mueve a imprimir este pasatiempo en la Central, tu sabes que es verdad, pero también ten presente que añoro al amigo canonista, y sigo con dudas que me recuerdan mis grandes ignorancias y las tendré que ir anotando para en la primera ocasión soltarte un carro de entuer-tos para que los pongas en orden.

Queridos socios de U. F: Como véis, es el único pueblo que he tenido desde que soy sacerdote. El número de sacerdotes en

esta diócesis se va reduciendo. Este era un pueblo de dos párrocos y tres coadjutores, luego quedaron un párroco y tres coadjutores; cuando vine yo de coadjutor, quedamos el Regente y un servidor, y ahora quedo solo de economo. ¡Cuánto tiempo estaré así! No lo sé. Si sé que el Sr. Vicario no sabe cómo atender a tantos pueblos que están sin sacerdotes, y se ve mal para atenderlos a todos. Algún sacerdote ya hay que está actualmente atendiendo a tres pueblos... Hoy se impone más que nunca el «*Rogate Dominum messis...*»

Como este pueblo saucano, (del cual reza el refrán «El buen garbanzo y el buen ladrón de Fuentesauco son», y que no queda sin contestación adecuada en muchos casos, al que oíase repetirlo, con esta expresión: «y el más fino de tu pueblo vino»), cuenta con más de tres mil almas (según el padrón que he hecho, 3148); ya pueden suponer que tengo campo suficiente para sembrar la semilla de la palabra divina; y, como todo es relativo, cuando veo que son muchos más los pueblos que no tienen sacerdotes y mayor número de almas sin que oigan hablar de Dios, me enardece algo y me hace exclamar: «Señor, dadme fuerzas y salud para hacer algo por Vos, pues aun es poco el campo donde me ponéis a trabajar y dejo crecer mucha cizaña y malezas en medio del trigo». En fin; no sé lo que digo; *Deus providebit...*

Este pueblo tendrá fama de malo, pero también hay algo bueno... Sólo siento que lo peor es el cura, pero es de esperar que algo bueno se le pegue. El Sr. Vicario me ha autorizado para que haya Misiones en los diez primeros días de Abril y esperamos no nos falten gracias abundantes para convertirnos a Dios: el pueblo y un servidor, que pide oo. affmo. s. s. en Xto. El de siempre:

BENJAMIN MARTIN

\* \* \*

Gurb, 10-III-1941

Rdo. Padre Dionisio Domínguez S. J.

Muy amado Padre y socios de Unión Fraternal: Otra vez con la pluma en ristre meto mi cuarto a espadas. Pero no, espadas no, que son instrumentos guerreros y yo soy hombre eminentemente pacífico; y para que la paz brille con todo esplendor, hasta

me he reconciliado con el lápiz rojo del Padre Domínguez, que ha visto lo *interesante de mi carta última* y ¡oh milagro! ha pasado íntegra.

Sabed amigos que en Gurb se vive tranquilo, sino es, cuando los Doctorales Baucells y Font turban la calma de este paraíso terrestre, pues (lo diré bajito) a veces traen unos *obuses*, que cuando explotan, meten un ruido que no puede compararse con los zapatos de Massana que solo hacen cric crac, como el reloj; pero aquellos *obuses* hacen pim, pum, y enseguida echan un líquido espumoso que no puede compararse con el que bebió el Zótico, en cierta ocasión.

Vd., Padre Domínguez, esto no lo encontrará interesante, pero los Doctorales que saben la ley, no desprecian el *pinguedinem terrae* y yo, miserable de mí, prefiero su opinión a la de Vuestra Reverencia, si no es ofenderle. Porque las cuestiones trascendentales, con un poco de regocijo se enfocan mejor y entonces ni Durango les va en zaga a los Doctorales y yo que no soy nada melindroso, aplaudo con las dos manos, porque veo que tienen razón; *et de hoc sit satis*. Tanto va el cántaro a la fuente que puede quebrarse y quizá V. R. se acordará que tiene el lápiz rojo en las manos; haga cuenta que no he dicho nada.

Entre las cosas que me hicieron la mar de gracia fué la invención de que nos habla el Camaldulense, pues de esta manera aun yo puedo ser músico, y eso que puedo decir como aquel cura que había ganado cantando y desafinando siempre; pero «cosas veredes en el mundo que haran hablar las gentes».

Una de estas es que a más de Párroco de Gurb, he cargado con el oficio de Maestro, algo ha atemperado esto mi pobre bolsillo, pero a fe que envidio la suerte de los Doctorales, pues yo soy doctor, no honoris causa, sino doctor con la maldición de la gitana: «Dios te haga maestro de chiquillos». Y como si esto fuera poco, he comprado una casa aneja a la Parroquia, para convertirla en Centro Parroquial de Acción Católica con un presupuesto de 45.000 pesetas. ¡Si de esta salgo y no muero!...

Apliqué la misa por el Sr. D. Luciano de Lamo (R. I. P.) y agradezco las breves líneas de V. R. y siento que el ciclón haya causado daño a mi amado Seminario.

Ahora que debería dar mi opinión sobre tantas cosas de que nos hablaba la U. F. *me se* acaba el papel. A todo digo amen. Adiós y hasta otra.

Vuestro en Xto.

JOSE PLADELASALA, PBRO.

\* \* \*

Tarazona, 15-III-1941

R. P. Dionisio Domínguez

Estimado P. Secretario y demás socios de U. F.: Por el periódico de la Juventud de A. C. «*Signo*», me enteré de los daños ocasionados en nuestro Seminario por el ciclón, que se desencadenó hoy hace precisamente el mes.

Pocos detalles mencionaba, pero basta conocer la posición del edificio, sin defensa alguna, a merced de todos los vientos, y los efectos que en otros lugares se han sentido, para darse cuenta de lo que habrá sido en las alturas de la Cardosa.

Pasó el vendabal de la persecución roja y, sin haberse repuesto de las pérdidas sufridas, nos envía Dios un enemigo de otro orden; pero que también ha dejado sentir su furia en la casa solariega. ¡Sea El bendito por todo!

Desde que escribí para la última central, apenas si puedo dar otras noticias de interés que las misiones que se están dando en toda la diócesis y en las que se palpa la obra de la gracia a ojos vistas. Los pueblos se conmueven, hay conversiones de veras, restituciones, vuelta a la vida cristiana sincera. En muchos pueblos, todos, sin dejar uno, han confesado y comulgado; y en general, son muchísimos los que se acercan a los sacramentos, y extraordinaria la asistencia a los actos de misión.

Aquí, en la capital de la diócesis, se tuvieron del 16-27 de octubre simultáneamente en las tres parroquias de la ciudad. Dos PP. Redentoristas misionaban en cada una de ellas y todos los actos fueron presididos por las autoridades civiles; que en corporación y por turnos, asistían todos los días y en las tres parroquias.

Era consolador recorrer las calles, muy de mañanita, con el rosario de la aurora con mucha gente, cantando las alabanzas de María. El acto de la tarde concurrendísimo. La procesión del Santo

Cristo, el ídolo de Tarazona, con solos hombres, imponente. Más de mil quinientos acompañaban la imagen venerada.

Se hizo una preparación minuciosa: oraciones colectivas y privadas desde mucho tiempo antes. Las Juventudes de A. C. hicieron la propaganda por todos los centros públicos, y los sacerdotes recorrimos todas las casas y todos los pisos, dejando la invitación personalmente, de suerte que todos sabían cuándo comenzaba y cómo se desarrollaría la misión.

El éxito, humanamente hablando, se ha completado con la organización parroquial. En otras ocasiones se hacían las funciones exclusivamente en la catedral y nos entusiasmábamos cuando la veíamos llena (incluso en épocas de misión). Esta vez se ha visto más concurrida que nunca, y las otras dos parroquias, como no podían esperar ni soñaban los párrocos, llenas también.

Se ve que la parroquia atrae a la gente y que hemos de fomentar la vida parroquial, dando a los fieles todo lo que necesitan y haciéndoles amable su iglesia y su casa.

Ahora mismo, durante la cuaresma, se celebran los actos cuaresmales en cada una de las parroquias y va mucha más gente que los años anteriores en los que se tenía un acto único en la catedral.

La fiesta de Santo Tomás se celebró con el esplendor de otros años. Una novedad ha tenido el presente: la velada literario-musical ha estado a cargo de los jóvenes de A. C. que han querido obsequiar a sus futuros consiliarios, ofreciéndoles ese homenaje, ahora que se celebran las campañas *pro Seminario*.

La Juventud prospera en Tarazona: hay mucho entusiasmo y se trabaja bien. Se ha formado una orquesta de 40 números, que se lució el día de Santo Tomás. Se espera mucho de ella, pues, aun siendo muy niños (los hay de 10 años y los mayores no llegan a los 20) han quedado muy bien en sus primeras pruebas.

Mis actividades, las de siempre: las clases y algo de apostolado en el centro femenino de A. C.

Cumplí las obligaciones de reglamento por los socios difuntos, el último de todos D. Luciano del Amo, q. e. p. d.

De usted, Padre, y de todas affmo. en el Sagrado Corazón.

ANTONIO DE LA TORRE

R. P. Dionisio Domínguez

Muy querido P. Domínguez y socios todos de U. F. : Ante todo he de expresar mi condolencia por la prueba que Nuestro Señor les ha mandado con motivo del ciclón. Ya sabemos por carta y otros medios las tribulaciones que pasaron y las pérdidas que han tenido. ¡Bendito sea el nombre del Señor! El Señor nos lo dió, el Señor nos lo quitó, diremos con Job. Ya sacará bienes de tantos males, como Padre amantísimo que es.

Nosotros, aunque no en escala tan grande, también tuvimos nuestros trastornos y pérdidas: varias camarillas del teologado derruidas, un trozo de pared de la cerca caído, tejados venidos a tierra etc. Sea también el Señor bendito. Y muy agradecidos, por que no hubo desgracias de personas.

Recibí la última Central. Bien, como siempre; pero poco nutrida. Si casi todas las cartas (no exageremos, muchas, diré mejor) eran de los meses de verano... ¿Dónde están tantos hermanos buenos? ¿No tienen tiempo para decirnos, si quiera sea telegráficamente, que existen, que trabajan, cómo trabajan, etc.? Sepan que los apreciamos, que admiramos sus cosas y que nos edificaríamos con sus ejemplos. ¿Por qué no escribir? ¿Es por modestia? Vamos... Modestia entre hermanos... Si todo es para la gloria de Dios... ¿Que no tienen un cuarto de hora (no se tarda más) para poner cuatro líneas en U. F.? ¿Vamos a consentir que nuestra simpática revista lleve una vida lánguida y, lo que no quiero pensar, llegue a morir?

Aunque creo que ya lo he hecho, repito públicamente mi enhorabuena a los Sres. Magistrales de Toledo y Málaga. *Ad multos annos* y que salven muchas almas en sus nuevos cargos. Filiberto, ya estás más cerca de los *extremeños*. ¿Te darás alguna vuelta por aquí, en viaje, claro está, apostólico? Tal vez te invite: *esto paratus*.

Apliqué la Sta. Misa por L. de Lamo, q. e. p. d. lo mismo que la mandada en nuestro reglamento por los difuntos del año, entre los que está el simpático Hermano Gutiérrez. ¡Cuánto me he

acordado de él! Que el Señor lo tenga en la gloria y le pague las molestias que le di en la ropería.

P. Domínguez, el film del Seminario ¿qué tamaño tiene, en qué condiciones se puede adquirir, vendido, arrendado?

Hermanos extremeños, habéis oído lo de las juntas regionales. ¿Tendremos una este verano? Os propongo el sitio: Guadalupè, a la sombra de nuestra Madre y Reina. Sé que hay dificultades y puede haberlas entonces. Trataremos de resolverlas y, si es posible, adelante. Pensadlo y dad vuestro parecer; se hará lo mejor.

Pedid mucho por mí y por estos buenos seminaristas. Yo pediré por todos vosotros y así el Señor a unos y a otros nos concederá la santidad sacerdotal, con la que únicamente podremos salvar a las almas. Aprovechemos el momento, que casi se nos marcha de las manos. Tres años de guerra, dos de paz. ¿Qué hemos hecho en ellos? ¿*Todos* hemos hecho *todo* lo que pudimos hacer?

Padre, aquí en la misma carta le envío 10 ptas, para la cuota; no sé a qué año corresponderá. Tenga la bondad de decírmelo, para mandarle, si tengo algún atraso.

Tenga también la bondad de entregar esa carta al seminarista de aquí, José Diez Medina, retórico.

En las oraciones y s. s. de todos se encomienda el último de los hermanos de la U. F.

JOSE ZAMBRANO

\* \* \*

Vitoria, 17-III-41

Rvdo. P. Secretario de «Unión Fraternal»

Muy estimado en Xto. P. Domínguez: Para que vea V. R. que el antiguo «cartero» de la facultad de Sda. Teología—en los felices y ya remotos tiempos de su Prefectura—resucita... Esta mañana me ha traído el correo el N.º 2 de «Comillas», magníficamente presentado, que me ha servido de despertador. Y no quiero demorar, ni siquiera por unas horas, la respuesta, ya que el próximo miércoles festividad de San José, saldré D. m. en viaje misional por tierras de León y de Asturias.

No era éste, ciertamente, mi proyecto primitivo. Quería, sí, llegarme hasta la ciudad heroica y laureada de Oviedo, donde nuestra «Cruzada Misional de Estudiantes», de España, cuenta con 27 asociaciones de reciente fundación entre otras, las de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media de la capital del Principado, Gijón y Avilés; pero, antes, deseaba desplazarme a Santander, y de aquí a la Cardosa, para hacerles, aunque no fuera más que una visita relámpago. La terrible catástrofe que ha devastado bárbaramente la hermosa ciudad montañesa me ha obligado a modificar el itinerario en la forma anteriormente indicada.

Y ¡si pudiera salir con mayor frecuencia!... Mi cátedra diaria vespertina de Literatura en nuestro Seminario Diocesano, a las órdenes del M. I. Sr. Dr. Ugalde, no me permite otros desplazamientos. Ahora mismo, si no fuera por los Santos Ejercicios Espirituales de mis discípulos, no podría ausentarme de Vitoria. Así fué cómo el año pasado—estos días celebro su aniversario—me fué posible realizar otra *tournée* apostólica por Barcelona y Madrid. Tendré, pues, que renunciar, esta vez, a mi acariciada visita a *nuestro* Seminario de Comillas y dejarla para ocasión más oportuna...

Con las líneas que anteceden, quedan diseñados los nuevos ministerios a que, por voluntad del Señor, vivo plena y amorosamente consagrado. Por la mañana, mi asistencia a las oficinas de «Obras Diocesanas»—cuyo Director es el Ilustrísimo Vicario General Dr. Beitia—, que comprenden tres Secretariados; el de Misiones, que tengo la honra de dirigir, desde fines del año 37; el de Catequesis, donde presta sus servicios Ignacio Valdés, y el de Acción Católica, al que suelen acudir, de vez en cuando, Dn. Eugenio y el Canciller-Secretario, Leonardo Urteaga. Como ve, no faltan en esta Casa de «Obras Diocesanas» fisonomías familiares.

Por la tarde, en el coche de San Fernando, (todavía no pertenezco a la patrulla ciclista de los Dres. Iribarren, Yurre, etc.) al Seminario. Y no falta, por la noche, algún Círculo de estudios, charla misional o reunión de Junta Directiva de alguna de nuestras Juventudes Misioneras o Cruzados de las Misiones. Añada V. R. a este «montoncillo» de cosas, los ratos que dedico a la Alianza, la

dirección de tal cual vetusta archicofradía mariana, y tendrá el «mapa» completo de mis actividades sacerdotales presentes.

Mucho le agradecí las frases de cariñoso elogio que en uno de los pasados números de «Unión Fraternal» dedicó V. R. a «Dios lo quiere», Boletín oficial de enlace de nuestra Cruzada. En ella colaboran conmigo, desde Monseñor Sagarmínaga, Director Nacional de la misma, por derecho propio, hasta la pléyade casi innumerable de los Goiburu (Pamplona), García (Santiago), Fz. Helguera (Santander), Torre (Tarazona), Bilbao (Calahorra), Arbeo (Bilbao)... ¡Que Dios nuestro Señor bendiga la siembra que, a manos llenas, vamos derramando en los surcos de la Juventud escolar española! Mucho me encomiendo a los fervorosos «mementos» de esos mis recordados Padres, Hermanos y Seminaristas. El día—no lejano—en que esta llama de misionalismo haya prendido en todos nuestros centros docentes, el retorno a nuestra Patria, a la España tradicional de la Unidad Católica y de las Misiones de Indias, será definitivamente un hecho.

De V. R. y de todos los hermanos de «Unión Fraternal» infimo servidor en el Divino Misionero.

JUAN JOSE PEREZ ORMAZABAL

\* \* \*

Madrid, 25-III-1941

R. P. Dionisio Domínguez, S. J.

Muy estimado en Cto. Padre: Tenía escrita una carta de pésame por los destrozos del Seminario, con fecha 27 de febrero, pero el mismo día me dijo Cantero que al día siguiente venía el P. Rector y dejé de enviarla esperando dar el pésame personalmente a dicho Padre. Así sucedió. Por él sabrá que nos reunimos casi de improviso unos cuantos de Comillas, aquellos cuyas señas yo sabía. Fué una reunión verdaderamente fraternal, que tenía importancia, porque hacía año y medio no nos habíamos reunido.

Por mi parte, quiero hacer constar «in scriptis», públicamente, mi sentimiento por las pérdidas sufridas a causa del ciclón. Dadas las cuales pérdidas, es de suponer que alguien haya pensado en suscripción entre los ex-alumnos para atender a alguna parte de los gastos. Si así fuese, ya lo notificarán.

Después de la reunión aludida, y de la cual espero que dará referencia alguno de los concurrentes, creo ocioso dar cuenta de los compañeros que trabajan en la viña matritense. Y digo que trabajan y no puedo rectificar, porque todos lo hacen con empeño; tanto que ya casi no nos vemos, han desaparecido los paseos (me refiero a los buenos), en fuerza de los quehaceres que a todos embargan. Con alguna frecuencia nos vemos Goldáraz, Orive, León y yo, y con mayor nos reuníamos (los domingos), si no fuera que los «novios» de Orive tienen por parte de éste una preferencia excesivamente notoria. Le ha dado por enseñar la doctrina a los candidatos al santo matrimonio, y lo toma con tal empeño que les catequiza en el amplio sentido de la palabra, esto es: les enseña y se los atrae. Parece ser que alguna vez se les ha visto por parejas estudiar el catecismo por las calles bulliciosas. ¡Es mucho este Orive!.

Y con esto, querido Padre, doy por terminada esta carta, porque lo que estoy diciendo del trabajo está siendo en estos momentos una realidad, que no me permite seguir.

Recibida noticia de la muerte de L. Lamo (q. e. p. d.) por cuya alma he aplicado los sufragios reglamentarios.

Un saludo a los Padres y Hermanos, y a los ex-alumnos y seminaristas, en cuyas oraciones me encomiendo.

LUIS A. MUÑOYERRO

\* \* \*

Valderas, 27 de marzo de 1941

R. P. Dionisio Domínguez

Muy respetado y querido Padre: Por fin, el día 31 del pasado diciembre dejé de prestar mis servicios en la cifra del Ministerio de Marina, y al reintegrarme a la Diócesis, he sido destinado al Seminario de Valderas.

Aquí me han recibido con toda clase de atenciones los Rvdos. D. Juan Bautista Paredes y D. Eusebio Alonso, y estoy encargado del primer curso de Latín; además, ayudo en el cargo de Prefecto de Disciplina a Alonso, que con tal motivo ha ascendido a primer Prefecto.

Tenga la bondad, P. Domínguez, de anotar mi cambio de residencia para el envío de la Revista y demás efectos.

Me ofrezco incondicionalmente en mi nuevo cargo a los socios de la U. F.

Se encomienda en sus oraciones su afmo. s. s. en Cto.

EMERIO PUEBLA, Pbro.

\* \* \*

Ausejo (Logroño), marzo de 1941

R. P. Dionisio Domínguez

Muy estimado Padre y demás socios de U. F.: Si me fijo en el tiempo que llevo sin aparecer por las líneas de U. F., sospecho que no me atreva a presentarme (a pesar de mi poca cobardía, como alguien que yo me sé, diría...); por ser ésta la primera vez que lo hago. Olvido, no; pereza, tampoco,... trabajo y obras sí. Como sé muy poco o nada de mis compañeros, una tarjetica de Juan García Pérez me ha hecho lanzarme a decir que tengo muy presente a Comillas hasta el punto de estar muy enterado de las cosas de ahí, como por ejemplo del concierto de Santa Cecilia, del huracán y desperfectos causados etc., pues tuve el gusto de ver incluso las fotos obtenidas con una suave explicación del muy amable P. Salaverri.

Lo primero es pedirle que, si estoy al descubierto en alguna cuota, lo indique; pues supongo recibiría mi envío cuando incluía algo también para el anillo del ún día compañero y hoy Obispo, Mgr. Oviedo. El último número de U. F. lo espero con ansia, por haberme hablado los compañeros de su contenido. Así que no lo he recibido. Idem puedo decir de un número que vi en casa de Dn. Vicente Sáenz de Valluerca titulado COMILLAS. Me interesó mucho por saber cómo van las cosas y qué soluciones o indicaciones habrá para el próximo año en que, D. M. espero no faltar con otros muchos, por esas tierras.

Mis trabajos por aquí son tan múltiples, que no me atrevo a empezar a decir nada. El pueblo es de los que dicen que se las

traen, si bien las dificultades se allanan. Porque, aunque aquí no dominaron los rojos (que Dios los tenga en la gloria); sin embargo, quemaron dos veces la ermita del pueblo y la iglesia parroquial, con un altar de valor incalculable y un cuadro del Ticiano, «Ecce Homo». Hoy por hoy, podemos decir que la ermita está restaurada completamente y que en la iglesia vamos invirtiendo la cantidad de diez mil pts. Los niños son muy tratables e incluso se me acercan con otro grupo de jóvenes a comulgar. Tienen «sus puestos» de guerra, con sus nombres de Capitán General, según los puntos obtenidos en asistencias al culto, etc., figurando sólo en el cuadro de honor los que sobrepasen 50 puntos, consiguiendo con ello algo de estímulo. Ahora me cantan el Viacrucis todos ellos con unos impresos de letras para cada estación, estilo de aquel que nos enseñaron, cuando compramos el Viacrucis del Seminario Menor.

La Cuaresma me trae en pensar cómo podremos dar con los hombres, para que cumplan con Pascua, teniendo ya el plan de aprovechar los mismos casinos, y completarlo en la iglesia los días de Semana Santa, que es la única vez que aparecen todos (excepto algún pez reacio).

No quiero pintar cuadro de sombras, que por aquí los tengo en Museo, para no desanimar a nadie. La Misa la dejan con la mayor naturalidad. Lo de las bulas en este año a fuerza de repetir han sacado como nunca, incluso en su mayoría gente que en su vida pensó en tal cosa. Sólo las cosas externas les atraen, como los famosos Belenes, que este año tuvimos (sin faltar sus cinco surtidores etc., e iluminación en escala), cabalgata de Reyes y similares. De Catecismo están bastante bien los niños, por sus buenos maestros, que cooperan a la labor, dirigiéndome la Misa *de Angelis* los domingos con los niños y niñas a dos coros. Los siete domingos a San José los hacen bastantes, y diariamente hay un grupito de niños y niñas que comulgan. La labor se multiplica, por acudir la gente para muchas cosas que no son de nuestro cargo directamente, pero que para esta gente es buen medio de atracción.

Ahora estamos para poder ver la manera de arreglar los desperfectos del huracán, y cómo responde la gente en esta materia.....

No continúo por creer ser bastante lata esta serie de pequeños acontecimientos, que todos pueden multiplicar con más sal. Para todos muchos recuerdos, y un toque de atención para mis discípulos que siguen mis huellas, no dignas de imitación, por lo que atañe al silencio en las filas de la U. F. A los Padres y HH. mis mejores saludos.

Cumplo con el aviso recibido y he celebrado la Misa.

Siempre afmo. en JX.

LUIS ORTUN

\* \* \*

Valladolid, 21 de Marzo 1941

R. P. Dionisio Domínguez

Mi querido amigo: Me complazco en remitirle un par de ejemplares de *Temple*, una especie de hoja parroquial de estos buenos y valientes soldados de Acción Católica de Valladolid, escrita por ellos mismos; la cual ha tenido un exitazo en toda la Guarnición; pues los dos mil ejemplares que salieron a luz, se vendieron a diez céntimos el mismo día de San José, en que se puso a venta en los cuarteles. El Sr. Arzobispo me ha escrito una carta muy laudatoria de *Temple*, que pienso publicar en el próximo número y lo mismo ha hecho el Excmo. Vicario General Castrense.

El día de San José fué un día lleno, pues tuvimos una Misa en las Reparadoras con asistencia del General Solchaga, que celebraba su Santo y de un número muy crecido de Jefes, Oficiales y soldados. Yo me aproveché en la plática para inculcarles el espíritu sólidamente cristiano y el aprecio a la vida sobrenatural, tan tradicional en el Ejército Español y que es la base firme de nuestras verdaderas grandezas patrias; añadiéndoles que lo que fuera el Ejército, eso sería España. Comulgaron todos con manifiesto fervor.

Un cariñoso recuerdo a todos los PP. y Seminaristas, y mande como siempre a su afmo. en Cristo-Jesús

ALBINO PAJARES

Vitoria, 27 Marzo 1941

R. P. Secretario de «Unión Fraternal»

Muy apreciado Padre en Cristo Jesús: Hace diez días que mi hermano escribió la adjunta carta. En ese tiempo he estado acechando un ratito libre para darme el lujo de redactar la mía sobre la máquina. Al fin, he de optar por escribirla a mano, con mi letra indescifrable; ya que la mecanografía me viene un poco ancha. ¡Dispongo de tan poco día para mí! Desde que la Santa Sede me otorgó graciosamente la Penitenciaría de esta Catedral, abandoné, por incompatibles, mis cargos curiales y me volví al confesonario y otros ministerios, para los cuales creo tener más vocación. Si a éstos añade V. R. la clase de Moral diaria y la dirección Nacional de la Unión Apostólica, que mis hermanos han vuelto a cargar sobre mis débiles hombros para otros seis años; comprenderá que no puedo saber, a Dios gracias, lo que es ociosidad. Hoy mismo, como todos los meses desde octubre del 39, he tenido que dirigir el día de retiro del clero, con dos meditaciones y una plática... ¿sabe V. R. lo que para mí supone tener que hablar a tantos sacerdotes de Vitoria y sus contornos, con el Rdm. Prelado a la cabeza; amén del Cabildo Catedral y Claustro de profesores del Seminario?

Y a propósito de la Unión Apostólica, a que me he referido antes. Dirá V. R. que «cada loco con su tema»; pero no será difícil que todos los socios de nuestra amadísima Unión Fraternal reciban cualquier día la crónica de los últimos actos sacerdotales, que aquella celebró en Zaragoza por setiembre del año pasado y que resultaron edificantísimos (casi 300 sacerdotes en Ejercicios Espirituales, presididos por el Excmo. Sr. Obispo de Avila). Creo, y lo lamento, que muchos antiguos alumnos no conocen, más que a medias, una asociación que tanto ayuda a santificarse; aunque dos de ellos, D. Angel Satué y D. Antonio de la Torre, dirijan los Centros de sus diócesis respectivas.

A todos saluda afectuosamente y en las oo. y ss. de todos se encomienda su affmo.

ANTONIO MARIA PEREZ ORMAZÁBAL

Rua-Petin (Orense), 2 de abril 1941

Rdo. P. Djonisio Domínguez

Mi querido P. Domínguez: Hace tiempo, me muevo en la perplejidad de exponer a los hermanos de la UNION un pensamiento vivamente acariciado en mi alma. Particularmente desde los Ejercicios hechos ahí el verano pasado bajo la dirección del P. Encinas.

Y voy a salir del paso con estas líneas. No quisiera que, por una timidez excesiva de mi parte, quedase en mí el remordimiento de no haber expuesto una idea que, a quienes son hombres de espíritu y tienen autoridad y prestigio para poder hacerlo; pudiera parecer útil someter a estudio y hasta probar su realización.

Más o menos, y creo no equivocarme, todos los sacerdotes seculares palpamos y sufrimos, sin hallar remedio, el aislamiento y el excesivo individualismo en que nos movemos en lo tocante a la vida espiritual y de ministerios. Hay momentos en que esta soledad abruma. Un estímulo externo, que a la flaqueza humana ayudase, sería a veces, ¿quién lo duda?, el sostén para mantenerse en la línea de vida soñada y prometida ante el Sagrario.

Dos son, según se me alcanza, las dificultades principales que a la vida del sacerdote secular suelen ofrecerse en el mundo: la de una servidumbre apta y la de este aislamiento y soledad de su vida, por quedar en medio del mundo abandonado a sus propios recursos y a su personal iniciativa.

La vida de comunidad, siempre que sea posible, parece la mejor solución hallada para resolver la cuestión *servidumbre...* Y, hasta cierto punto, el problema espiritual de su vida... Pero esto, que es lo que más interesa, nada más que hasta cierto punto: porque, a pesar de ciertos actos y prácticas en común; entre los que viven así forzados, falta la unión de ánimos, y tienen a veces aspiraciones encontradas que rompen la necesaria confianza mutua.

La única solución con vida en la actualidad, que yo sepa, es la de la UNION APOSTOLICA. «De ésta podemos asegurar, ha escrito recientemente el Señor Obispo de Mondoñedo, que, si al salir del

Seminario, ingresáramos todos en ella y observásemos con empeño su Reglamento; viviríamos al abrigo de muchos peligros que constantemente acechan la virtud del sacerdote y rendiríamos mucho más en la eficacia de nuestros ministerios».

Otras soluciones no han logrado tener vida. He oído que de algún convento quiso salir una especie de sacerdotes seculares salesianos. Y que alguien, más recientemente, intentó fundar con el espíritu de las Teresianas una rama de sacerdotes.

Los esfuerzos en este sentido no han sido pocos. Desde Santa Teresita que, como ella dice, se fué principalmente al Carmelo para rogar por los sacerdotes; el Espíritu Santo no cesa de suscitar este ambiente de súplica y oración en multitud de almas, que toman este afán como misión de su vida. Bien que la Santa de Lisieux no hace más que seguir los pasos de la Santa Reformadora, que hablando a sus hijas les dejó dicho: «Procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor... Y cuando vuestras oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho; pensad que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor».

Sin embargo, tengo para mí que la solución verdadera y definitiva habrá de salir, de sacerdotes para sacerdotes. Porque la Unión Apostólica, sin que esto sea disminuir en nada los títulos que tiene para la estima y la alabanza, por los enormes servicios rendidos por ella a la Iglesia en sus sacerdotes: a mi humilde entender, no resuelve el problema espiritual en la forma que antes lo he planteado.

Cierto, ¡ojalá todos fuésemos miembros de ella y viviésemos ese «minimum» de vida espiritual que la Unión Apostólica exige! Pero la vida y promesa, que se hace en la Unión Apóstolica, no crea, entre sus miembros esa *unión de familia* que existe entre los religiosos, y cuya necesidad, en ciertos momentos más vivamente, todos sentimos. Para algunos, acaso sea lo suficiente. Para otros, ciertamente *no lo es*.

Y, por lo que voy a decir, *no lo debe ser*. Si entre las almas seglares, hay hoy día especialmente, una santa ambición de escalar las cumbres de la perfección con el afán incontenible de los

religiosos más fervorosos, ¿puede nadie pensar que falten almas sacerdotales que, sientan en sí esta misma ansia y comecón de vivir los consejos evangélicos con la perfección que ello sea posible en medio del mundo?

Con esto está dicho lo fundamental de mi pensamiento.

El programa de la Unión Apostólica, pudiera ser el primer paso hacia esta unión, más que de simple compañerismo, de intensa vida espiritual, en la que había de tenderse a vivir la perfección evangélica por los sacerdotes seculares, como la viven los que a Dios se han consagrado en la religión.

¿Por qué no?

No puedo cometer la incorrección de aducir aquí pruebas, para abonar esta afirmación. Si los simples cristianos, para más unirse a Dios, se afanan por infundir en sus almas el ideal de la perfección, *¿habremos de limitarnos los sacerdotes, pastores y guías de la grey cristiana, a la vida vulgar y ramplona de lo estrictamente necesario para no condenarnos?*

Por otra parte, necesitamos el aliento y estímulo que puede darnos el sabernos unidos en Dios, estrechados en mutuo amor y benevolencia, para resolver con caridad y celo los difíciles problemas, que nuestra peculiar forma de vida a cada uno nos presenta.

¿Quién de nosotros no se encuentra frecuentemente con la necesidad agobiante de un consejo, de una orientación, una enseñanza práctica, un estímulo que le ayuden al mejor éxito de la empresa o trabajo apostólico, que la Iglesia le ha encomendado?

¿Quién no agradecería entonces tener a su lado un alma buena, *obligada* a prestarle la ayuda que necesita?

Un compañero bueno, fiel, amigo sincero y que no traicione, como mejor conocedor del ambiente y de la necesidad, sería el ideal. Pero, ¿dónde estará?

Los religiosos, aun estando a mano, situados en otro ambiente y sin la experiencia que da tantas luces: no están en disposición *muchas veces*, con todo su buen deseo, de comprender todo el alcance de nuestras perplejidades y de dar con la solución más conveniente.

Nuestro amigo fiel, entiendo que habría de ser otro sacerdote secular, que se sintiera de alguna manera, más o menos *obligado*

a guardarnos fidelidad, a prestarnos su apoyo, a darnos su consejo, a resolver con NOSOTROS la dificultad que se nos presenta. Como un amigo verdadero y fiel con su amigo, como un Padre con su hijo.

Para esto sería necesario crear esa mutua dependencia de unos con otros, como de hijos a Padres, que nace del deber de obediencia de unos y de la fidelidad a su cargo de otros. Tal vez con *promesa*, acaso con *voto* más o menos restringido. ¡Qué sé yo! Habría que pensarlo todo detenidamente.

Una INSTITUCION así, en la que hubiera superiores e inferiores, que se consideraran como padres e hijos, y a la que espontánea y libremente se aportara cuanto puede referirse al fuero externo y aun al interno extrasacramental, ¿quién duda que podría ser de unos resultados magníficos para la vida espiritual de cada uno, para las mismas tareas apostólicas, que la Iglesia nos ha confiado, y que podría ser un buen remedio para combatir esa sensación de aislamiento y soledad, de estar abandonado a su propia y personal iniciativa ante las dificultades de la vida y de los ministerios?

Alguna vez en las páginas de la Unión Fraternal se ha sugerido la idea de una institución para los ancianos y desvalidos. La prensa nacional ha hablado profusamente del Hospital para sacerdotes de la Congregación de los Naturales de Madrid. ¿Puede dudarse que una Institución de la naturaleza de la que venimos dibujando, estaría en las mejores condiciones de recoger y encauzar estas iniciativas con amplio espíritu de caridad y beneficencia en favor *de todos* sus hermanos sacerdotes? Porque, a mi humilde entender, esta Institución sacerdotal no habría de limitarse a los antiguos alumnos de nuestro Seminario, aunque nosotros la iniciaríamos. Y eso, por ser la razón de ella, igual para todo sacerdote.

Este es a grandes rasgos lo que deseaba decirle. Baste ello, como sugerencia, para que otros hermanos de la U. F. puedan aportar iniciativas fecundas para su realización práctica.

Ahora que viene el CINCUENTA ANIVERSARIO de la fundación de nuestro querido Seminario, ¿no sería ocasión oportuna para que una comisión de antiguos alumnos, asesorada por algún Padre tal vez, estudiara esto detenidamente y nos ofreciera a todos el fruto de sus trabajos, como la mejor conmemoración y monumento al

espíritu que anima esta obra predilecta de la Compañía de Jesús en España?

No digo más.

Me quedo en mi rincón, un poco avergonzado por lo atrevido de mi audacia e ingenuidad en salir a luz con tal sugerencia. Si usted juzga, mi querido P. Domínguez, que no debe salir de entre sus manos, mándela sin reparo al cesto de los papeles, que lo veré con sumo gusto (1).

Queda de V. R. affmo. siempre s. s. en Cristo Jesús.

J. GERMAN JAÑEZ, PBRO.

\* \* \*

Lugones, 4-4-941

R. P. Director de U. F.

Muy estimado en Cristo Padre: En los últimos ejercicios de S. Ignacio le prometí escribir, apenas llegase a esta Parroquia; y ya hace más de medio año que estoy aquí, sin que en este tiempo haya cumplido mi palabra. Ahora me sacó de mi letargo la situación en que quedó nuestro Seminario después del ciclón, que aquí también causó bastantes destrozos. Primeramente me enteré por *El Pensamiento Navarro* y luego por *Ecclesia*. Expreso por ello mi sentimiento a todos los moradores de la Casa.

Y hablando de mi nueva parroquia, tengo que manifestarle que vine a ésta el cinco de setiembre pasado, y al principio quedé de Regente. Ahora soy ecónomo, pues enseguida renunció a la parroquia mi antecesor. Es éste un pueblo industrial en su gran mayoría, habiendo algunos agricultores; tiene el pueblo unos 2.500 habitantes y dista de Oviedo 5 kms., con el cual le unía antes de la guerra el ferrocarril Gijón-Oviedo y el tranvía; pero éste último

(1) Lejos de echarla al cesto de los papeles, puedo asegurar que no he tachado de la carta del Sr. Jañez, a la que califico de las buenas; ni una sola tilde. Porque, efectivamente, me parece digno de estudio su contenido. Y en la reunión de la próxima fiesta de S. Ignacio, veremos si se puede formar esa comisión de la que habla nuestro querido Párroco de Rua-Petín.

(Nota del P. Secretario)

medio quedó tan deteriorado a consecuencia del asedio de la capital asturiana; que hasta ahora no ha empezado a funcionar. Se espera que este verano esté normalizado.

La gente de aquí es, como suele ser la que vive en los pueblos vecinos a las capitales; participan de éstas mas de lo malo que de lo bueno. Bajo el punto de vista religioso la mayoría son bastante fríos, se contentan con cumplir con el precepto Pascual y venir alguna vez a Misa, para hacer presencia en ella, sin que falten algunas familias que son, o al menos han sido, verdaderamente sectarias. Y como de tal palo, tal astilla; hasta los niños participan de esa indiferencia.

La iglesia parroquial fué completamente destruida, pero gracias a la generosidad de los pequeños del pueblo, se levantó otra de nueva planta, mucho más amplia y hermosa, que por ahora tiene lo indispensable para el culto. No hay púlpitos, ni confesonarios, ni altares, ni bancos, todo lo cual es provisional. Con el tiempo se irá llenando todo.

Con esta ocasión me ofrezco incondicionalmente a todos los socios de U. F. en este pueblo; donde pueden contar con un verdadero amigo, que mucho se encomienda en las oraciones y sacrificios de todos

JUSTO YEREGUI

\* \* \*

Teis (Vigo), Marzo 1941

R. P. Dionisio Domínguez

Muy estimado en Cto. Padre: No quiero ni recordar el tiempo que llevo incomunicado con la Cardosa. Pero tan poco voy a disculparme. Encuentro ya fuera de uso este encabezamiento de carta para nuestra revista de U. F.

En breve me trasladaré a la parroquia de S. Pedro de la Ramallosa, para la que fuí nombrado párroco por el Excmo. Admor. Apost. en virtud del concurso parroquial, celebrado en esta diócesis en mayo de 1941. Está a unos 17 Km. de Vigo por la carretera de Vigo-Bayona; y a igual distancia por ferrocarril eléctrico, con estación de su nombre. Cuenta con unos 2.000 habitantes, de buena

pasta al parecer. Pasa por uno de los más bellos parajes de la ría de Vigo y aun de Galicia. Para mayor satisfacción, quisieron complacerme con la parroquia de mi preferencia. Deo gratias.

Por este tiempo, me visitó también la prueba del Señor. En 15 de noviembre pasado quiso arrancarme una hermana llevándosela para su gloria. Antes la purificó con una penosísima enfermedad, que durante más de un año la privó de la vista, y casi todo movimiento. Dése V. R. cuenta de lo demás. Los dolores no la dejaron hasta expirar. Mucho me animó con su paciencia y confianza en Dios. Yo mismo la administré el Viático y la Extrema-Unción, meses antes de morir, a petición propia, y varias veces la recomendación del alma. Muchos dolores ofreció al Señor por mi santificación en los ministerios! No lo olvidaré.

Por el P. Fernández de Castro remito a V. R. mi cuota para la Revista. Me dirá qué año saldo con ella.

Mi enhorabuena a todos los ascendidos; y mis sentimientos a todos los atribulados en el Señor.

De V. R. y de todos afmo. s. s. y Capallán en Cto.

RAMON OTERO

\* \* \*

Málaga, 14-4-41

R. P. Dionisio Domínguez

Mi estimado P. Domínguez: Muchas gracias por su atenta felicitación. En el nuevo cargo de Magistral me tiene V. R. a su disposición, lo mismo que me tenía el año pasado en el catecismo de Comillas. El hábito no hace al monje.

He tenido esta cuaresma bastante predicación; entre ella, unas conferencias morales para caballeros en la Catedral. La asistencia fué buena, pues pasaban del millar.

Como el año pasado en Comillas, he predicado las Siete palabras aquí. Las radiaron, y tengo por entendido que resultó muy clara la emisión.

El Sr. Obispo me ha nombrado Consiliario Diocesano de los Hombres de A. C.; espero podremos hacer algo. Tiene nuestro

Prelado grandes planes; pues es en extremo dinámico en sus iniciativas y en la ejecución de las mismas.

El 27 de este mes tendré el gusto de predicar en el gran Colegio de *El Palo*, que dirige la Compañía en esta capital; celebran el cincuentenario de la fundación del mismo y unen a esta fiesta la de la fundación de la Compañía. Con ello podré contribuir en algo al aniversario, que pensaba celebrar con Vds. en Comillas, pero que veo cada vez más difícil poder realizar mi primera idea.

Escribo ahora al P. Rector. A los demás PP., HH. y seminaristas y a V. R. en particular deseo felices Pascuas de Resurrección y me encomiendo a sus oraciones.

Suyo afmo. s. s.

VICTORINO G. SABATER

\* \* \*

Ciudad Rodrigo, 19 abril 1941

Sr. D. Dionisio Domínguez

Querido Dionisio: Con esta fecha remito por giro postal a tu nombre, unas pesetas para la suscripción *pro Seminario*, lamentando que el donativo no pueda ser de más cuantía por no consentirlo los muchos gastos de esta última temporada.

Antes debiera haberlo hecho, pero no siempre tiene uno disponibles las pesetas. Lo que sí pude haber enviado en cuanto tuve noticia del desastre fueron cuatro letras de condolencia, que se han ido retrasando en espera del giro. Pues mi inutilidad para estos menesteres de pluma me retrae de toda correspondencia, que no sea de absoluta necesidad y aun así no me veo libre de trabajo.

Por octubre me operé en Madrid del ojo izquierdo y después de dos meses de clínica y otros dos de curas desde casa de Ramón, me vine tan incapaz como estaba, poco más o menos, aunque con esperanzas de mejoras que no llegan. ¡Sea todo por Dios! que bastante me dió con conservarme el ojo y algo de visión en él.

Aquí me tienen Vds. en esta Prisión militar que el Prelado tuvo a bien encomendarme como Capellán interino, por la escasez de personal que se va sintiendo ya en la diócesis. Hay de todo en

ella como en botica, pues a muchos en realidad más que el ideal les arrastró la situación geográfica. Ahora nos descargaremos de una buena porción con el decreto de 1.º de Abril, aunque no les faltarán sustitutos, porque las prisiones están abarrotadas. Que la semilla que entre ellos se siembre, fructifique.

A ello puede contribuir muy mucho el riego de vuestras oraciones a las que muy de veras me encomiendo, al mismo tiempo que te encargo un respetuoso saludo al R. P. Rector con recuerdos al personal conocido de tu affmo. en Xto.

FLORENTINO

\* \* \*

Oñate, 21-abril-1941

R. P. Dionisio Domínguez

Amadísimo en Cristo Padre: Informado por la revista Comillas de los perjuicios, que les causó el huracán; aunque algo tarde, basándome en el refrán que nos enseña que, «más vale tarde que nunca»; les acompaño en el sentimiento, que tan gran pérdida les causara. Y para que este sentimiento contenga algo real, y no se contente con ser tan sólo de palabras; le prometo que, Dios mediante, por celebrar este año *el 25 aniversario de mi ordenación sacerdotal*, pasaré por esa a hacer los ejercicios espirituales por S. Ignacio: y entonces trataré de aportar, aunque no sea más que una piedrecita, a la reedificación de los perjuicios ocasionados por el vendabal.

*Brindo la idea a mis condiscípulos*, por si les place; para que así podamos reunirnos después de 25 años de peregrinación en la viña del Señor, a fin de comunicarnos nuestras impresiones y alentarnos mutuamente e instruirnos también con la experiencia de cada uno para lo que nos reste de laboreo.

Atentamente le saluda y se encomienda en sus oraciones su affmo. ss.

FELIX ARRAZOLA

Sres. D. Vicente Martín y Vicente Blanco

Estimados Vicentes: Como personas de respeto y autoridad, a ver si dais un avisito de aquellos que dabais cuando erais bedeles, para que nuestros condiscípulos enristren la pluma y den señales de vida; pues de algunos yo dudo si están en la región de los vivos o de los muertos, y no sé qué aptitud tomar con ellos: si rezarles un responso o sacarles a pública vergüenza. Pero, en fin, a ver si a vosotros os hacen más caso que a mí.

Blanco, esto no puede pasar así. ¿Dónde están los 28 leones del P. Calvo? ¿Porqué no nos cuentan sus hazañas? Pega una palmada de aquellas, que dabas en las escaleras de la iglesia, a ver si despiertan, si es que aún están en el letargo. A esto no hay que echar tierra. Si te has fijado, ya llevamos unas cuantas centrales, en las que no aparece la firma de ningún condiscípulo, empezando por mí el primero. Soy el primero en entonar el «*mea culpa*»; y proponer la enmienda. ¡No en vano he tenido misiones este año, y dadas por los hijos de San Francisco!

Martín, si no hacen caso de tí, y no acuden a tu melodiosa voz; vamos a tener que hacer uso de las tenazas de Madina, o llamar a P. Eguren, para que nos santonice (sic) como antaño. ¡*Oh temporal*! aquellos de la edad del diamante como los llamaba Riocabo. ¿Conservas aún el diario de la clase del P. Corral (q. e. g. e.) y el canto al vuelo del «Plus Ultra?»

Y yo, como no tengo nada que contar de mí, me dedicaré a decir algo de los demás, ya que ellos no lo dicen. El buen Filiberto, sin decirnos nada, se nos marcha a Toledo, como quien va a dar una clase de dogma; y se nos queda allí de Magistral. ¡Vaya un saltito! ¡Ni el de las cabras! Fili es ya el segundo magistral, que se nos va de Burgo a Toledo: después, se ciñen la mitra. El anterior fué Alvaro Vallano, tío de nuestro Alvaro y que murió de Obispo de Zamora. Conque «*memento mei*», pues aquí ya sabes cómo nos dejás. Sigo «*in statu quo*». Pasado mañana es el aniversario del concurso, y aún no puedo ofrecirme en nuevo cargo.

Cuéntanos algo de tus trabajos y oposiciones, pues aún no sé más que lo que ha publicado *Hogar y Pueblo*. ¡Que si no, te digo lo que me dijo el P. Rodrigo! Ya que no tengamos nada que contar, haremos lo del mosquito: pinchar para que otros nos lo cuenten. Y a propósito: todos aquellos, que nos cuentan sus éxitos y obras de apostolado, etc. ¿no sería también bueno que nos cuenten sus dificultades y, a lo mejor, sus reveses (pues todas las obras de Dios creo que las tienen), y la manera con que las han vencido, los medios y la labor callada y cotidiana que han empleado, que creo es la que da frutos verdaderos y estables; para así poderlos imitar y animarnos a los pesimistas o darnos luz, pues más ven cuatro ojos que dos?

Así, algunos que tengan reparo en contarlas, por temor a la vanidad; les desaparecerá ésta, viendo que lo que hay de nuestra cosecha, vale poco y que a lo mejor fracasaríamos. Y así, también algunos, que creen que no hacen nada, tomarían alientos, y nos contarían lo que a ellos les parece que no es nada. Porque en esto como en otras cosas, *cada uno* tendrá sus *cadaunadas*, que diría Moreno; y hay mucho de temperamento.

Se encomienda en las oraciones de todos los PP., HH. y socios de U. F. el que a todos les tiene presentes en las suyas.

VICTOR GARCIA

\* \* \*

Torrijos (Toledo), 1 de Mayo de 1941

R. B. Dionisio Domínguez

Mi estimado en el Señor: Acabo de recibir el *Catálogo de Socios* de Unión Fraternal, y quiero proporcionar a V. R. los datos que le faltan. La fecha de mi nacimiento es el 3 de Mayo de 1906; y el cargo, que desempeño, el de Párroco Arcipreste y Capellán Mayor de esta Colegiata de Torrijos, única parroquial. El Excmo. Sr. Obispo ha tenido a bien designarme, sin previo concurso y en atención a mis recientes oposiciones. Y el día 21 del pasado mes de abril me dió él personalmente la posesión de la parroquia.

Por adjunta hoja verá que hemos abierto un Colegio de primera enseñanza, de cuya dirección hemos encargado a las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. La Comunidad, compuesta, por doce hijas de la Madre Ráfols, atenderá a la formación de unas quinientas niñas, futuras madres de Torrijos. Hasta la fecha estoy muy contento de su labor. Ahora intento abrir otro Colegio de segunda enseñanza, para doscientos alumnos; y creo, pronto será un hecho. Después de éste, si Dios nos ayuda, montaremos unos talleres bajo la dirección de los PP. Salesianos. En él recibirán instrucción y aprenderán oficios los jóvenes obreros de la comarca; ya que Torrijos viene a ser como la metrópoli de todos estos pueblos.

El Arciprestazgo se compone de treinta y tres pueblos, casi todos tienen su sacerdote. En este aspecto el Arciprestazgo de Torrijos es el que mejor se encuentra de la Archidiócesis. Téngase en cuenta que los sacerdotes mártires diocesanos suman doscientos noventa y dos. Por esta razón aun tenemos ¡ciento cuarenta y siete parroquias! sin pastor ¿Porqué no se anima alguno de los antiguos alumnos a venir, y trabajar en esta porción de la Viña del Señor? Hay diócesis, como las de Pamplona, Vitoria, León y Burgos, que podrían ayudarnos en estas terribles circunstancias: La coyuntura es, por otra parte, para los que vengan favorable; porque el concurso no se ha hecho aún y hay parroquias de diez, quince y veinticinco mil almas, regentadas por Ecónomos. Que miren todos al día de la cuenta, porque entonces no valdrá aducir razones de índole personal ni familiar, y aun otras menos confesables de comodidad, o de otra clase de intereses más rastreros.

Yo estoy esperando otro Coadjutor y, aunque el Sr. Obispo me lo ha prometido formalmente; mucho me temo que no pueda cumplirme su palabra, porque hay en la Diócesis sacerdote que tiene a su cargo quince pueblos! Los números son muy elocuentes y ahí quedan sin comentario. No deje de insertar esta carta en el próximo número de la U. F.

Salude, a los Padres, Hermanos y Seminaristas y rueguen todos por esta Diócesis y por su s. s. y capellán y amigo en Xto.

ALEJANDRO CORRAL

Santiago de Cuba, 17 de marzo de 1941

Reverendo P. Domínguez

Querido P. Domínguez: Creo que ya es hora de dar señales de vida, después de mi última, que recibió usted, de Bélgica. Desde entonces hasta hoy he recorrido bastante mundo, y por fin parece que nos hemos parado ya un poco en este andar por nuevas tierras. Relativamente, claro está; porque, más tarde o más temprano, hemos de volver a nuestra tierra, que ganas no nos faltan a los que deseamos hallar «*manentem civitatem*». Pero, pues parece que por ahora no es esa la voluntad de Dios Nuestro Señor, acatémosla; que para nuestro bien ha de ser.

Y ahora, aquí me tiene Vuestra Reverencia y todos los Padres para cuanto gusten mandar. El Reverendísimo Prelado se ha dignado nombrarme su Vicario General y Provisor; y para cumplir a satisfacción de él este cargo, les pido sus oraciones que buena falta me hacen. La diócesis es muy extensa, como lo son aquí todas, y no con demasiado buenas comunicaciones. Haremos lo que podamos, y procuraremos poner el buen nombre de Comillas, si no allí donde por derecho le corresponde; si allí, donde nuestras fuerzas alcancen. En esta misma diócesis se hallan trabajando muy a satisfacción del Prelado unos comilleses más: *Juanito Gorostiaga* y *Luis Arrizabalaga* en el Seminario, y *Lence* en una parroquia; todos muy contentos: nos reunimos de vez en cuando, y ahora con motivo de los ejercicios de verano nos volveremos a ver.

En el Colegio de Dolores se hallan también Padres... de los antiguos y legítimos de Comillas: Tejedor, Barrado, Hidalgo y el Padre Rector, Páramo. Antes estuvo el P. Redondo que ahora, si no me engaño, se halla en Cienfuegos, y trabajando muy bien. Así que ya ve usted que no nos hallamos solos, gracias a Dios. Es una ventaja más, entre muchas, de haber estudiado en ese bendito Seminario: la de hallar, en todas partes a donde se va, algún comillés, y ya se sabe que *este detalle basta para considerarse y ser verdaderos hermanos*. A medida que uno avanza en la vida es lo único que queda: este cariño a lo que fué su mejor época de la

vida y este recuerdo de los mejores tiempos pasados, cuando aún no habían caído tantos ídolos, que después se han venido a los suelos.

Salude de mi parte a los Padres de ahí, en especial a los PP. Fernández y Solá, mis antiguos y queridos profesores de teología de quienes tan grato recuerdo conservo.

Y usted mande a su antiguo subordinado

ANTONIO ZALDUA, PERO.

\* \* \*

Fábrica de Mieres, Mayo de 1941

Carísimos socios de U. F.: No quiero que me contéis entre los hermanos «durmientes». Ninguna razón tengo para serlo, aparte de mi mala memoria; antes cada vez siento más la necesidad de mantener nuestra Central incólume, aun con los inevitables defectos de una colaboración dispar, y múltiple, y personalísima.

Como advierte nuestro diligentísimo P. Secretario, es verdad que la participación del Seminario ha ido aumentando en proporción a lo que ha alojado nuestra correspondencia. Por mi parte acepto gustoso la compensación, que para la inmensa mayoría de los socios es el único punto de contacto con la vida del Seminario, tan llena de sangre joven y fresca y de contagioso optimismo: «Ojos que no ven..»

Si a todos los durmientes pudiéramos reunirlos en Comillas para las Bodas de Oro, de cierto que no habría ni uno solo que no saliera de ahí remozado de espíritu y hasta de cuerpo. Con esos aires tan limpios, *utroque sensu*, que diría Rego...! Que lo digan los que vuelven a Ejercicios por San Ignacio. ¡Ay, carísimos durmientes! con qué gusto nos dejamos todos en la Portona de Belecío, hasta los más Reverendos, toda nuestra formalidad externa (y hasta la interna, a veces) para hacernos por unos días la ilusión de que ya no somos *Don Fulano* ni *Don Mengano*; sino unos seminaristas un poco talluditos, que pueden reirse a sus anchas lo mismo de los chistes malos que de las personas serias, y alborotar, y correr, y tumbarse, y zambullirse en la playa, y meren-

dar con el apetito de crios del Catecismo, lejos, muy lejos de miradas pías y timoratas o de respetables señores formales!..

Recuerdo que al pobre Urriza (q. e. p. d.) le tomé en el Langostero una foto en nuestra vieja y ampulosa indumentaria de baño, y no me hizo más que esta recomendación: «Por Dios, que la foto no llegue a Palacio ¡Que me pierdes para toda la vida!» Y yo pensé: pues podía ser una lección de modestia cristiana para más de una señora de la Corte.

Bueno, perdonad esta escapada a temas cardosanos.

Qué pasa en Mieres? Si os respondo que hay de todo, inmediatamente se figurarán algunos que aquí nadamos en la abundancia. No es eso desgraciadamente lo que quiero deciros, sino que, al lado de las preocupaciones de tiempos tan duros, sobre todo para los pobres; no faltan para el sacerdote motivos de consuelo, y sobre todo de esperanza. Labor de siembra en su mayor parte, pero de siembra alegre, aunque no sea más que por la libertad de movimientos. Hay que haber pasado por larguísimos años de vida constantemente agobiada por un ambiente de hostilidad más o menos violenta, siempre abrumadora; para darse cuenta de lo que es, para el sacerdote el salir hoy a la calle en estas cuencas y medios fabriles. Y eso que yo personalmente bien poco puedo quejarme de estas pobres gentes, antes tengo muchos motivos para estarles agradecido. Pensad, por ejemplo, que de mi cuarto no me falta ni un papel de antes del Alzamiento, aunque estuvo en manos del Comité rojo de la Fábrica más de diecisiete meses.

¿Sabéis vosotros el gozo que da el adoctrinar a flechas y cadetes en la antigua Casa del Pueblo de Mieres, ahora espléndida Casa de España, en aquellos salones donde habrán resonado tantas blasfemias y se han tramado tantas barbaridades..? ¡La ilusión con que levantó esta casa monumental el famoso gerifalte, Llaneza!....

*Saturnino de Dios* anda estos meses por Madrid entre clásicos griegos y enredos académicos... que ojalá dejaran de ser clásicos. Si no, él podría contar también mucho bueno de su feligresía de Ablaña, patria y feudo antiguo e inexpugnable de González Peña. A tal punto llega el interés de las ovejas por su pastor, que aparte de la preocupación de que no vuelva, no pien-

san sino en que no le falte tabaco en Madrid, y allá van de vez en cuando paquetines, que suponen... Dios sabe cuántos sacrificios.

En la Central no es la sección de menos interés, ni mucho menos, la necrológica. La muerte del P. Soria os habrá despertado muchos recuerdos imperecederos. Bien lejos estábamos al escuchar sus avisos de Prefecto, del glorioso fin que el Señor le tenía reservado. No recordáreis aquel: «Carísimos, séanme cristianos!». Ni que nos contara ya en el número de sus futuros catecúmenos.

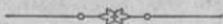
A todos los que habéis pasado por el trance amargo de desgracias familiares, os he acompañado con mi sentimiento y mis sufragios: Baucells, Gúrpide, Hijosa y demás hermanos.

De todos afmo. en Xto.

PUENTE CAREAGA



### Parte III.—APENDICE



Por lo que os puedá interesar a muchos de vosotros, empecemos por insertar aquí una carta, dirigida a nuestra humilde revista, nada menos que de la Ciudad del Vaticano (Abril 1941). Y dice así:

Sr. Director

Muy distinguido Señor nuestro: Nos tomamos la libertad de suplicarle la inserción de la siguiente carta en el periódico de su digna dirección.—A fin de acomodarse más a los horarios de verano, *Radio Vaticana*, a partir del próximo día 14, lunes de Pascua, retrasa una hora todas sus principales emisiones. Así, pues, de ahora en adelante y hasta nuevo aviso: *Radio Vaticana, habla para España*, todos los días, menos los domingos, a las nueve de la noche, hora oficial (20 de la hora solar), con onda de metros 48, 47 Kc. 6. 190.

Le suplico, Sr. Director, que nos perdone la libertad que nos tomamos y que ya desde ahora acepte nuestra más viva gratitud. Aprovecho gustoso la ocasión, como encargado de la sección española, para ofrecerme suyo aff. en el Señor

ENRIQUE PEREZ GARCIA, S. J.

OTRA CARTA DE MONS. F. MELENDRO, VIC. DE ANKING

Otro Padre de nuestra Misión de Anking me suplica también que les recomiende a Uds. una *Intención del Excmo. Sr. Obispo de Anking sobre Dotes para Presentandinas*. Y nada mejor que copiar al pie de la letra dicha carta. Es del tenor siguiente:

«Son las religiosas Presentandinas el más poderoso auxiliar del misionero para la evangelización de la mujer, tanto pagana como cristiana, en la Misión de Anking. Todas las actuales cristia-

nas han recibido de estas religiosas indígenas la instrucción religiosa, ora en los catecumenados ora en las escuelas.

El *vestido*, confeccionado por ellas mismas, es decente, pero pobre. Constituyen su *alimentación* arroz cocido, acuoso, en la refección de la mañana y de la noche; arroz cocido, seco, al mediodía, con entremeses de verduras, legumbres, un poco de pescado o de carne. La *bebida* es el té. Por donde se ve que el sostenimiento de una religiosa Presentandina ha de resultar económico.

Los réditos de 3.000 pesetas pueden cubrir los gastos anuales de alimentación, vestido, etc. de una religiosa indígena Presentandina.

*Se necesitan dotes para las actuales novicias.*

Creemos que algunos de nuestros bienhechores y amigos tendrán devoción en participar de los frutos espirituales, que el Señor obra por medio de esta benemérita Asociación, y de las muchas oraciones, comuniones y santas obras, que los miembros de ella ofrecen por sus bienhechores.

Toda dote llevará como titular o patrono algún santo o santa de la devoción del bienhechor, o el nombre de alguna persona amada, etc...

Con el n.º 32 de la revista *Misión de Anking* quedó abierta la suscripción para dotes de la Presentación de la Santísima Virgen.

De todo corazón bendecimos especialmente esta Obra y a los bienhechores de ella.

F. MELENDRO S. J.  
Vic. Apost. de Anking

P. D. Las limosnas pueden entregarse en cualquier Residencia o Colegio de PP. Jesuitas o remitirse por cheque a Sr. D..... Catholic Mission, Anking (Anhwei) China.

## I. DEFUNCIONES

1) El II-XI-1940 *la madre de D. Castor Alberte*, cuya cristianísima vida y preciosa muerte pudisteis leer en la última central, p. 381.

2) *D. Juan Puigoriol Casadevall*, que falleció en el manso «Puigllat» el 5 de noviembre de 1940, a la edad de 82 años, recibidos los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

«Falleció mi padre como había vivido, con la muerte de los justos. Fué siempre ejemplar cristiano, y más ejemplar, si cabe, padre de familia. Dos devociones alentaron toda su vida: la devoción a la Eucaristía y la devoción a la Virgen. Comulgaba con frecuencia; si podía diariamente. Dentro las penalidades de la guerra tuvo el consuelo de tener el sagrario en casa. Cofrade del rosario y socio del Rosario perpetuo, rezó durante toda su vida por lo menos las tres partes del Rosario. Pero desde el Movimiento nacional rezaba todos los días diez, doce y catorce partes del Rosario, amén del Viacrucis diario, y por lo menos un centenar de padrenuestros. En sus últimos tiempos rezaba nóche y día. Dios quiso trasportarlo al seno de su gloria. Bendito sea su santo nombre!» — JOSE PUIGORIOL.

3) *Una hermana de D. Ramón Otero*, el 15-XI-1940. Leed su carta (p. 106). D. E. P.

## II. CAMBIOS Y ASCENSOS

Van por el orden con que los he ido recibiendo:

1) D. *Timoteo Andrés, Párroco*, por concurso, de la primera parroquia de las cuatro que firmó: Villar de Peralonso (Salamanca).

2) D. *Vicente Villabriga, Superior y Profesor* del Seminario de Pamplona.

3) D. *Hipólito Torbado, Ecónomo* de Villanueva del Campo (Por Palanquinos) Zamora.

4) D. *Gregorio Gallego, Ecónomo* de Monfarracinos (Zamora).

5) D. *Perfecto Méndez, Capellán* del Regimiento de Caballería n.º 5, mecanizado. Cuartel General de Navahermosa (Toledo).

6) D. *Benjamín Salas, Provisor* del Obispado de Córdoba y Doctoral, (D. Francisco de Nájera sigue siendo Vicario General).

7) D. *Sebastián Peniche, Coadjutor* de Tizemin, Yucatán, Méjico.

8) D. *Jaime Font*, tomó posesión de la Doctoralía de Vich el 24 de enero.

9) D. *José Joaristi, Coadjutor* de Bríncola (Legazpia), Guipúzcoa.

10) D. *Filiberto Díez, Magistral* de Toledo por oposición.

11) D. *Victorino García Sabater*, Magistral de Málaga por oposición.

12) D. *Diego Bugallo*, Vicario Capitular de Orense, S. V.

13) D. *Miguel Mostaza*, Vicario General de Orense, sin dejar el rectorado.

14) D. *Joaquín Teixeira*, Capellán de la Prisión de Celanova.

15) D. *Zacarias Vizcarra*, Director de la nueva Revista de A. C. *Ecclesia*, y del nuevo Instituto de cultura superior religiosa, inaugurado en Madrid el 7-III-1941.

16) D. *Serapio Orduña*, Notario Eclesiástico.

17) D. *Emerio Puebla*, Profesor de Valderas.

18) D. *Antonio Zaldua*, Vicario General y Provisor de Santiago de Cuba.

19) D. *Ramón Otero*, Párroco, por concurso, de San Pedro de la Ramallosa (Pontevedra).

20) D. *Julián Matute*, Párroco, por concurso, de Badarán (Logroño).

21) D. *Luis Ortún*, Párroco, por concurso, de Villamediana (Logroño).

22) D. *Urbicio Ortún*, Párroco, por concurso, de Alberite (Logroño).

23) D. *Alejandro Corral*, Párroco Arcipreste y Capellán Mayor de la Colegiata de Torrijos. Leed su carta, p. 111.

24) D. *Agustín de la Fuente*, canónigo de Málaga.

25) D. *Andrés García Asenjo*, Penitenciario de Jaén, por oposición.

### III. NUEVOS SOCIOS

1) D. *Juan Goicoelea*, ordenado de presbítero el 20-IV-1941.

2) D. *Antonio Mostaza*, Profesor en el Seminario de Orense. El primero pertenece a la 3.<sup>a</sup> Región, y el segundo a la 2.<sup>a</sup>

### IV. AURAS COMILLESAS

1) *De Sevilla*. No son auras sino huracanes, aunque bonancibles como el de Pentecostés, los que nos llegan de esa Ciudad. Hagamos algunas indicaciones:

a) «Por aquí nuestro Emmo. Sr. Cardenal organiza sin descanso asambleas y congresos. Ya sabrán que a mediados de agosto sufrió una grave intervención quirúrgica. Lo cual no fué obstáculo

para que, aún convaleciente, predicara en persona la novena de Ntra. Sra. de los Reyes. Ayer (20 de setiembre) clausuró la *asamblea de Acción Católica* para el estudio de las nuevas Bases. Y en ella ha tomado parte muy importante el incomparable Monseñor Vizcarra, exponiendo clara y ordenadamente tres magistrales conferencias. Para los primeros días de octubre habrá gran *Congreso Mariano* (con ocasión del centenario del Pilar), y en él tomarán parte Rafaelito García de Castro, Baucells, y Castro Albarrán. La parte musical está garantizada por la autoridad de Almandoz». De una carta de un amigo mio.

b) «Del Sr. Cardenal, dice otra carta que tengo sobre la mesa, hay tantísimo bueno que contar; que es difícil elegir tema. Yo no he visto actividad igual, ni sé cómo resiste tan continuo trabajo. La *enorme acción misionera* en la archidiócesis va a tener un digno remate aquí, y él se da arte para traer a todo Sevilla al retortero».

c) Antes de *la gran misión*, a la que alude mi corresponsal, tuvo lugar en Sevilla los días 7-10 de noviembre último, una *Asamblea Eucarística* diocesana misional, convocada y presidida por el mismo Sr. Cardenal: Cuatro días llenos: con Horas Santas, que se iban sucediendo por días en las principales iglesias de aquella Capital; con adoraciones nocturnas por la noche y sesiones de estudio durante el día, sobre temas enderezados a promover más y más el culto eucarístico en la archidiócesis... Ha sido algo nunca visto y nunca sentido, cómo se acercaban las almas a Dios en estos momentos. Si hubieras, podido presenciarlo, hubieras experimentado la misma emoción que hemos sentido todos. Siempre tuve ilusión de celebrar unas Cuarenta horas verdad. Y el Señor me lo ha concedido. Puede decirse que ha estado de su pueblo cristiano asistido durante 40 Horas, celebradas con todo el rigor de la sagrada liturgia, según la Instrucción Clementina. Sea Él siempre Bendito!».

d) *La magna misión*, a la que hemos aludido, ha sido también algo insólito. Primero por su duración: pues empezó, si no estoy equivocado, el 11 de noviembre, y terminó el día de S. José, o sea que duró 4 meses largos. Por su extensión: pues en ese intervalo disfrutó de ella toda la archidiócesis. Por el número de misioneros: unos 400 que, organizados en turnos de 100, misionaban simultá-

neamente docenas de parroquias (en la primera tanda fueron 38 los pueblos misionados). Por haber tomado parte activa en muchas de estas misiones el propio Sr. Cardenal: orientando a los misioneros, dirigiendo la palabra al pueblo, y a veces llevando él mismo el principal peso de la misión; como lo hizo en la que se dió a los Presos de la Capital; y la clausuró poniendo en manos del Director de la cárcel 5.000 pesetas, para distribuirlas entre sus súbditos. Fué extraordinaria sobre todo esta gran Misión por su solemnisima clausura, que merece párrafo aparte.

e) *Clausura de la Misión.* ¡Cuántas cosas nos pudieran decir sobre ella los Sres. Andrés Teodoro, Castro Albarrán, Cabo Enrique y algún otro comillés, que, según tengo entendido, acudieron a tomar parte activa en la misma! Pero, ya que ellos se callan, voy a consignar aquí sus principales actos, tomándolos del *Correo de Andalucía*, correspondiente al día 20 de marzo.

El diario poné al frente de la reseña este título: «Un día memorable en la historia religiosa de Sevilla». Y como justificante, nos habla de los rosarios de la aurora de las señoras, que afluyeron a la Catedral para la misa de comunión, o mejor dicho para las misas de comunión; que fueron nueve las que se celebraron a un tiempo en otros tantos altares dispuestos, y se repartieron 18.000 comuniones, dirigiéndoles «Su Eminencia una fervorosa plática». A las ocho y media en otras nueve misas celebradas también simultáneamente en la catedral, comulgaron unos 10.000 hombres, a los que dirigió también la palabra Su Eminencia. A las 12 la Misa Pontifical celebrada por Su Eminencia en la Plaza de España, a la que se calcula asistirían 50.000 almas. Y en ella volvió a hablar por cuarta vez el Sr. Cardenal, glosando el Evangelio del día. Al fin de la misa Bendición Papal, que por especial concesión del Papa le comunicó en carta el Cardenal Secretario de Estado. Puso fin a la jornada de tan memorable día «el devoto Vía Crucis, que en la apacible serenidad de la noche estrellada, en el marco bellísimo de la anchurosa plaza de San Fernando, resultó de gran edificación y piedad.» En él habló de nuevo el Prelado, «con palabras tan elocuentes como claras y precisas, tan llenas de unción como rebosantes de doctrina». Al llegar a la décima estación «el Card. Segura abandonó la Casa Consistorial, para trasladar bajo palio

la Sagrada Forma desde San Onofre a la plaza donde se había tenido el Vía Crucis. Revestido de Pontifical ascendió de nuevo la escalinata del ayuntamiento y depositó la Sagrada Forma en el manifestador de la Catedral. El pueblo (no habría menos de 60.000 personas en la plaza) entonó el *Tantum ergo...* y al terminarse el himno litúrgico, Su Eminencia Reverendísima dirigió otra alocución a la muchedumbre, y a continuación él mismo leyó el acto de Consagración de la Ciudad a Jesús Sacramentado; acto que resultó emocionante en extremo. «Cerrándose todo con el canto del Credo en castellano, y de la Salve popular».

Y ya se deja entender que al gran día habían precedido otros, durante los cuales se habían dado varias misiones y tandas de ejercicios en las parroquias y otros centros de la Capital, como por ejemplo la cárcel.

Con mucha razón, pues, el pueblo sevillano se interesó vivísimamente por la salud de su Cardenal, cuando cayó gravemente enfermo en el verano anterior; y con tan expresivas muestras de afecto; que Su Eminencia, una vez restablecido, se creyó obligado a dirigirles una carta manifestando su gratitud. En uno de los párrafos de esa carta hermosísima se lee lo siguiente:

..«Con motivo de nuestra enfermedad y de nuestro restablecimiento, nos han llegado y continúan llegando miles y miles de testimonios sentidísimos de adhesión y de afecto de esta archidiócesis y de toda España, de toda clase de personas: de la Santa Sede, de nuestros Hermanos en el Episcopado, del Clero secular y regular, de comunidades religiosas, y de numerosísimos fieles, pertenecientes a todas las clases sociales. Jamás en nuestra, ya larga, vida episcopal, con sus muy variadas vicisitudes, hemos recibido muestras parecidas de afecto y de adhesión».

*Dominus Conseruet Eum...*

2) *De Valladolid.* Ese mismo día 20 de marzo apareció en esta ciudad el primer número de *Temple*, especie de Hoja dominical dedicada a los soldados; y lo que más es, escrita por ellos mismos, al menos en gran parte, aunque bajo la dirección de nuestro Inspector Castrense, *D. Albino Pajares*. Los 2.000 ejemplares que se tiraron de ese primer número se agotaron enseñada, como podéis leerlo en una de las cartas del mismo Sr.

Pajares. Y es que, como me escribía con fecha 13 de noviembre: «con la valiosa ayuda de los Capellanes de los cuarteles estamos organizando la *Acción Católica del Apostolado Castrense*, con el fin de sanear el ambiente moral. Lo han tomado los soldados con mucho interés, y en todos ellos hay un número considerable, que rezan el rosario todas las noches, cosa hasta ahora nunca vista. Y también se ha logrado con facilidad establecer entre los Oficiales la vela semanal ante el Santísimo en el convento de las MM. Reparadoras con sus misas de comunión mensuales; responden admirablemente bien: desde el Capitán General Solchaga hasta el último Alférez». Laus Deo!

4) *De La Bañeza*. Un mes tras otro, vengo recibiendo hace ya más de un año una hojita sencilla y, sin embargo, de gran valor pastoral a mi pobre juicio. ¿Su título? «Retiro mensual... para señores Maestros, el día... de... En el colegio de las HH. Carmelitas de la Bañeza». Una consideración y un fotograbado tomados de la liturgia del mes, y un Noticiero o «Notas de interés», donde no falta nunca la distribución del retiro: Misa dialogada, Meditación, Lectura, Instrucción religiosa, Bendición con el Santísimo, y el círculo de estudios, que «no quisiéramos se confundiera e hiciera consubstancial con el retiro». D. ANGEL RIESCO, presente!

El elogio que he hecho de este ministerio me lo ha inspirado el gran Manjón, que, hablando con el maestro, le dice así: «Mira que eres o debes ser: a) Educador de almas, que es el más grande de los ministerios cerca del hombre; b) Formador de hombres, que han de ser base de buenas familias y pueblos; c) El misionero pedagógico... f) El escultor de hombres, de ciudadanos y de cristianos, y en tales respectos, el auxiliar y representante de la Familia, la Patria y la Religión»... (*El Maestro mirando hacia dentro* n. 5).

4) *De Vitoria*. Otra hoja impresa de mucho mayores dimensiones que la anterior, y titulada «Circular núm. 1», salida de la Delegación Nacional de la C. M. D. E. (Cruzada Misional De Estudiantes de España), a dos tintas y de presentación tipográfica impecable; me prueba que su Delegado Nacional, D. J. J. Pérez Ormazábal: con la revista oficial de la nueva Obra misional, *Dios lo quiere*, con la Reunión del Consejo Nacional, con cursillos de

formación, con sus visitas de inspección y propaganda a las diversas Asociaciones de Estudiantes, con sus oportunas sugerencias e iniciativas... va poniendo a la C. M. D. E. a grande altura en el año y medio que tiene de vida. El caso es que «nuestra Organización, dice, comprende hoy más de 200 Asociaciones, entre las que merecen consignarse especialmente las de las Universidades de Madrid, Santiago, Deusto, y de los Institutos de Vitoria, Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Santiago, Oviedo, y Pontevedra».

Por la misma interesante circular me entero de que el futuro templo de S. Francisco Javier en Yamaguchi, cuya construcción está promoviendo en nuestra España el Comillés, P. *Domezáin*, cuenta ya con 7 piedras para su fábrica, y cada piedra representa la cantidad de 500 pesetas. Tan bella idea fué lanzada en mayo de 1940 por el boletín de la Cruzada, *Dios lo quiere*.

5) *De Burgos*. A la chita callando el Sr. *Quevedo* sigue promoviendo entre nuestros compatriotas la devoción a su Santidad, tirando para el aniversario de su elección y consagración, muchísimos miles de fotograbados, que se esparcen por toda la Península. Y no menos eficaz y bella labor hace en pro de la instrucción religiosa y ascética con el *El Serafín de Asís*, órgano oficial de la V. O. T. de N. P. S. Francisco. En algún número colabora con él nuestro «*Javier*, Párroco de Ciga».

6) *De Barcelona*. En la gran misión dada esta Cuaresma en la Ciudad Condal, tomaron parte, juntamente con los PP. *Gutiérrez Patricio* y *Sánchez Céspedes Gregorio*, antiguos alumnos comillenses; los Sres. *Castelló* y *Lladó*.

7) *De Bilbao*. En el teatro Buenos Aires, organizó la A. C. bilbaína un acto magnífico el domingo 9-III en honor de Su Santidad, y en él pronunció D. *Enrique de Cabo* una conferencia «prodigiosa», decía la Gaceta del Norte: sobre el Papado a través del dogma y de la historia, después de haber pincelado la semblanza del Papa actual. El público, que recordaba aún su magnífico discurso con ocasión del homenaje a la Compañía, le hizo un recibimiento apoteósico».

Además, del mismo Bilbao y de la Santa Casa de misericordia cuyo Director (y no Capellán, como se nos escapó en el reciente catálogo) es D. *Benito Marco*, recibo una circular ilustrada en

papel cuché con ocho hermosos fotograbados, que sirven para ilustrar las oportunas Notas informativas sobre la esmerada educación que reciben allí los niños y niñas recogidos; los cuales con los ancianos, ancianas, y aprendices llegan este año a la cifra de 631; 131 más que eran el 31 de diciembre de 1940. Institución modelo de esta clase. Tiene D. Benito a sus Ordenes con el cargo de Capellán otro comillés: D. *Luis M. Palacio*.

8) *De Madrid*. En la Semana Sacerdotal, sobre «La Mediación Universal de la Santísima Virgen»; organizada por la Comisión de la Academia de San Dámaso, de la que es miembro presidente A. *Muñoyerro*, tuvo la 5.<sup>a</sup> conferencia D. *Celedonio León*, el día 14 de febrero, sobre La mediación de la Ssma. Virgen en el pensamiento católico moderno.

9) *De varias partes*. Total o parcialmente, se están construyendo actualmente cuatro templos parroquiales por otros tantos antiguos alumnos: Sres. *Segura Mir*, *Montanyá*, *García Garrote* y *Alonso Fidel*.

En el Día del Seminario, celebrado en Palencia el mes de abril último, tomó parte activísima, en la función religiosa y en la gran velada, que presidió, el consiliario diocesano D. ANIANO ABAD.

D. *Julián Polo*, me escribe de Cáceres lo siguiente: «De mí nada de particular. Con una parroquia de más de 10.000 almas, con sólo un Coadjutor en la Filial, puedes comprender que no me sobra tiempo. Pero Dios N. Señor me ha devuelto por completo la salud después de la operación, que sufrí hace cinco años, y puedo trabajar bien. ¡El sea bendito! He recibido la Central, y estoy gozando con su lectura. Pido a Dios poder asistir a las Bodas de Oro».

#### V.—BIBLIOGRAFIA COMILLESA

1) Sigo recibiendo puntualmente las Hojas Parroquiales de Fuentesauco, Tarazona, y La Bañeza. Pobres en la presentación tipográfica, tienen mucha miga y son un claro testimonio o indicio del celo solícito e industrioso, que devora a sus Directores, los Sres. *Martín B.*, *Antonio de la Torre* y *Riesco*.

2) Recibí también de las O. M. P. un folleto de 32 páginas, cuyo solo título os dice todo lo que es: un arsenal de atinadísimas

instrucciones, normas prácticas, recursos y sugerencias para la debida celebración del Domingo Universal de la Propagación de la Fe. Aunque anónimo, ya adivináis a su Autor o a sus Autores: los Sagarmínagas y Vallejos.

3) DR. RODRIGUEZ VILLAR, Pbro.—*Puntos de Meditación sobre la Vida y Virtudes de la Santísima Virgen María*.—Un tomito de 692 págs., tamaño 12×9 cms. Impreso en Aldus. Pedidos al Autor (Plaza de Santa Cruz 1, Valladolid). Precio: 10 ptas. en tela; en piel y canto dorado, 15.

El título es toda una revelación sobre la índole de este precioso manual mariano. «Puntos de meditación»...No espere, pues, el lector hallar en él: ni ampliaciones retóricas, ni extensos raciocinios, ni pensamientos profundos, ni imágenes deslumbradoras, ni siquiera citas de las fuentes en las que se inspira. Son *puntos* o, como diría S. Ignacio, «breve o sumaria declaración (de las materias)...porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurra y ratiocine por sí mismo» (Ejercicios Espirituales, Anotación 2.<sup>a</sup>).

Por eso el Autor, si merced a su penetrante análisis de las materias, es rico y denso en ideas; adopta constantemente un método de exposición: parco en palabras, incisivo, lleno de reticencias o puntos suspensivos (no siempre a punto, a nuestro juicio); y emplea a la continua el modo imperativo: «Examina tu vida... Detente a considerar... Considera... Fomenta... Corrige...» (pp. 62-63). Y esto nos indica ya otra de las buenas cualidades que avaloran el libro: sus muchas aplicaciones prácticas, que son como el broche de oro de cada meditación y aun casi de cada punto. Aplicaciones, generalmente: obvias, concretas y expresadas en forma apremiante y variada.

Las meditaciones, divididas en dos, tres o más puntos; oscilan entre las dos y cinco caras. De contenido suficiente para llenar una media hora, por lo menos. Bien les vendría a muchas de ellas, todavía mayor unidad en las ideas secundarias y afectos, y juntamente mayor grado de sensibilización de las doctrinas teóricas.

Pues bien, con arreglo a ese método expositivo, más propio de los proficientes que de los principiantes: en dicción rica y castiza, en estilo sencillo y apacible, aunque matizado suavemente de afecto.

tos y caldeado del amor a la Virgen, que mueve la pluma del Autor: nos va exponiendo éste o, mejor, desgranando y desentrañando: en la parte 1.<sup>a</sup> (82 med.) la historia de la Ssma. Virgen, desde su eterna Concepción en la mente divina hasta su Coronación en los cielos por Emperatriz del universo y Dispensadora de las gracias; y en la 2.<sup>a</sup> parte (75 med.), las principales virtudes que florecieron en el Corazón de María, a cuya consideración como verdadero enamorado del mismo Corazón; dedica nada menos que 10 meditaciones, y de las más extensas que tiene.

Y es de notar sobre esta segunda parte que a la exposición de las virtudes de la Virgen, precede un esbozo de las mismas, tomadas en general. Lo que hace de nuestro manual un sistema ascético mariano, un camino de la santidad con María y por María.

En fin, para que sin necesidad de acudir a otros libros, puedan los lectores de éste celebrar el mes de mayo con mucho provecho, y hasta ocho novenas de las principales festividades o misterios de la Ssma. Virgen; el Autor ha añadido un apéndice final y un brevísimo índice en la pág. XXIX.

Si a esto se añade la impecable presentación tipográfica: en papel indiano, tipos claros y elegantes y su bonita encuadernación en pasta holandesa y cantos rojos; y aun sus tres hermosos y bien escojidos fotograbados de la Virgen; bien podemos decir que los *Puntos de Meditación...* son una verdadera joya en la literatura mariana española, y aun mundial.

4) También merece un puesto de honor aquí una biografía de 80 págs. tamaño 25×17 cms., impresa en Avila con mucho gusto y en excelente papel. Aunque el autor no es ningún exalumno, pero está prologado por un exalumno *D. Aniceto de Castro*; el autor es el padre de un exalumno, y el biografiado es un hermano nuestro, *D. Ignacio González Serrano*, asesinado por las hordas marxistas el 28 de setiembre de 1936 en las inmediaciones de Vallecas.

La idea que me he formado de D. Ignacio con la lectura de tan interesante como bien documentada biografía, es la de un hombre: orientado invariablemente por Dios hacia el sacerdocio desde sus primeros años; y, una vez hecho sacerdote (25-VII-1932, o sea en plena república prerrevolucionaria), empeñado por todos

los medios en realizar en sí el lema que estampó al frente de su elegante recordatorio de ordenación y primera misa, dibujado por su mano artista: ALTER CHRISTUS

Esa palabra llena toda su vida sacerdotal en Villalva; o sea *la imitación del divino Maestro...*

- a) en el desprecio de todo lo terreno,
- b) en el celo ardiente de las almas,
- c) en el amor a los pobres,
- d) en el amor a los niños y a las catequesis,
- e) en la predicación evangélica,
- f) en el amor constante á la cruz,
- g) en haber dado, al fin, su vida y sangre por sus ovejas.

## VI. LISTA DE LOS DESMEMORIADOS...

(que no se acordaron de la cuota de suscripción, el año 1940)

Sr. Abad Aniano

- » Agraz F.
- » Aguado F.
- » Albares A.
- » Albéniz N.
- » Alonso Fdez. A.
- » Alonso M.
- » Alonso Rueda
- » Alvarez Moya
- » Alvarez Varela
- » Arrondo J.
- » Artero J.
- » Balduz E.
- » Barbarin J. M.
- » Bardón E.
- » Bellido F.
- » Cabezas J.
- » Cabo D.
- » Cabo E.
- » Cachafeiro I.\*
- » Calvo A.
- » Cal Camiña
- » Cantero P.
- » Carrera I.
- » Casas M.

Sr. Castro A.

- » Caudevilla
- » Cenarruzabeitia J.
- » Centerio J.
- » Compostizo J.
- » Crespo A.
- » Chamorro M.
- » De Dios S.
- » Egaña J. M.
- » Fernández A.
- » Fernández de Cabo
- » Fernández C.
- » Fernández R. M.
- » Fidalgo E.
- » Franganillo G.
- » Fuente P.
- » Galán J.
- » Gangoiti F.
- » García Asenjo
- » García M. (Astur.)
- » García F.
- » García Goldáraz
- » García Moisés
- » García Segundo (Santand.)
- » Garrote A.

Sr. Goiburu J.  
 » Góntez Recaredo  
 » González Bardón  
 » González Blanco  
 » González Jesús  
 » González Valderrábano  
 » Gutiérrez Aur.  
 » García Victor  
 » Ibáñez S.  
 » Imaz R.  
 » Irigaray A.  
 » Ladero E.  
 » Ledesma V.  
 » León C.  
 » López Juan Pablo  
 » López Luis  
 » López Lisardo  
 » López José  
 » López Manuel  
 » López Ruyales  
 » López Const.  
 » Martínez J. M.  
 » Mateo A.  
 » Matute J.  
 » Miranda L.  
 » Moreno J. A.  
 » Navarro A.  
 » Pascual R.

Sr. Peña V.  
 « Pérez Jacobo  
 » Pérez José  
 » Pila J.  
 » Portabales J.  
 » Pérez Julio  
 » Pardo J. M.  
 » Razquin M.  
 » Riesco A.  
 » Rodríguez Miranda  
 » Rodríguez Juan  
 » Rubio J.  
 » Ruíz de la Cuesta J.  
 » Sáenz de Valluerca  
 » Sagarminaga A.  
 » Salas A.  
 » Sánchez S.  
 » Santa María F.  
 » Sánz G.  
 » Segura Puerta  
 » Suárez Gregorio  
 » Tahull P.  
 » Torre J.  
 » Urteaga L.  
 » Vallejos J.  
 » Vázquez F.  
 » Vitoria F.  
 » Yabar J.

## VII. REGLA GENERAL DE LA UNIÓN APOSTOLICA (1)

Voy a copiar tan solamente la primera parte, titulada: *Qué es la Unión Apostólica*.

1. La Unión Apostólica *consiste* en la reunión de varios sacerdotes de una misma diócesis, bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús, formando juntos una asociación, cuyos miembros observan la misma regla bajo la dirección de un Superior, que eligen de entre ellos mismos.

2. Se da también el nombre de Unión Apostólica a la reunión o conjunto de todas las asociaciones diócesanas, que siguen la

(1) Véanse: mi primera carta, 6.<sup>a</sup> (p. 27) y las de los socios citadas allí: págs. 70, 100 y 101.

misma regla general y se unen entre sí, según lo que se dirá después.

3. La Unión Apostólica es un poderoso auxiliar ofrecido a los sacerdotes seculares, para hacerles llegar al alto grado de perfección que conviene a su santo estado: ofreciéndoles al mismo tiempo el medio de amarse santamente como hermanos en Nuestro Señor, y de ayudarse mutuamente para la vida espiritual, ejercicio del santo ministerio y, si es preciso, en las necesidades temporales.

4. La unión Apostólica es, por lo que hace o se refiere al fondo y esencia, tan antigua como el cristianismo. Recuérdense los 12 Apóstoles y 72 Discípulos en torno a Jesucristo...

5. Cuando las diócesis fueron más extensas, los sacerdotes separados de la familia episcopal sintieron la necesidad de reunirse y formar comunidades seculares semejantes a las de antiguos tiempos. Estas comunidades se multiplicaron en la Iglesia e hicieron un gran bien.

6. Después de S. Agustín muchos santos Obispos han recurrido a este medio de la vida común para conservar, en toda su integridad, el espíritu sacerdotal en su clero; y los sacerdotes más celosos han sentido siempre la necesidad de apoyo, en medio de los peligros que los rodean por todas partes.

7. Finalmente en el siglo XVII, Bartolomé Holzhauser fué suscitado por Dios para hacer más práctica esta Unión estableciendo una forma de asociación sacerdotal accesible en todos los tiempos y lugares a todos los sacerdotes, cualquiera que sea la naturaleza del ministerio en que ellos se ocupen.

8. La Unión Apostólica no es más que la continuación de estos trabajos sacerdotales, puestos en armonía con la situación del clero secular en nuestra época.

9. El fin de la unión Apostólica aparece claramente en las líneas siguientes, tomadas del autor de la vida de Holzhauser:

«La idea principal de Holzhauser es procurar una unión más estrecha y más santa a los sacerdotes entre sí. Es ofrecer a los sacerdotes seculares, permaneciendo tales y viviendo en medio del mundo en el santo ministerio, una gran parte de recursos y medios de perfección, que la vida común ofrece a los regulares. Es hacer que los eclesiásticos que quieren permanecer seculares y servir a la

Iglesia y a las almas en el ministerio parroquial; no se vean forzosamente reducidos a no ser más que particulares aislados, viviendo cada uno sin depender de nadie, con todos los inconvenientes de una tal situación, que son: la debilidad, la falta de apoyo, el peligro de la relajación y los grandes obstáculos, a veces, para la virtud.

Es procurar a estos piadosos eclesiásticos, que por gusto y atractivo de la gracia sienten la necesidad y el deseo de la vida allí, cerca de ellos en sus diócesis, entre las funciones mismas del santo ministerio, a las que les llama su vocación. Finalmente, es darles en sus propias casas y parroquias todas las principales ventajas de las comunidades: una santa regla, superiores que les sirvan de padres espirituales, hermanos con quienes puedan vivir más cordialmente, en unidad de espíritu, de sentimientos; una familia en fin, con sus consuelos del corazón, sus fervientes apoyos para la virtud, que son los inestimables privilegios de la vida común.

Lo que constituye la esencia de la vida común, dice el venerable Holzhauser, no es precisamente el estar reunidos en gran número bajo un mismo techo: esto sería una aglomeración de individuos, más no verdadera comunidad. La esencia y lo principal de la vida común, lo que la constituye y sostiene, es el tener una misma regla y observarla, un mismo fin e intereses comunes; esto es, formar una familia, donde se ve que hay hermanos, padre, corazones que os aman, y en donde siempre encontraréis apoyo y ayuda. Así, aun cuando os veáis obligados a vivir muchos años solos, no seréis por esto un simple particular, un individuo aislado y sin sostén, sino que seréis miembro de un cuerpo y un hombre de una comunidad.

¿Acaso mientras permaneció solo en la Oceanía, en las soledades de la India, San Francisco Javier, dejó de ser hombre de comunidad? La vida común, pues, pueden llevarla perfectamente los sacerdotes empleados en sus ministerios, aun cuando tengan que vivir separados mucho tiempo, diseminados en las Parroquias»...

10. La Unión Apostólica ha sido recomendada muy eficazmente en tres Breves de Su Santidad Pío IX, y en muchos documentos episcopales dirigidos a los sacerdotes, que más han trabajado en nuestros tiempos por la restauración de la vida común

en el clero secular. Pero lo que ha dado a la Unión Apostólica el carácter eminente de institución canónica, según las palabras del Card. Prefecto de una de las principales Congregaciones romanas, es la carta que S. S. León XIII mandó al Superior General con fecha 31 de mayo de 1880...

12. El alma de la Unión Apostólica es su regla, que se divide en tres capítulos:

El 1.º trata de la devoción del sacerdote al Sagrado Corazón de Jesús, devoción especial de los miembros de la Unión.

El 2.º traza las líneas generales del reglamento de la vida del sacerdote secular.

El 3.º expone el modo de gobernar las asociaciones y la naturaleza de la unión establecida entre todos.

13. La regla de la Unión es bastante ancha para que puedan las diversas asociaciones englobar las constituciones particulares conformes a las aspiraciones de sus miembros y a las funciones que les son propias...

#### VIII. ULTIMA HORA

1. *Cincuenta años de Compañía*: Los cumplirá, Dios mediante, el próximo 28 de julio el R. P. Fernando Gutiérrez del Olmo, Rector de esta Universidad los cursos escolares 1918-1920. Desde agosto de este año hasta el de 1926 gobernó la Provincia de León, y, después de tres años de Instructor de Padres Tercerones en Salamanca, fué elegido Asistente de la Asistencia de España: y en este cargo le viene a sorprender su cincuentenario de Compañía.

Bien le podemos contar entre los grandes amadores y bienhechores de nuestro Seminario, no sólo durante su rectorado sino también durante su provincialato y aun durante los 13 años que lleva al lado del M. R. P. General. Por eso los actuales moradores de *La Cardosa*, además de los particulares obsequios que a cada uno sugiera su gratitud; piensan tributarle en ese su gran día un *pagaré espiritual* de: Misas oídas o celebradas de primera y segunda intención, rosarios, visitas al Ssmo., mortificaciones, vencimientos, jaculatorias, etc...

¿A qué poner esta noticia en nuestra Revista? Para que todos aquellos Socios de U. F. que aquí le conocieron y trataron, que

pasarán del centenar; lo tengan presente en sus oo. y ss. ss. ese día. Y, si con los suyos quieren engrosar la lista de los obsequios espirituales del Seminario; miel sobre hojuelas.

2. *P. Nicolas Fernández*. Aquejado de una anemia pertinaz y muy pronunciada, hubo de dejar las clases y la secretaría del Seminario, a fines de abril. El 28 del mismo mes salió para Valladolid (Colegio de S. José, Apartado 10), y allí continúa, sometido a un riguroso régimen de inyecciones y alimentación especial; el cual parece empieza a producir sus saludables efectos. El enfermo ha empezado a reaccionar, gracias a Dios. No dudo que han de ayudarle con sus fervorosas op. y ss. ss. tantísimos discípulos, como bebieron de sus labios el dulce y jugoso néctar de la Teología dogmática.

3. *D. Vicente Peña*. No tengo informes concretos sobre su enfermedad, pero hace ya mucho tiempo que llegó a mí noticia que andaba también bastante achacoso este otro Profesor de S. Teología en el Seminario de Barcelona. Lo encomiendo también a vuestras oraciones y sacrificios.

4. **Aviso final.** Si queréis recibir otra Central la primera quincena del mes de julio, como sería nuestro deseo; haced lo que hicisteis con la última: **Escribir lo más pronto posible, en caliente, en cuanto hayáis leído estos renglones.**

En ella os daremos los nombres del Padre que dirija la acostumbrada tanda de ejercicios de siete días (22 noche-29), y del exalumno que celebre las glorias de Nuestro Santo Fundador.





